

La infancia en las redes familiares

Instituto de Estadística de Andalucía

Pabellón de Nueva Zelanda

Leonardo Da Vinci, 21

Isla de la Cartuja

41092 Sevilla

Teléfono: 955 03 38 00

Fax: 955 03 38 16 - 17

www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica.es

La infancia en las redes familiares



Instituto de Estadística de Andalucía
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA Y HACIENDA

Índice

Presentación	9
Glosario de términos	11
1. Sobre este texto	13
2. Precisiones metodológicas	15
3. La población infantil en Andalucía	17
4. La infancia en las redes familiares	23
5. El cuidado de los hijos: convivencia y crianza	29
6. Los otros parientes menores de edad	41
6.1 Convivencia y crianza: otros parientes distintos de los nietos	47
7. Solidaridad familiar y atención a la población infantil que necesita ayuda	53
8. Las medidas de apoyo al cuidado de los niños y niñas en andalucía	57
9. Conclusiones	63
Anexo I. Ficha técnica	65
Anexo II. Tablas estadísticas	67

Datos catalográficos

Rodríguez Pascual, Iván

La infancia en las redes familiares / autor, Iván Rodríguez Pascual ; coord., Estrella Gualda Caballero. -- Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía, 2008

92 p. ; 30 cm.- (Estudios)

D.L. SE. 0079-2008

ISBN 978-84-96659-50-6

1. Familia. 2. Infancia. 3. Solidaridad. 4. Andalucía. I. Gualda Caballero, Estrella, coord. II. Instituto de Estadística de Andalucía. III. Serie

316.356.2 (460.35)

173.5-053.3/6 (460.35)

Autor:

Iván Rodríguez Pascual

Coordinación de la monografía:

Estrella Gualda Caballero

Tabulación y explotaciones estadísticas:

María Elena González Montero



ESTE PROYECTO HA SIDO COFINANCIADO
POR LA UNIÓN EUROPEA
Fondo Social Europeo

Año de Edición: 2008 Instituto de Estadística de Andalucía

© Instituto de Estadística de Andalucía

Depósito Legal: SE-0079-2008

I.S.B.N.: 978-84-96659-50-6

Tirada: 1.000 ejemplares

Reproducción autorizada con indicación de la fuente bibliográfica, excepto para fines comerciales

Presentación

En los ámbitos de la práctica estadística y del análisis social, el concepto de hogar ocupa un papel central, definido como el conjunto de personas, emparentadas o no, que comparten una vivienda. En España, y en todos los países de la Unión Europea, los hogares, casi en su totalidad, están formados por personas emparentadas, por lo que las palabras hogar y familia han llegado a considerarse casi equivalentes. Esta visión estadística de la familia no concuerda con la percepción más extendida en la población de lo que es la familia ni está adaptada al análisis de importantes fenómenos sociales protagonizados por la familia en un sentido más amplio del término.

A fin de cubrir esta deficiencia de información para Andalucía y sus provincias, el Instituto de Estadística de Andalucía realizó durante el año 2005 la Encuesta de Redes Familiares (ERF). Uno de los objetivos del Instituto al acometer este proyecto fue incorporar en la práctica estadística el concepto de “red familiar”, que permite un acercamiento más rico a diversos fenómenos sociales y en particular al problema de la atención a las personas dependientes, de gran trascendencia hoy y en el futuro. No existe, en la actualidad, ninguna otra fuente estadística que ofrezca de forma sistemática información rigurosa sobre unas estructuras y relaciones familiares que afectan la vida cotidiana de muchos ciudadanos y que inciden en las necesidades y demandas de políticas públicas.

La Encuesta de Redes Familiares ha indagado en la estructura y la composición de la red familiar de los individuos encuestados. Con estos elementos se determina la red activa a partir de la intensidad de las relaciones, la capacidad y disponibilidad de los miembros de la familia y los lazos que generan los encuentros y la comunicación entre sus miembros. La encuesta profundiza en los intercambios de diversa índole que se producen dentro de la red de cada individuo, abarcando un espectro que va desde los intercambios materiales a los

simbólicos, centrándose particularmente en las ayudas prestadas y recibidas en relación con las personas dependientes.

Un primer fruto del análisis de esta Encuesta fue la publicación Andalucía. *Dependencia y solidaridad en las redes familiares*, a la cual siguieron ocho monografías provinciales de título homónimo. Estas publicaciones ofrecieron una visión descriptiva sobre los parentescos, el tamaño y características sociodemográficas de las redes familiares, las relaciones en las mismas, la necesidad de ayudas y cuidados, así como sobre los cuidadores y cuidadoras. Para la elaboración de las mismas se contó con la participación de las universidades andaluzas.

El Plan Estadístico de Andalucía 2007-2010 apuesta por la necesidad de potenciar la red de colaboración entre el Instituto de Estadística de Andalucía y las universidades, al determinar como uno de sus objetivos instrumentales específicos el fomento del análisis y la investigación estadística, incentivando los proyectos de investigación que transformen en conocimiento la información estadística producida por el Sistema Estadístico de Andalucía, el acceso por parte de los investigadores a los microdatos, de forma que se conjugue el máximo aprovechamiento de la información con la salvaguarda del secreto estadístico, la investigación en aspectos relacionados con la metodología y los procesos que se utilizan en las operaciones estadísticas.

En este marco de referencia, se le ha dado continuidad a la estrategia de colaboración entre las universidades y el Instituto de Estadística de Andalucía para profundizar en el aprovechamiento analítico de la Encuesta de Redes Familiares, mediante la puesta en marcha de varias líneas de investigación que han dado lugar a la elaboración de una serie de monografías temáticas basadas en los datos de la encuesta, como la que se presenta en este volumen, en las que se analizan más en profundidad algunos aspectos específicos de las problemáticas abordadas en el proyecto de “Redes Familiares en Andalucía”.

Glosario de términos

Red Familiar

El término “red familiar” hace referencia al conjunto de individuos vinculados por una relación de parentesco, con independencia de que convivan o no. Desde el punto de vista estadístico, la red familiar es una característica del individuo. Cada individuo tiene su propia red familiar, única, personal e intransferible. Por tanto, hay tantas redes familiares como individuos, pero cada individuo pertenece a múltiples redes familiares, tantas como parientes tiene, ocupando en cada una de ellas distintas posiciones según la relación con el Ego.

Ego/pivote

En la *Encuesta de Redes Familiares* es la persona encuestada. Se constituye en el individuo nodo de la red y por tanto, es a partir de quien se construye la red familiar.

Parientes

Cada uno de las personas de la misma red familiar de un individuo, ya sea por consanguinidad o afinidad. Se definen a partir de tres criterios principales: horizontales (relaciones entre hermanos), conyugales (caracterizados por el vínculo de pareja electivo) y verticales (articulados por la filiación). Hay sin embargo, múltiples interrelaciones como en el caso de los tíos, en los que confluyen hermandad y filiación (los hermanos de los padres), o de los primos (los hijos de los hermanos de los padres). En otros casos, como entre los cónyuges o en la relación paterno-filial, el parentesco resulta de un único origen.

Familia Hogar

La familia-hogar, está claramente delimitada por la convivencia. Incluye a aquellos que viven juntos compartiendo vivienda y recursos para la supervivencia, salvo en el caso de los hogares unipersonales. La relación familiar, implica sociológicamente algún lazo de parentesco o filiación (citados arriba), mientras que el criterio de hogar alude a la convivencia que se produce en el mismo domicilio familiar.

Asimismo, conviene aclarar que la familia-hogar no coincide exactamente con el concepto estadístico de hogar habitualmente utilizado ya que no está formado únicamente por parientes sino también por otras personas no emparentadas, pudiendo incluso estar íntegramente formado por un grupo de individuos que no tienen entre sí ningún tipo de parentesco.

La familia-hogar en la *Encuesta de Redes Familiares* hace

referencia a los hogares de los individuos entrevistados que son representativos del universo de individuos de Andalucía, no del universo de hogares. Dado que los individuos pertenecientes a hogares de mayor tamaño tienen una mayor probabilidad de ser elegidos en la muestra, los hogares pequeños resultan en la ERF subrepresentados.

Red Familiar Básica.

En el análisis de la ERF la “red familiar básica” incluye a todos los ascendientes y descendientes directos del entrevistado, además de los hermanos y el cónyuge. Forma el eje estructural básico de articulación de las redes familiares, aunque en ocasiones la actividad de la red se pueda desplazar de forma destacada hacia otros ámbitos de la red general.

Red Familiar Ampliada.

Es el tercer nivel analítico de las redes, que se añade a la familia-hogar y a la red familiar básica. Incluye a todos los restantes parientes para los que se ha recogido información: suegras/os, cuñadas/os, nueras/yernos, tías/os, primas/os y sobrinas/os.

Dependiente/ persona necesitada de cuidados.

Persona que tiene necesidad de ayuda o asistencia para realizar cualquier actividad en su vida cotidiana.

La ERF construye esta categoría a partir de la autopercepción de necesidad de cuidados que declara el sujeto ya que pregunta directamente a los sujetos si consideran que necesitan algún tipo de ayuda para la vida cotidiana, para posteriormente especificar cual es el tipo de ayuda que necesitan.

Cuidador/a

Personas que prestan algún tipo de ayuda o asistencia a personas en situación de dependencia.

La ERF, incluye en esta categoría a todos aquellos que prestan algún tipo de ayuda, independientemente de la tarea y el tiempo de cuidado. Sin embargo, a través de distintas preguntas del cuestionario, se pueden diferenciar distintos niveles de dedicación de los cuidadores.

Individuos

Elementos de la población de referencia de la ERF, es decir, individuos de 18 y más años empadronados en Andalucía a 1 de Enero de 2005.

1. Sobre este texto¹

Viene la *Encuesta de Redes Familiares* a resarcirnos doblemente de nuestras lagunas. Por un lado, celebramos la mejora de los instrumentos estadísticos que nos permiten obtener información actualizada sobre una institución que, en el contexto español y más aún en el andaluz, reviste una importancia central en nuestra vida social. Esto no concierne sólo a nuestras relaciones personales, sino a nuestras posibilidades de supervivencia, a las estrategias para abordar los apuros económicos por los que todos pasamos o los recursos con que afrontamos la dependencia y los cuidados a las personas que la sufren. Pero también recibimos con los brazos abiertos un instrumento de investigación que arroja alguna luz sobre aspectos poco explorados de la realidad social andaluza: en concreto sobre las familias y sus relaciones con la población infantil.

Conocemos bien los costes de este instrumento tan ambicioso porque hemos participado de su aplicación sobre el terreno, y esperábamos el momento de poder explotar el banco de resultados que generó un trabajo tan ingente. Al fin y al cabo, basta leer el anexo metodológico que el Instituto de Estadística de Andalucía incorpora en su análisis regional *–Andalucía: dependencia y solidaridad en las redes familiares–* para darse cuenta de la complejidad de la investigación. Sin embargo, ahora estamos en condiciones de afirmar que esos 10.000 andaluces y andaluzas que fueron entrevistados en el año 2005 van a proporcionarnos la llave para entender la lógica solidaria y compleja de las familias y su relación con esa etapa del ciclo vital que llamamos infancia con mucha mayor precisión de la que éramos capaces hasta ahora.

Sirva lo dicho para introducir sin más este trabajo como intérprete de la realidad social de nuestra comunidad, apuntando tan sólo la estructura general de esta monografía. El texto ha quedado dividido en seis capítulos más otro de conclusiones, junto con esta presentación y las breves notas metodológicas preliminares que sirven para una correcta

interpretación tanto de los datos como de la lógica de análisis de los mismos. Con la excepción del capítulo dedicado a las conclusiones, conciso porque se deseaba no abrumar al lector con más disquisiciones que las necesarias y sí sintetizar someramente los hallazgos del análisis, los demás analizan de una manera que parece ciertamente exhaustiva muchos aspectos de las estructuras y redes familiares en su relación con la población infantil. Así, se avanza progresivamente desde la simple descripción del peso de los menores de edad en dichas redes, su tamaño, alcance y composición a las relaciones que en ellas se contienen y las tareas de cuidado y atención a los niños y niñas andaluces desde la perspectiva de la solidaridad familiar, lo que incluye tanto la cuestión central de la dependencia como aquellas tareas que aparecen en todas las unidades familiares y que tienen más que ver con la propia crianza. Previamente, el capítulo cuatro prepara el terreno a la interpretación teórica de los datos con algunos apuntes introductorios para esclarecer el significado de la propia infancia en nuestro contexto social.

Por supuesto, nos parece necesario agradecer también por partida doble a los responsables del Instituto de Estadística de Andalucía que se hayan embarcado en la tarea de hacer realidad el estudio de las redes familiares, tanto como por haber confiado en mi persona para hacerme responsable del análisis de sus implicaciones para la infancia. A la labor dedico las páginas que siguen.

¹ Agradezco las sugerencias y correcciones al texto original propuestas por la profesora del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Huelva Dña. Estrella Gualda Caballero, cuya colaboración es parte activa del mérito que se me pueda reconocer.

2. Precisiones metodológicas

La Encuesta de Redes Familiares es un instrumento complejo de observación de eso que los sociólogos gustamos de llamar la realidad social. Es complejo en un doble sentido: porque su metodología es innovadora y ambiciosa, pero también porque la información generada resulta codificada y agregada desde una perspectiva exhaustiva que pretende reflejar de la manera más completa posible la realidad investigada. Esto la convierte en una herramienta precisa, pero también difícil de interpretar y analizar.

En el caso del análisis de las redes familiares y su relación con la población infantil, esto conlleva una serie de implicaciones de carácter práctico. Puede parecer paradójico, pero una encuesta cuya finalidad principal no es producir datos sobre la población infantil ha acabado produciendo tal volumen de información que su depuración, tabulación y presentación al público deviene una tarea irremediablemente laboriosa en la que es fácil cometer descuidos. La exhaustividad del cuestionario es muy grande. Por ejemplo, cuando se pregunta por los hijos se admite la posibilidad de que el entrevistado responda sobre un total de doce casos (treinta para los nietos). Por otra parte, donde en otros casos mediríamos individuos finitos aquí se anotan relaciones múltiples, las que el individuo central o pivote establece con el resto de la red, lo que complica aún más la interpretación del dato una vez ha sido objetivado, codificado e incluido en una tabla.

Queremos decir con esto que, en lo que en las encuestas al uso suponen a lo sumo un puñado de respuestas excluyentes entre sí, en la de Redes Familiares constituye una matriz de datos que es necesario depurar convenientemente para poder llegar a algún tipo de hallazgo analítico. En esto precisamente ha consistido el grueso del trabajo, en presentar un conjunto de datos extraídos de la información global aportada por la encuesta por ser especialmente significativos desde el punto de vista del análisis teórico². Al hacerlo, se ha perseguido un compromiso ideal entre la síntesis y la presentación ordenada de información, por un lado, y el respeto por el rigor y la riqueza de detalles que la propia investigación ofrece.

Confío en que no se haya pecado por exceso o por defecto, presentando tablas y comentarios excesivamente densos o al revés, aportando nada más que obviedades fundamentadas en un conjunto raquítico de información.

De otro lado, es imposible hacer una explotación de este tipo sin tener que interrumpir al lector de tanto en tanto con alguna nota aclarativa. Se ha intentado reducir estas al máximo, y cuando aparecen hacerlo de una manera discreta pero útil, por lo general colocándolas al pie de las propias tablas. Siguiendo el esquema de otras explotaciones de datos de esta misma Encuesta de Redes Familiares³, como las realizadas en el ámbito provincial⁴, tampoco se señalan en las tablas las cifras muestrales que no son valores significativos y sobre los que no es posible inferir resultados poblacionales, aunque siempre que ha sido posible y ha existido información se ha intentado ofrecer cifras desagregadas para edad y sexo. Igualmente, sentimos la necesidad de advertir al lector de que en este texto utilizamos indistintamente los términos “niño” y “menor de edad”, siguiendo el criterio marcado por la Convención Internacional de Derechos del Niño.

Por último, no podemos omitir el hecho de que, sin dejar de congratularnos por disponer de un instrumento tan valioso, este haya dejado fuera a buena parte de los sujetos sobre los que se recaba información. Nos referimos, desde luego, a la propia población infantil, que todavía no se incorpora sino tímidamente a los planes de recogida de información de las principales agencias estadísticas. La ERF trabaja sobre el marco muestral de la población mayor de 18 años y nos parece deseable que en posibles réplicas futuras se apostara por incluir también a una parte de la población infantil de nuestra comunidad. Esto la hará ganar aún más en complejidad metodológica, pero también la convertirá en un instrumento inmejorable para conseguir información más precisa sobre un colectivo que, hasta ahora, para los investigadores ha sido más un actor social invisible de las relaciones familiares que un sujeto con rostro.

² En este sentido agradezco las valiosas aportaciones de Elena González, del equipo de trabajo del IEA, sin cuya ayuda en desbrozar los datos hubiera sido muy difícil que este trabajo llegara a buen puerto.

³ ERF en adelante.

⁴ Véase, por ejemplo, Gualda, E. y Rodríguez, I. *Huelva, dependencia y solidaridad en las redes familiares*. IEA. Sevilla. 2006.

3. La población infantil en Andalucía

Nadie pone en duda hoy que en el último siglo las condiciones de vida de la población infantil, así como el propio significado de la infancia, han cambiado drásticamente. Hay suficientes evidencias provenientes de campos tan diversos como la sociología, la historiografía o la demografía que lo atestiguan con claridad y hay quien no duda en afirmar que el nuestro es el siglo que vive obsesionado por los problemas físicos y morales de la infancia⁵.

En lo que a este texto concierne, resultaba complicado explorar la importancia de la población infantil en el conjunto de relaciones articuladas que constituyen eso que llamamos red familiar sin plantearnos previamente el contexto cambiante en el que dicha red se inserta. Es obvio que este no es un libro de historia, ni tan siquiera de demografía, pero lo que nos ocupa tiene mucho de ambas. Entender los cambios demográficos, sociales y culturales que conducen a la población infantil a ocupar un lugar determinado en la estructura social resulta crucial si se quiere tener una visión en perspectiva. Lo contrario sería analizar en el vacío y descontextualizar un fenómeno.

Comenzando por lo perentorio, es obvio que ser niño o niña en la Andalucía de comienzos del siglo XXI constituye una experiencia muy afortunada si comparamos las constantes vitales de la infancia actual con la de generaciones precedentes. Las condiciones materiales en las que viven los andaluces menores de edad son mejorables, por supuesto, pero parten de niveles más que aceptables. Y, como veremos más adelante, existe una riqueza quizás no suficientemente valorada en nuestra región en términos de solidaridad familiar que hace del niño una de las piezas centrales de las labores de cuidado y atención desempeñadas en el seno de las redes familiares. Todo ello, sin embargo, no es fruto de la casualidad ni de un empeño fatuo de los andaluces, sino la consecuencia de un largo proceso de transformaciones sociales arracimadas que colocan al colectivo infantil en una situación social determinada, y en las que la simple supervivencia juega un papel destacado.

Efectivamente, para llegar hasta donde estamos hoy la sociedad andaluza ha tenido que experimentar cambios de hondo calado que, las más de las veces, han tenido que ver con avatares vitales ineluctables tales como la mortalidad, el envejecimiento y la supervivencia de las generaciones. Los expertos están de acuerdo en que, a modo de agentes de una revolución silenciosa, el de los niños y niñas es uno de los colectivos que más decididamente han experimentado las ventajas de la modernización demográfica por la que todas las sociedades europeas parecen haber atravesado con mayor o menor retraso. La llamada *transición demográfica* da cuenta de este proceso. Durante la misma, las sociedades europeas pasan de un modelo demográfico preindustrial con altos niveles de mortalidad y natalidad a otro en el que crece rápidamente la población y la mortalidad y la natalidad decrecen, situándose esta última en niveles por debajo del reemplazo generacional⁶. En el transcurso sucede algo de suma importancia que no siempre aparece resaltado en primer plano: el peso poblacional de la población más joven da un vuelco y pasa de ser amplio a representar una proporción cada vez más pequeña sobre el conjunto de la población. Los niños se hacen escasos al tiempo que, considerada globalmente, la población envejece.

Los expertos están de acuerdo en que la población española no ha escapado a esta tendencia. Se discute, desde luego, con cuánto retraso se inicia el proceso, si bien parece claro que el desenlace de este no se hace evidente hasta el siglo XX, y más claramente a partir de la segunda década del mismo⁷, en el que la fecundidad registra una caída irregular pero sostenida hasta nuestros días. Dentro del mismo destaca el comportamiento de la mortalidad infantil, y muy especialmente la que se produce por causas exógenas, que al reducirse de manera constante durante todo el siglo hace valer los nacimientos sin necesidad de que estos sean muchos para asegurar la supervivencia: ni la del niño ni la de la

⁵ Ariés, Ph. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus. Madrid. 1985.

⁶ Para una descripción concisa de la teoría de la transición demográfica recomendamos acudir al texto de Weeks, J. *Sociología de la población*. Alianza. Madrid. 1990.

⁷ Arango, J. "La población española en el siglo XX", en: Bardet, J. P. y Dupâquier, J. *Historia de las poblaciones de Europa: los tiempos inciertos 1914-2000*,. Síntesis. Madrid. 201.

estirpe familiar⁸. Paradójicamente, a comienzos del siglo XXI los efectivos infantiles se encuentran prácticamente en los mismos niveles que a principios del siglo pasado, mientras que su peso relativo ha quedado reducido a la mitad⁹. En lo que concierne a Andalucía, la información demográfica viene a constatar la existencia de pequeñas divergencias regionales y provinciales que, no obstante, sólo sirven para certificar que el cambio ha incluido de lleno también a nuestra Comunidad Autónoma y que en él la caída espectacular de la fecundidad y la contracción del grupo poblacional menor de edad han sido también los protagonistas¹⁰.

Para ilustrar el alcance del fenómeno hemos traído a estas páginas el gráfico 3.1 con su correspondiente tabla de datos. En él se observa con claridad la evolución de la población entre 0 y 18 años en Andalucía, evolución que a partir de los años 80 se salda con una caída vertiginosa del peso poblacional de los niños y niñas. De acuerdo con las últimas cifras censales, en 2001 el volumen de población situado por debajo de los 18 años apenas llegaba a representar la mitad de los que había en 1971, justo a las puertas del fin del *baby boom*. El crecimiento de las décadas de los sesenta y setenta se nos antoja hoy casi un espejismo incluso en Andalucía, donde las tasas de natalidad siguen ligeramente por encima de la media nacional. La tendencia es secular y no responde a un capricho demográfico. La infancia¹¹, o mejor dicho, la población infantil, es hoy un grupo “minoritario” de población.

La información aportada por el gráfico y la tabla puede completarse fácilmente acudiendo a pirámides de población tales como las que presentamos un poco más adelante. En ellas es posible comparar previa superposición de contornos la estructura de dos poblaciones alejadas en el tiempo. En este caso, se ha utilizado la estructura de los grupos de edad de la población andaluza según la medición censal de 2001 (en color más oscuro) para compararla con la misma población andaluza en momentos muy diferentes: 1900, 1970, 1981 y 1991. El resultado resulta fácilmente visible y remite a lo ya apuntado: el tránsito desde una población joven, donde a partir de la madurez sobrevivir se convierte poco a poco en la excepción y la población infantil es muy numerosa en términos demográficos, a otra en la que la pirámide engrosa en las edades superiores y se

contrae en su base, allí donde merman los nacimientos.

Por tanto, la población infantil de la Andalucía del siglo XXI es, antes que nada, un grupo de población reducido en términos demográficos. No hace falta señalar las implicaciones de este hecho para el resto de la población puesto que tiene derivaciones económicas, sociales y políticas más que interesantes. Pero: ¿y para los propios menores de edad? Un paso fundamental en nuestra aproximación al fenómeno del papel de la infancia en las redes familiares es cuestionarnos antes cómo ha resultado este papel afectado por esta serie de profundas transformaciones demográficas.

Podemos empezar por constatar cómo el declive de las tasas de natalidad a lo largo de todo el siglo, y muy especialmente en su último cuarto, ha posibilitado la aparición de otras transformaciones de índole social y cultural. La caída de la fecundidad y el estrechamiento de la banda vital que comprende la infancia se produce al mismo tiempo que se replantean las bases sobre las cuales los sujetos construyen su biografía familiar y personal. En realidad, el hecho de que podamos nombrar separadamente ambas experiencias: lo individual y lo que pertenece al terreno de la vida en una unidad familiar, constituye de por sí un rasgo sintomático. Efectivamente, la segunda mitad del siglo XX alumbró lo que algunos han caracterizado como una vuelta de tuerca a las transformaciones ya apuntadas por la teoría de la transición demográfica, esto es, una *segunda transición demográfica*¹² consistente en un avance progresivo hacia la individualización de nuestros proyectos de vida y una clara desinstitucionalización de la vida familiar, que deja de ser una obligación regida por el control social y la tradición y se convierte en el resultado de aspiraciones centradas en el individuo y sus necesidades. El descenso en la fecundidad a nivel europeo y andaluz, del que ya hemos dado cuenta, lejos de interpretarse como una simple decisión racional motivada por el coste de los hijos en las sociedades posmodernas resulta, más bien, el fruto de una cadena de expectativas y creencias culturalmente compartidas sobre la infancia y la familia que deriva en una *cultura de la baja fertilidad* firmemente asentada en algunas de las sociedades menos “natalistas” del planeta¹³ en las que la población, lejos de crecer y reproducirse, se limita a “implosionar”.

8 Para un estudio ciertamente exhaustivo de la cuestión de la mortalidad infantil en la sociedad española y andaluza recomendamos acudir a: Gómez Redondo, R. *La mortalidad infantil española en el siglo XX*, Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1992.

9 Hernán, M.J. “Demografía de la infancia en España: los niños como unidades de observación”, *Política y Sociedad* Vol 43. Nº 1. pp. 43-61. 2006

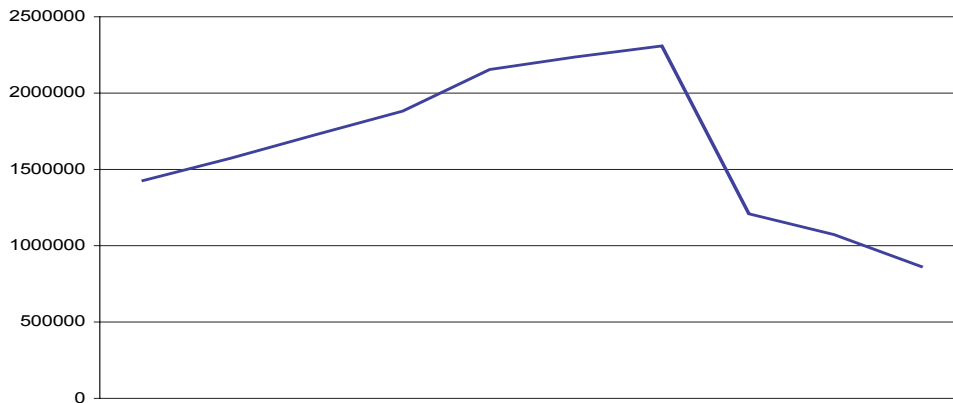
10 Instituto de Estadística de Andalucía. *Un siglo de demografía en Andalucía: la población desde 1900*, Instituto de Estadística de Andalucía. Sevilla, 1999.

11 Hablar de la infancia es perderse en una polisemia constante: para evitar confusión utilizaremos en adelante el término “población infantil” o “niños” para referirnos a un colectivo de población delimitado por grupos de edad y reservaremos el de “infancia” para aludir a una categoría sociológica abstracta o a una etapa del ciclo vital.

12 Van De Kaa, D. J. “Europe’s Second Demographic Transition”, *Population Bulletin* Vol. 41 nº 1, pp. 1-57. 1987.

13 La expresión *cultura de la baja fertilidad* aparece en la introducción a un libro de significativo título: “Estados yermos” o “Estados estériles”; Douglas, Carrie B. *Barren States, The Population Implosion in Europe*. Berg. Oxford. 2005.

Gráfico 3.1. Evolución de la población menor de 18 años en Andalucía, datos censales. Años 1900-2001



FUENTE: IEA. Estadística sobre la evolución histórica de la población de Andalucía. 2007.

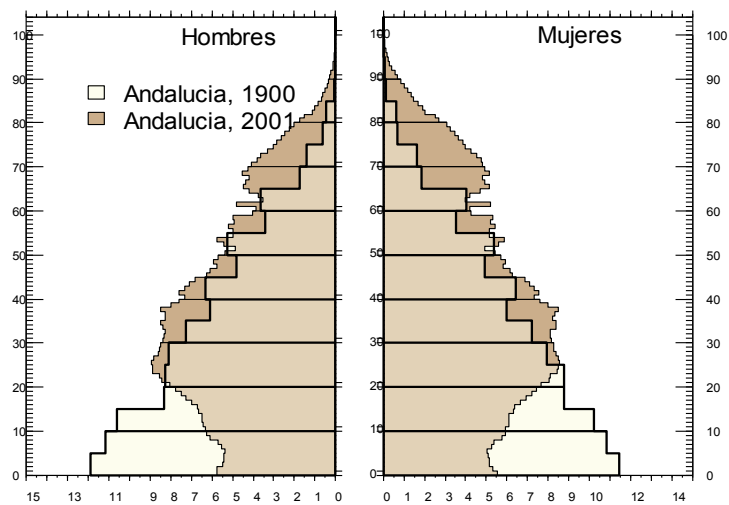
Población¹ infantil (0-18 años) en Andalucía. Años 1900-2001

	1900	1910	1920	1930	1940	1950 ²	1960	1971	1981	1991	2001
Total 0-18	1.426.804	1.570.724	1.727.464	1.884.375	2.156.567	-	2.236.196	2.310.857	1.213.054	1.076.208	864.659

¹ Cálculo sobre población de hecho.

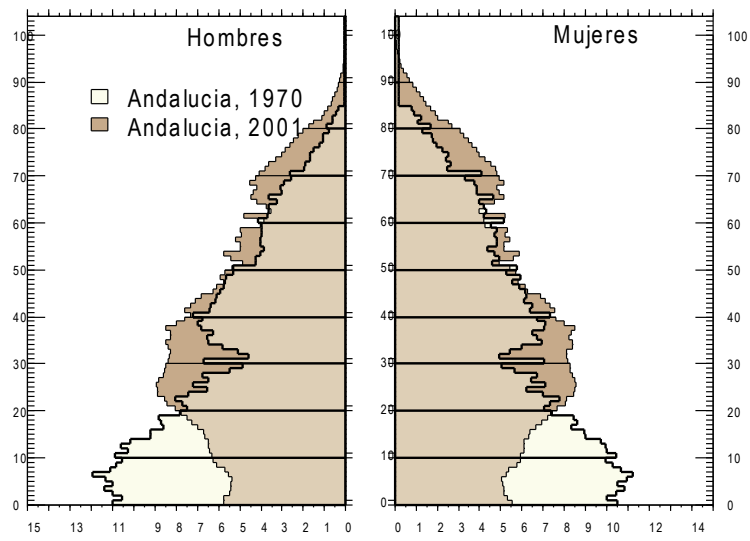
² Los datos de 1950 son incompletos y no siguen el mismo criterio de agregación que el resto, así que hemos preferido omitir este año.

Gráfico 3.2. Pirámide de población, Andalucía. Años 1900-2001



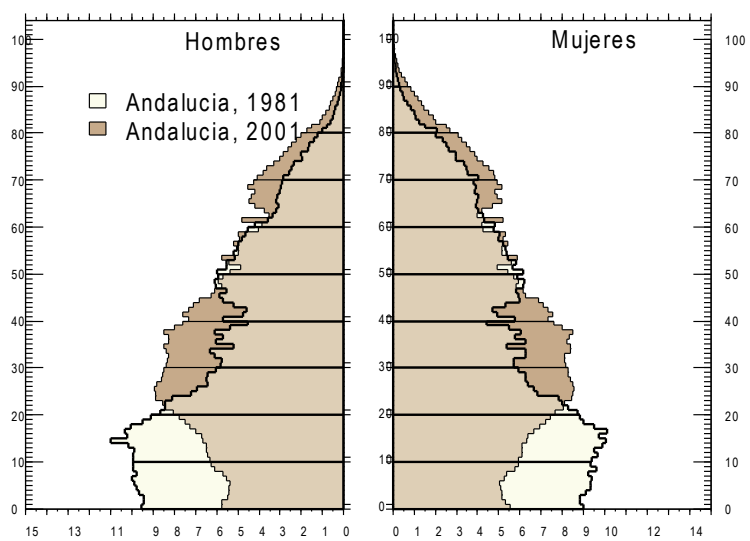
FUENTE: IEA. Estadística sobre la evolución histórica de la población de Andalucía. 2007.

Gráfico 3.3. Pirámide de población, Andalucía. Años 1970-2001



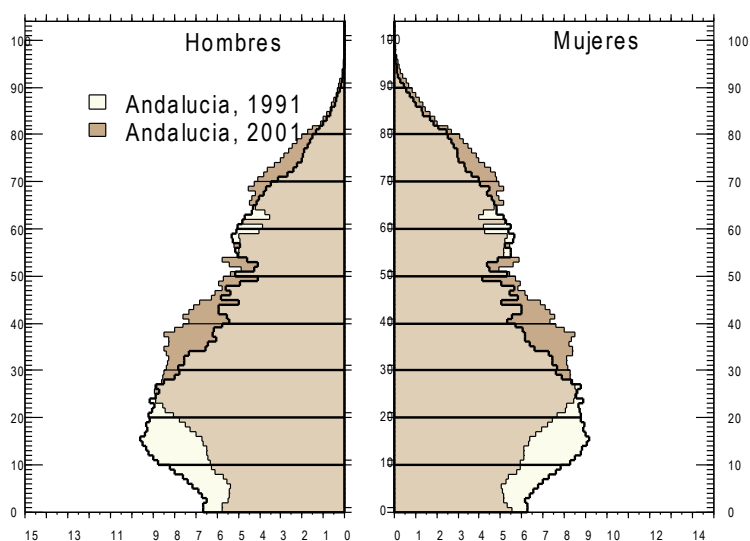
FUENTE: IEA. Estadística sobre la evolución histórica de la población de Andalucía. 2007

Gráfico 3.4. Pirámide de población, Andalucía. Años 1981-2001



FUENTE: IEA. Estadística sobre la evolución histórica de la población de Andalucía. 2007

Gráfico 3.5. Pirámide de población, Andalucía. Años 1991-2001



FUENTE: IEA. Estadística sobre la evolución histórica de la población de Andalucía. 2007

Lógicamente, este nuevo paisaje de formas y vivencias debe afectar a las redes familiares y, por extensión, a todo lo que en ellas representa la infancia como etapa de la vida y la población infantil como ocupantes singulares de dichas redes. De entrada, la posición del niño ha podido transformarse severamente: ocupa el centro de la red, y a su alrededor se despliega una panoplia de tareas relacionadas con la crianza. Es el niño rey, el *King Child*¹⁴, un sujeto en la red que se convierte, al mismo tiempo, en objeto atesorado y envuelto en capas sucesivas de solidaridad relacional que involucran a varios parientes. Y no nos referimos sólo a los padres, involucrados en un plano cada vez más igualitario en el cuidado del mismo y en el seno de una familia cada vez menos autoritaria y más negociadora¹⁵. Cada vez más, otros parientes se involucran en el cuidado de la población infantil y, como veremos más adelante, de entre ellos los abuelos (y sobre todo las abuelas) son los más significativos.

Tenemos la suerte de contar con algunas fuentes de información sobre los cambios de la infancia en Andalucía que nos llevan a corroborar algunas de estas afirmaciones, así como algunos de los hallazgos sobre la solidaridad familiar

y la atención a los niños que presentaremos más adelante. En general, no es muy arriesgado afirmar que se ha producido una mejora generalizada de la percepción adulta de las condiciones de vida de los niños y niñas andaluces (y españoles) que, no obstante, arroja sus sombras. Como apunta la tabla 3.1 no cabe duda de que, para los andaluces de hoy, la infancia cuenta con más recursos que en tiempos pasados. Así lo creen los andaluces, que en más del 78% de los casos están de acuerdo con que la sociedad y sus instituciones se involucran más con la infancia que cuando los entrevistados eran niños, así como también se muestran de acuerdo con que la afirmación de que hoy conocemos mejor a nuestros hijos de lo que nos conocían nuestros padres (ambos casos ligeramente superiores al total nacional). Queda por explicar cómo es posible que una mejora tan destacada tanto en los recursos empleados como en el conocimiento intergeneracional genere, sin embargo, una impresión contradictoria: la de que los niños de hoy no son más felices de lo que lo fueron los niños de ayer, menos acusada en el contexto andaluz y más nítida en el caso de España.

14 Engelen, T. "A transition prolonged: Demographic Aspects of the European Family" En: Ketzer, D. y Barbagli, M (ed.) *Family Life in the XXth Century*. Yale University Press. Londres. 2003; Alwin, D. F. "Parenting Practices" en: Sacott, J. et al. (ed.) *The Blackwell Companion to the Sociology of Families*. Blackwell Publishing. Oxford. 2004

15 Meil, G. *Padres e hijos en la España actual*. Fundación La Caixa. Barcelona. 2006.

Tabla 3.1. Percepciones sobre la infancia en Andalucía y resto de España

	Andalucía (%)	Resto de España (%)
Hoy día los niños en España son más felices de lo que fuimos nosotros		
-Más bien de acuerdo	43,1%	36,1 %
-Más bien en desacuerdo	43,2%	46,5 %
-Ni de acuerdo ni en desacuerdo	9,2%	10,9 %
-NS/NC	4,5%	6,4 %
Actualmente la sociedad y sus instituciones están más involucradas con la infancia que cuando nosotros éramos niños		
-Más bien de acuerdo	78,1 %	75,1 %
-Más bien en desacuerdo	12,9 %	13,8 %
-Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4,9 %	5,3 %
-NS/NC	4,1 %	5,8 %
Hoy conocemos mejor a nuestros hijos de lo que nos conocían nuestros padres		
-Más bien de acuerdo	53,3 %	49,8 %
-Más bien en desacuerdo	29,6 %	32,6 %
-Ni de acuerdo ni en desacuerdo	9,0 %	10,7 %
-NS/NC	5,1 %	6,9 %

FUENTE: Centro de Estudios Andaluces. Actitudes y opiniones ante la Infancia y la Adolescencia, Banco de Datos Sociales nº 4. 2006.

En cualquier caso, datos como estos nos sirven para presentar el estudio de la infancia en el seno de las redes familiares, así como para establecer algunas hipótesis de trabajo interesantes. Es obvio, por ejemplo, que la reducción del volumen de la población infantil viene acompañada de una variación de su peso relativo en términos demográficos y personales en un sentido inverso. Dicho de otra forma, los niños constituyen un colectivo de población escaso sobre la población total andaluza y en el seno de las redes familiares, pero alrededor de ellos gravitan flujos de solidaridad familiar que sólo son comparables a los que se mueven alrededor de la población anciana o discapacitada. Son menos, pero mucho más atendidos¹⁶. El hecho de que toda la red se articule para prestar determinadas atenciones a los menores de edad explica también la razón por la que los nacimientos se planifican concienzudamente: el núcleo familiar puede haber dejado de ser autónomo en este sentido y cada vez más necesita de una constelación familiar que apoye significativamente la crianza. El envejecimiento poblacional y el estiramiento de las redes

familiares que la familia andaluza ha experimentado resulta una ventaja incomparable en este sentido¹⁷, al poner en contacto a varias generaciones que parecen necesitarse mutuamente, por más que sea por razones diversas.

Por tanto, queda bosquejado un nuevo panorama para la población infantil andaluza, que no permanece ajena al conjunto de transformaciones sociales que ha venido marcando el rumbo de las familias europeas durante el último siglo. Panorama que ha desplazado al menor de edad hacia el centro de los intereses familiares lo que, de manera un tanto paradójica, lo ha convertido también un colectivo escaso en el conjunto de la población. Sobre la manera en que la red familiar se mueve y constituye para atender las necesidades de este nuevo sujeto protagonista de la vida familiar en Andalucía da cuenta el resto de este libro, desde la caracterización propiamente dicha de la red desde una perspectiva morfológica a la descripción del funcionamiento de los mecanismos de solidaridad familiar para atender las necesidades de la población infantil.

¹⁶ Por desgracia, algunas de las implicaciones de los hechos comentados escapan al objetivo y las posibilidades formales de este texto. A la consideración del lector, por ejemplo, dejamos la apreciación de si esta atención conduce a un efecto paradójico de sobreprotección o si corresponde, en verdad, a una ganancia cualitativa en la atención familiar a la población infantil. Sobre esta cuestión me remito a Rodríguez, I. "Los cambios familiares y la posición del niño en la sociedad española contemporánea: ¿una interpretación contradictoria del valor de la infancia?", *Panorama Social*, nº 3, pp. 42-53. 2006.

¹⁷ Me remitiré aquí, como en otros momentos de este libro, al análisis exhaustivo de los resultados de la *Encuesta de Redes Familiares* que nos sirve el propio Instituto de estadística de Andalucía, en los que habla de una *verticalización* de las redes familiares o, más gráficamente si cabe, de las "familias espárrago", en las que no es improbable que se incluyan hasta cuatro generaciones distintas. Instituto de Estadística de Andalucía. *Andalucía: dependencia y solidaridad en las redes familiares*. IEA. Sevilla. 2006

4. La infancia en las redes familiares

Abrimos un capítulo en el que realizaremos una descripción detallada de la morfología de las redes familiares en las que existe población infantil utilizando los datos de la ERF. En realidad, tal descripción debería encajarse, a la manera en que en algunas ilustraciones se superponen sobre otras utilizando un papel muy fino, en la de las propias redes familiares en nuestra Comunidad. De esta manera se obtiene una comprensión del fenómeno de la infancia y las redes familiares ajustada al contexto general de las redes familiares en Andalucía.

Como recordatorio, habremos de destacar que la aplicación de la ERF reveló un paisaje de redes familiares en Andalucía¹⁸ marcado por la tendencia al envejecimiento poblacional y a la construcción de un ciclo de vida individual en el que la edad y el sexo eran variables determinantes en el armazón de las estructuras familiares. Así, las redes familiares andaluzas, o más concretamente las redes familiares básicas¹⁹, se caracterizan por un tamaño relativamente elevado que incluye a unos 18 parientes por término medio (más del 78% de todas las redes básicas son medianas o grandes) y la coexistencia más que probable de tres generaciones (aproximadamente el 65%). Generaciones que, en la mayor parte de los casos, habitan en un espacio abarcable por las relaciones familiares, dado que la mayor parte de los parientes no se establecen más allá del mismo municipio y son escasos los que abandonan la comunidad autónoma o el país. Por otra parte las redes más pequeñas son, precisamente, las más jóvenes y la lógica de la contracepción de espera y la planificación de los nacimientos hace que la edad sea una variable que explica la presencia de hijos e hijas en las redes y, en las redes más amplias, también de nietos e incluso los correspondientes biznietos.

Precisamente, este de los hijos es un aspecto determinante para el análisis. En la tabla 4.1 nos hemos prestado a un ejercicio sencillo consistente en deducir los valores poblacionales que corresponden al total de personas en

Andalucía que ha tenido hijos o nietos. Para ello nos hemos servido de las preguntas 15 y 30 de la encuesta, en las que se pregunta directamente al entrevistado si los tiene o ha tenido. El resultado se observa a simple vista: una mayoría de la población andaluza cuenta con la paternidad o la maternidad como una de sus experiencias vitales (casi un 67%), más de cuatro millones de personas, mientras que una proporción nada desdeñable añade a esta la de tener nietos: en este caso son apenas millón y medio, sobre el 44%.

Tabla 4.1. Hijos y nietos en la población andaluza

		Población	Porcentajes
p.15. Dígame si tiene Vd. o ha tenido hijos/as	Sí	4.196.846	66,9%
	No	2.074.398	33,1%
	Total	6.271.244	100,0%
p.30. ¿Tiene o ha tenido Vd. nietos/as?	Sí	1.559.334	44,3%
	No	1.957.454	55,7%
	Total	3.516.789	100,0%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta de Redes Familiares*. IEA. 2006.

Por tanto, no arriesgamos demasiado si suponemos que el contacto con la población infantil forma parte de la vivencia cotidiana de un buen número de andaluces en el seno de las redes familiares en las que se insertan. Como ya hemos apuntado, es más probable encontrar a hijos y nietos en las redes más amplias, que han visto a sus miembros madurar y formar nuevas unidades familiares. En su conjunto, la población infantil andaluza se desdobra en varios tipos de parientes egún la relación que el niño o la niña tenga con el *ego* o individuo-pivote²⁰. Aunque pueden ser otros, en líneas generales

¹⁸ Instituto de Estadística de Andalucía. *Andalucía: dependencia y solidaridad en las redes familiares*, Sevilla. IEA. 2006.

¹⁹ La ERF distingue tres tipos de redes: la familia-hogar, formada por los parientes que conviven; la red familiar básica, que además incluye a los y las ascendientes y descendientes directos así como a hermanas, hermanos y cónyuge; por último, tenemos la red familiar ampliada, que incluye a la totalidad de los parientes de los que se recoge información (veasé glosario de términos).

²⁰ Esta terminología también es propia de la ERF. Se refiere a la persona entrevistada. Hay que recordar que, en puridad, la red familiar es una característica individual y existen tantas redes familiares como personas pero cada persona pertenece a múltiples redes familiares (veasé glosario de términos).

hablamos de los hijos e hijas, los nietos y las nietas, así como de hermanas y hermanos.

En la tabla 4.2 se han desglosado nuevamente los valores poblacionales para cada uno de estos parientes. De esta manera, tenemos el número aproximado de andaluces menores de edad que pertenecen a cada categoría, aunque estas se superpongan inevitablemente debido a que un mismo sujeto es pariente en varias redes familiares (hijo en la de sus padres, por ejemplo, y al mismo tiempo nieto en la de sus abuelos). Los más numerosos son nietos y nietas, seguidos de hijos e hijas, lo que avala la impresión antes constatada de la verticalización familiar y la coexistencia mayoritaria de tres generaciones en muchas redes andaluzas. Tras ellos, a mucha distancia, los hermanos, lo que también se explica fácilmente en una sociedad que ha reducido y retrasado los nacimientos, contrayendo los núcleos familiares y haciendo que disminuyan las estructuras más numerosas en las que era más probable que convivieran muchos descendientes.

Tabla 4.2 Número total de parientes menores de 18 años¹

	Nº de parientes
Nº de hijos menores de 18 años	1.682.653
Nº de hijas menores de 18 años	1.626.675
Nº de nietos menores de 18 años	2.259.526
Nº de nietas menores de 18 años	2.077.126
Nº de hermanos menores de 18 años	282.122
Nº de hermanas menores de 18 años	281.677
Nº total de hijos/as, hmnos/as y nietos/as menores de 18 años	8.209.780

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares.

¹Los totales deben ser interpretados con cuidado: un mismo sujeto puede estar incluido en varias categorías y, por tanto, ser contado varias veces.

La contrapartida a la información que se acaba de proporcionar sería la correspondiente a los parientes que no son menores de edad. En la tabla siguiente se han destacado los sujetos adultos con algún pariente menor de 18 años. Como vemos, la probabilidad de tener parientes menores de edad se distribuye de manera más o menos equilibrada entre hombres y mujeres en la población andaluza. La excepción es aquella que viene marcada con la impronta del envejecimiento de la población y la mayor supervivencia femenina en las redes que tienen muchas personas mayores. Efectivamente, el precario equilibrio que acabamos de mencionar se escora sensiblemente a favor de las mujeres en lo que a los nietos se refiere. Cosa lógica, puesto que también son más las abuelas que los abuelos y a partir de ciertas edades siempre es más fácil encontrar una andaluza que un andaluz.

Tabla 4.3 Personas con algún pariente menor de 18 años

	Sexo		
	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Con algún hijo menor de 18 años	35,7%	35,9%	35,8%
Con alguna hija menor de 18 años	33,5%	36,1%	34,8%
Con algún nieto menor de 18 años	32,3%	26,8%	29,7%
Con alguna nieta menor de 18 años	30,4%	26,6%	28,6%
Con algún hermano menor de 18 años	5,9%	7,7%	6,7%
Con alguna hermana menor de 18 años	6,2%	6,8%	6,5%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

Teniendo en cuenta que ya hemos mencionado en varias ocasiones la influencia de la variable edad en el estudio del papel de la población infantil en las redes familiares, no está de más que contemplemos cómo condiciona incluso un fenómeno tan básico como es la presencia de hijos, nietos y hermanos. Los entrevistados han sido clasificados aquí en función de su edad y su condición de padres, abuelos y hermanos. El resultado es suficientemente significativo y viene a corroborar el análisis precedente.

Tabla 4.4 Personas con algún pariente menor de 18 años según edad

	Porcentajes	
Con algún hijo/a menor de 18 años		
18 - 29	205.140	10,1%
30 - 44	1.363.437	66,8%
45 - 54	417.795	20,5%
55+	54.747	2,7%
Total	2.041.119	100,0%
Con algún nieto/a menor de 18 años		
18 - 44	23.271	1,7%
45 - 54	152.972	11,3%
55 - 64	436.071	32,1%
65+	746.127	54,9%
Total	1.358.441	100,0%
Con algún hermano/a menor de 18 años		
18 - 29	386.080	89,3%
30+	46.118	10,7%
Total	432.198	100,0%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

Lógicamente, la estructura de los datos vuelve a reflejar la importancia del tiempo en el desarrollo del ciclo vital de los andaluces y andaluzas. En el apartado de los hermanos menores de edad, por ejemplo, las categorías superiores a treinta años se fusionan en una sola; de lo contrario encontraríamos tan pocos casos que tendríamos que dejar vacías muchas casillas. Esto significa que es poco probable encontrar, en la población andaluza, relaciones entre parientes coetáneos de este tipo en las que la diferencia de edad sea tan elevada. Por el contrario, una abrumadora mayoría de los familiares con hermanos menores se sitúa entre los dieciocho y los veintinueve años. Para el caso de los nietos, la distribución se comporta de manera inversa. Es difícil, aunque no imposible, entrar en la condición de abuelo o abuela en un sistema de parentesco antes de los cincuenta años, también en Andalucía. Apenas el 1,7% de los andaluces que tienen nietos menores de 18 años andan por debajo de los cuarenta y cuatro años, y sólo el 11% los tiene por debajo de cincuenta y cuatro. Sin embargo, hablar de nietos y nietas en Andalucía es hablar de personas mayores: más de la mitad de los andaluces con nietos menores de edad tienen más de sesenta y cinco años. Los hijos tampoco escapan a esta clase de consideraciones. Como ya hemos expuesto, la familia andaluza no es excepcional en su intento de ajustar el nacimiento a las expectativas de crecimiento y desarrollo de las trayectorias individuales de sus componentes, lo que implica planificar la concepción atendiendo, entre otras cosas, a períodos de formación más largos, una emancipación tardía y un mercado laboral que tarda lo suyo (sobre todo en el caso de las féminas) en proporcionar un poco de estabilidad retributiva y ocupacional, necesarias ambas para empezar a construir proyectos de vida a largo plazo. A la luz de esta información no resulta tan raro el hecho de que los hijos sean una circunstancia excepcional antes de los treinta años. De cada 100 andaluces apenas 10 situados entre los dieciocho y los veintinueve años tienen hijos menores de edad. Como la fertilidad impone también su lógica, nada desdeñable, es igualmente raro encontrarlos a edades más avanzadas. Por eso, a partir de los cincuenta y cinco años el porcentaje de personas con

esta clase de descendientes es residual y no llega al 3%. La infancia vivida como un hijo o una hija en Andalucía, por tanto, parece ser un fenómeno ya característico de las edades centrales de la vida: entre los treinta y los cuarenta y cuatro años encontramos a la gran mayoría de andaluces con hijos menores de edad (66,8%).

El asunto sigue desvelando información más que interesante cuando se explora sincrónicamente. En el caso de la tabla que se presenta a continuación volvemos a tener datos sobre el número de parientes con algún hijo menor de edad según la edad, pero la completamos con la del número de hijos menores de edad de esos mismos progenitores. Es fácil apreciar que buena parte de la tabla está vacía. Este es uno de esos casos en los que la ausencia resulta tan reveladora como la presencia. Ciertamente, las casillas vacías se encuentran en la intersección entre el número de hijos más elevado (los que tienen cuatro o cinco y más), así como las edades polares, es decir, los sujetos más jóvenes y los más mayores de la población. Todo ello queda explicado por las mismas razones antes apuntadas: la concepción, en el marco de la planificación familiar de los nacimientos y la crianza, se prefiere (o se necesita) en ciertos momentos vitales. Los más jóvenes tienen, en el mejor de los casos, dos hijos, pero preferentemente uno (72 de cada 100) y resulta un tanto excéntrico suponer que puedan tener otros por encima de la mayoría de edad. Entre la treintena y la cincuenta se concentran los que tienen hasta tres hijos menores, aunque lo más probable es encontrar que sólo se tienen dos (casi 1 de cada dos casos entre los 30 y los 44 años). A partir de los cuarenta y cinco, sin embargo, ya estamos hablando de un solo hijo menor de edad (67,1%) y después de los cincuenta y cinco el 88,4% de los andaluces que tienen hijos de esta condición sólo tienen uno. En conjunto, son raros los casos que tienen tres hijos o más (no llegan al 9% del total), siendo más frecuente que sólo haya uno (49%) o dos (42%). Es notorio el hecho, no tan infrecuente hace sólo unas décadas, de que no se haya detectado una presencia significativa de personas que tengan al menos cinco hijos menores de edad.

Tabla 4.5. Personas con hijos menores de 18 años según edad y número de hijos¹

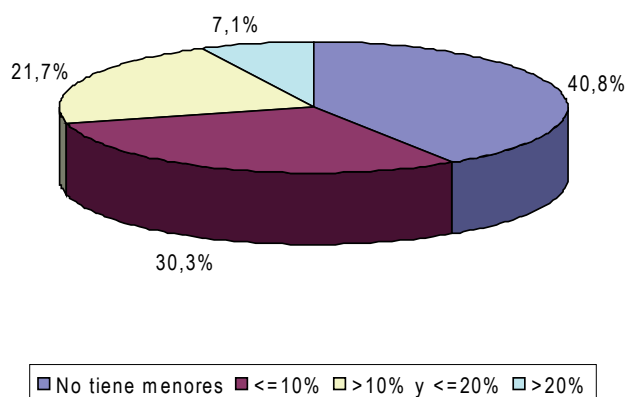
	Algún hijo menor de edad	Número de hijos menores de 18 años hasta 5 y más				
		1	2	3	4	5+
Edad						
18 – 29	205.140	72,4%	23,8%
30 – 44	1.363.438	38,3%	50,5%	9,3%	1,4%	..
45 – 54	417.794	67,1%	27,3%	4,3%
55 – 64	49.122	88,4%
65+
Total	2.041.120	49,0%	42,0%	7,5%	1,2%	..

FUENTE: tabla 1

¹ Porcentajes respecto de los que tienen algún hijo menor de edad.

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos.

Gráfico 4.1. Distribución de las redes familiares según peso relativo de la población infantil



FUENTE: tabla 2

Tabla 4.6. Grupo de tamaño de la Red Familiar Básica y población infantil

	Grupos de tamaños de Red Familiar Básica			Total
	Pequeña	Mediana	Grande	
No tiene menores	81,9%	41,6%	8,0%	40,8%
<=10%	5,3%	33,1%	44,2%	30,3%
>10% y <=20%	4,5%	24,6%	29,4%	21,7%
>20%	8,3%	0,7%	18,4%	7,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: tabla 2

Después de haber vertido estas consideraciones preliminares sobre el fenómeno de la descendencia y la distribución de los parientes menores de edad en el seno de la población andaluza podemos abordar la cuestión de la composición de las redes familiares. La tabla 4.6 resume esta información. En ella hemos procedido a distinguir el tamaño de las redes²¹ en función de la presencia o no de menores de edad y su peso relativo dentro de la red.

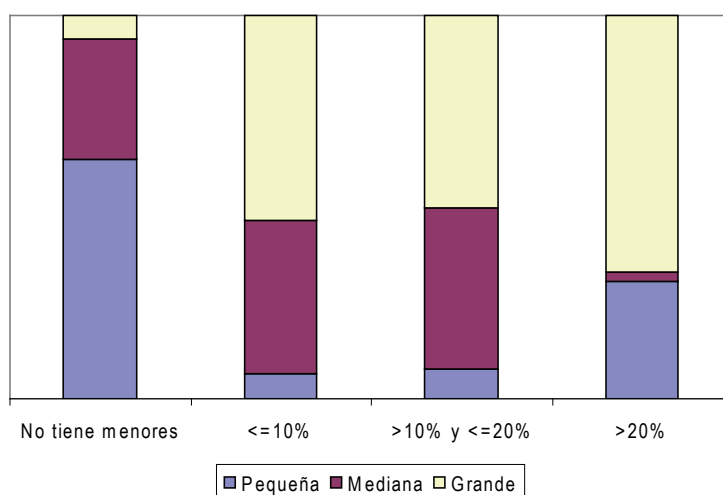
Para empezar, parece obvio que la presencia de menores de edad en las redes familiares guarda una relación significativa con el tamaño de estas. Es improbable encontrar redes grandes sin este tipo de parientes: sólo parece ocurrir en 8 de cada 100 casos. Del otro lado, resulta igualmente raro encontrar población menor de edad entre las redes más pequeñas dado que más del 80% no albergan niños o niñas. Estos

porcentajes se refieren, a su vez, a una cifra significativa: aproximadamente 4 de cada 10 redes familiares en Andalucía no cuentan entre sus parientes con población infantil. De entre las que sí tienen también se pueden establecer conclusiones interesantes: por ejemplo, que son poco abundantes las redes en las que la población infantil tiene un peso relativo importante. No es necesario que volvamos a insistir en el efecto demográfico que tiene esa cultura de la baja fertilidad a la que aludíamos en el capítulo anterior, pero es obvio que el lector debe tenerla en mente a la hora de interpretar estos datos. Hay que hacer notar que sólo un 7,1% de las redes familiares cuenta con más de un 20% de parientes que puedan ser englobados dentro de la categoría infancia²² y en algo más

²¹ Tamaño de la Red Familiar Básica: pequeñas (<16 parientes), medianas (16-19), grandes (20 y más).

²² Caso singular lo constituyen las redes más pequeñas, en las que se ha detectado una presencia de redes con más del 20% de menores de edad que, siendo pequeña en el conjunto de la población, es significativa dentro de la distribución de las propias redes, como se observa fácilmente en la última barra del gráfico 4.2.

Gráfico 4.2. Distribución del tamaño de la red familiar básica en función del peso relativo de la población infantil



FUENTE: tabla 2

del 30% de los casos los niños sólo representan una décima parte de la red²³. Naturalmente, las redes medianas y grandes son las que acumulan la mayor parte de la población infantil, aunque nuevamente hay que señalar que los porcentajes, más allá de un peso relativo del 20% son poco significativos para las redes medianas (no llegan al 1%) y minoritarios en el caso de las grandes (18,4%).

Resulta obvio que la población infantil tiene un peso reducido en el conjunto de las redes familiares y que este va unido al tamaño y momento de desarrollo de la propia red. Los menores de edad radican sobre todo en redes medianas y grandes, y sólo en estas últimas llegan a tener un peso relativamente importante que, en realidad, no deja nunca de ser

minoritario en términos puramente cuantitativos. Como ya se ha apuntado, esta cuestión del peso de la población infantil sobre el conjunto de la red no tiene por qué corresponder a la importancia que ésta juega en la vida de los andaluces ni en el propio seno de las relaciones de solidaridad familiar que se establecen entre parientes, sino más bien todo lo contrario. En el próximo capítulo procederemos a analizar estas relaciones y su implicación hacia el menor de edad y es de esperar que se apunte una impresión contradictoria, en la medida en que esta solidaridad familiar pueda compensar la inferioridad numérica de esta clase de parientes otorgándoles, *de facto*, un lugar central en las redes familiares.

²³ Hay que tener en cuenta que estamos hablando, en algunos casos, de cifras muy reducidas. Por ejemplo, sabiendo que las redes pequeñas pueden tener hasta 15 parientes y realizando un sencillo cálculo aritmético podemos concluir que ese 10% representa poco más que un único pariente menor de edad (1,5, para ser más exactos).

5. El cuidado de los hijos: convivencia y crianza

Uno de los aspectos básicos del estudio del papel de la población infantil en las redes familiares lo constituye el análisis de las actividades y tareas relacionadas con la infancia alrededor de las cuales se despliegan las relaciones y circulan los apoyos que brinda la red. En este caso hemos preferido ofrecer información separada por tipos de parientes, toda vez que ésta existe y es exhaustiva. Por ello, se describen primero las principales tareas que implica la crianza de los hijos para pasar seguidamente al análisis del tipo de cuidados relativos a los nietos o a otro tipo de parientes menores de edad. Igualmente hemos incluido más adelante un capítulo en el que damos cuenta de la cuestión de la discapacidad y la población infantil que necesita ayuda, tema que cuenta con hallazgos específicos que aconsejan desgajarlo del conjunto de cuidados proporcionados por la red hacia sus parientes menores de edad.

Como ya se ha mencionado en páginas anteriores, son muchos los andaluces y andaluzas que tienen hijos e hijas de menos de dieciocho años. Por tanto, la convivencia con los descendientes va a ser una situación presente con frecuencia en el contexto de la ERF. Lógicamente, en el caso de la población infantil la edad es una variable que condiciona claramente esas relaciones y tareas de las que hablaremos. No precisan los mismos cuidados los niños más pequeños que los adolescentes, ni las redes se comportan de la misma forma cuando se trata de unos y otros.

La tabla siguiente distingue la manera en que se distribuye dicha población infantil de acuerdo con los criterios de clasificación de la ERF²⁴.

Las variaciones son las propias de la clasificación por edades, que aúna períodos muy cortos (entre 0 y 2 años, por

Tabla 5.1. Personas según número de hijos que conviven en el hogar y edad de estos

(Valores absolutos)

	Con algún hijo conviviendo en el hogar	Con algún hijo de 0 a 2 años	Con algún hijo de 0 a 11 años	Con algún hijo de 0 a 8 años	Con algún hijo de 0 a 17 años	Con algún hijo de 3 ó más años
Hombre	951.234	230.951	691.256	556.478	951.234	837.147
Mujer	1.042.950	254.850	740.040	613.308	1.042.950	911.819
Ambos sexos	1.994.184	485.802	1.431.296	1.169.786	1.994.184	1.748.966

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

²⁴ Es interesante retener esta clasificación, puesto que a la hora de analizar las tareas que se realizan con hijos/as y nietas/os estas dependen de la edad de los menores que conviven con el individuo pivote.

ejemplo) con otros más largos. Es de suponer que los niños más pequeños van ser objeto de los cuidados más intensos por su mayor dependencia del núcleo familiar. Según los datos, casi medio millón de andaluces se encuentra en un momento crítico en lo que a cuidados se refiere porque conviven con niños o niñas menores de dos años. Esto significa un papel muy significativo de las redes familiares, y muy especialmente de la red familiar básica, y una implicación clara en el desempeño de esas labores que la población infantil demanda. En su conjunto, el volumen de los andaluces que conviven con algún hijo o hija que no llega a los dieciocho años es importante y roza los dos millones de personas.

No obstante, un aspecto llamativo de los datos lo constituye el hecho de que aunque el tiempo dedicado a los hijos es mucho, como señalaremos un poco más adelante, la

mayor parte de este se consume en actividades destinadas a la manutención, cuidado y protección de los mismos. Sin embargo, el apartado compuesto por las actividades de ocio que se comparten con los parientes menores de edad resulta exiguo y sólo arroja resultados significativos para el caso de los nietos.

Efectivamente, la población andaluza no suele compartir con la población infantil actividades como el deporte, el paseo o el turismo. Únicamente los nietos parecen beneficiarse de la presencia de sus parientes mayores a la hora de realizar alguna de estas actividades, pero sólo de forma minoritaria. La actividad más frecuentada es ver la televisión, pero sólo la practican un 7% de los andaluces. A ésta le siguen el paseo o el deporte (casi un 6%), pero a partir de aquí volvemos a obtener porcentajes poco abultados.

Tabla 5.2. Actividades con parientes menores de edad¹

	Practicar deporte, pasear	Asistir espectáculos	Ver Tv	Salidas, diversión	Vacaciones, Turismo
Con alguna hija menor de 18 años
Con algún hijo menor de 18 años
Con alguna nieta menor de 18 años	5,8%	1,3%	7,1%	3,2%	2,1%
Con algún nieto menor de 18 años	5,8%	1,9%	7,4%	3,3%	3,7%
Con alguna hermana menor de 18 años
Con algún hermano menor de 18 años
Con algún hijo, hermano ó nieto menor de 18 años	3,3%	1,3%	3,9%	2,2%	2,2%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

¹ porcentajes respecto del nº de personas con algún pariente menor.

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos.

Por el contrario, son muchas las personas de la red involucradas en el cuidado de los hijos. Hasta tal punto que cometeríamos un grave error al creer que ésta es una labor exclusiva de los padres. La cantidad de tiempo invertido en el cuidado de los hijos por parte de abuelos, hermanos y cuñadas es más que significativa. Esto no quita que los que dediquen más tiempo sean la madre y el padre del entrevistado, respectivamente. En el primer caso, un nada despreciable 12,6% ocupa más de 40 horas semanales en el cuidado de los hijos, por poco más del 8% en el caso de los padres de los entrevistados. Los suegros también participan del tiempo dedicado a estos descendientes de manera notable, aunque en menor medida que los padres del individuo pivote. En este caso tenemos a las suegras, que aventajan a sus cónyuges al dedicar más tiempo a partir de las 31 horas semanales. La ayuda de las hermanas del cónyuge (que no los hermanos) y las de los propios hermanos o hermanas del entrevistado también es muy significativa, aunque en la mayoría de los casos se concentra en la franja de 7 horas semanales (ligeramente superior en las cuñadas, donde un 32,8% dedica entre 7 y 14 horas a este tipo de tareas). Por último, existe un tiempo

más escaso que involucra a otros parientes distintos de los nombrados en la tabla. No obstante, dentro de este conjunto de parientes no nombrados hay una proporción destacable (29,5%) que dedican más de 40 horas, aunque carecemos de más información al respecto.

Dos conclusiones pueden ser extraídas de estos datos. En primer lugar, parece obvio que el cuidado de los hijos ha dejado de ser una labor desempeñada exclusivamente por los padres e involucra ya a un buen número de parientes de eso que hemos dado en llamar la red familiar básica. Quizás esto suponga también que la crianza sale del hogar para trasladarse a la morada de otros núcleos familiares, dado que implica a otros parientes que no conviven con el entrevistado. Además, se revela ya la estructura claramente diferenciada por sexo de las pautas de crianza entre los andaluces. Redundaremos en ello más adelante, pero es obvio que pese a una participación nada desdeñable de los parientes masculinos de la red abuelas, suegras y cuñadas (presumiblemente también hermanas) son las protagonistas del cuidado a los hijos en el seno de las redes familiares.

Tabla 5.3. Personas que más tiempo semanal le dedican a los hijos
(excepto entrevistado y cónyuge¹)

	Padre	Madre	Suegro	Suegra	Cuñadas ³	Hmnas/os ²	Ninguno
Menos de 7 horas	39,5%	31,4%	42,9%	39,2%	47,5%	42,5%	68,7%
De 7 a 14 horas	28,4%	27,5%	27,1%	24,7%	32,8%	26,7%	..
De 15 a 30 horas	18,7%	20,5%	21,1%	21,6%	14,2%	21,8%	..
De 31 a 40 horas	..	7,9%	..	5,3%
Más de 40 horas	8,2%	12,6%	..	9,2%	29,5%

FUENTE: tabla 3

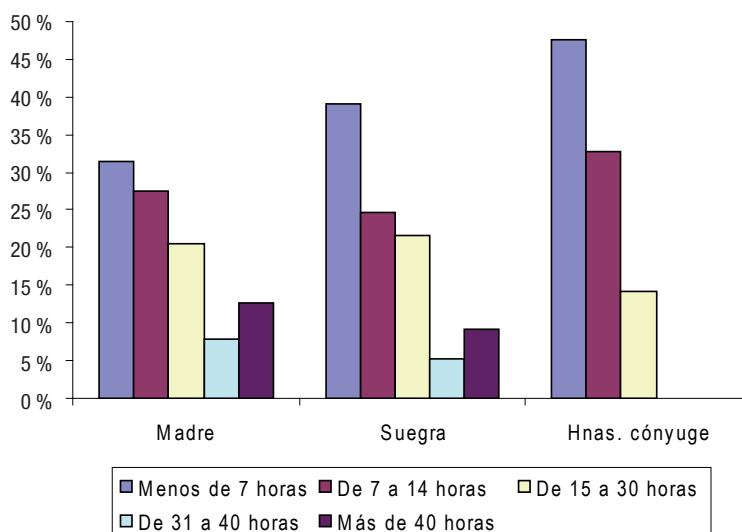
¹ Se podían señalar hasta tres personas

² Personas que afirman que algunos/as de sus hermanas/os dedican ese tiempo a sus hijos

³ Hermanas del cónyuge

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos.

Gráfico 5.1 Tiempo semanal dedicado a los hijos por parientes femeninos
(excepto entrevistada y cónyuge)



FUENTE: tabla 3

Nota: las categorías que no aparecen en el gráfico (en hermanas del cónyuge) corresponden a valores muestrales no significativos.

La representación gráfica de esta última circunstancia también es suficientemente ilustrativa. En el gráfico 5.1 hemos representado la cantidad de tiempo invertido por las parientes femeninas de la red familiar básica en el cuidado de los niños, exceptuando a las propias entrevistadas. En todos los casos se observa una dedicación considerable, máxime si tenemos en cuenta que no estamos hablando de los propios progenitores sino de sus familiares cercanos. Es una buena muestra de cómo las redes familiares parecen reaccionar ante las nuevas demandas generadas por una crianza cada vez más complicada en el seno de relaciones sociales y laborales que consumen buena parte del tiempo antes dedicado al cuidado de los hijos. Aunque es sólo una hipótesis, si más de una cuarta parte de las abuelas (suegras o madres) dedican entre 7 y 14 horas semanales al cuidado de sus nietos significa que existe una necesidad latente por parte de los propios

padres y madres de contar con una ayuda sólida para estas tareas relacionadas con la infancia. Como se ve en el gráfico, la aportación de las cuñadas tampoco viene a ser despreciable y se convierte en un indicio más que apunta a la dificultad por parte de los padres de los niños de compatibilizar crianza con otras obligaciones sin que se involucren de una manera significativa otros parientes. Lejos de pensar en términos de familias o núcleos familiares, por tanto, se justifica así la necesidad de contemplar la presencia y función de las redes en un aspecto tan importante como este.

Entremos, por tanto, a valorar la dedicación de los propios entrevistados cuando estos son los progenitores o responsables de hijos menores de edad con los que conviven, ahora que ya sabemos que dicha dedicación depende en gran medida de la ayuda que presta la red familiar más próxima.

Tabla 5.4. Tiempo semanal dedicado al cuidado de los hijos por sexo y edad

	18 - 29	30 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 79	80+	Total
Hombres							
Entrevistado							
Menos de 7 horas	..	7,1%	12,9%	9,3%
De 7 a 14 horas	0,0%	15,8%	21,2%	17,4%
De 15 a 30 horas	31,1%	25,6%	24,1%	25,3%
De 31 a 40 horas	..	19,1%	12,7%	16,5%
Más de 40 horas	35,2%	32,3%	29,1%	31,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100%	100,0%
Cónyuge o pareja							
Menos de 7 horas
De 7 a 14 horas	..	2,4%	7,5%	3,9%
De 15 a 30 horas	..	8,2%	16,6%	10,6%
De 31 a 40 horas	..	11,4%	16,9%	12,4%
Más de 40 horas	83,5%	77,3%	57,8%	42,9%	71,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujeres							
Entrevistada							
Menos de 7 horas
De 7 a 14 horas	..	3,1%	3,2%
De 15 a 30 horas	..	7,5%	14,7%	8,4%
De 31 a 40 horas	..	8,1%	12,4%	8,6%
Más de 40 horas	88,2%	80,9%	63,6%	78,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Cónyuge o pareja							
Menos de 7 horas	..	12,9%	15,3%	13,2%
De 7 a 14 horas	14,1%	17,3%	24,1%	17,8%
De 15 a 30 horas	32,1%	25,1%	24,6%	25,7%
De 31 a 40 horas	20,0%	18,5%	13,4%	17,7%
Más de 40 horas	23,9%	26,2%	22,6%	25,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: tabla 4

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

La tabla 5.4 resume esta información de la forma más exhaustiva posible. En ella encontramos la distribución de los individuos pivote a lo largo de distintas franjas de tiempo semanal al tiempo que se distingue el sexo de los entrevistados y su edad. Igualmente, distinguimos la posición del sujeto según actúe como entrevistado o entrevistada o como su cónyuge. Teniendo en cuenta los datos precedentes y algunos de los hallazgos ya apuntados con anterioridad, suponemos que el sexo va ser una variable determinante en el reparto del tiempo dedicado al cuidado de los hijos. Por ejemplo, contemplando datos porcentuales totales, sin distinguir edades, se observan algunas diferencias muy expresivas. En el caso

de los hombres, cuando se analiza su aportación como entrevistados y se les pregunta tanto por el tiempo que ellos dedican como sus cónyuges aparecen patrones muy diferentes. De hecho, dicha aportación no es desdeñable: casi un tercio de todos los entrevistados dedica más de 40 horas semanales al cuidado de los hijos (31,6%) y una cuarta parte (25,3%) entre 15 y 30 horas. Cuando actúan como cónyuges encontramos proporciones parecidas entre las 15 y 30 horas y más reducidas sobre las 40 horas puesto que, a decir de las entrevistadas, apenas superan el 25%. Sin embargo, los datos referidos a las mujeres en la ERF hablan por sí solos. Así, son una inmensa mayoría las mujeres que emplean buena parte

de su tiempo en el cuidado de sus hijos, lo que les lleva, en un 78,9% de los casos, a dedicar más de 40 horas a esta tarea. Contempladas desde su posición de cónyuges los hombres reconocen igualmente una mayor dedicación de la población femenina: según los entrevistados más del 71% de sus cónyuges invertirían más de 40 horas semanales. Como vemos, las diferencias son abultadas y nos hablan de la existencia de una auténtica brecha en el reparto del tiempo empleado en las labores de crianza y cuidado de la población infantil.

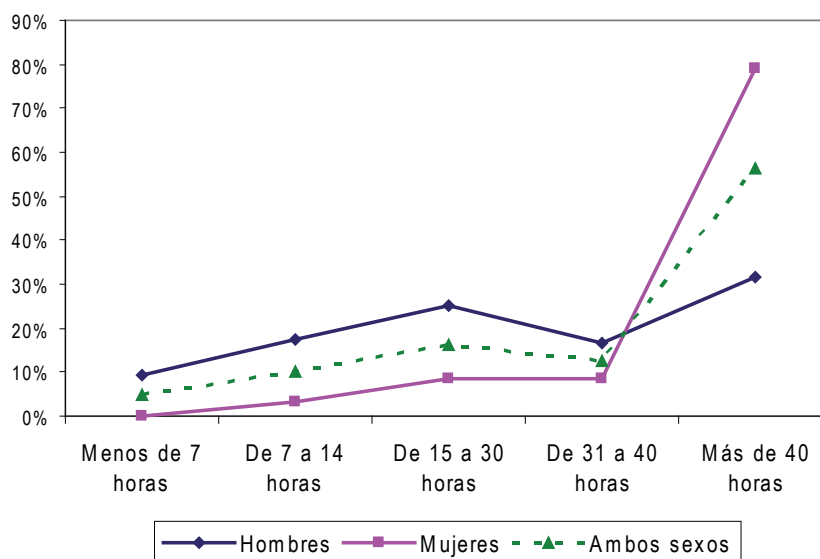
Los gráficos 5.2 y 5.3, ofrecen una lectura diferente del mismo fenómeno. Por un lado, tenemos en el primer caso la representación del reparto del tiempo empleado en el cuidado de la población infantil cuando hombres y mujeres actúan como individuos pivote, comparados a su vez con el total de ambos sexos. Es fácil comprobar que las 40 horas de dedicación semanal son algo así como un punto crítico en el que, definitivamente, la implicación de hombres y mujeres diverge considerablemente. Hasta ahí, los niveles de tiempo invertido son parecidos, incluso favorables a los hombres. Pero es en ese punto cuando la dedicación de los varones se incrementa tímidamente sin igualar siquiera parcialmente la de la población femenina, que de emplear en un 8,6% de los casos entre 31 y 40 horas se dispara a partir de ahí. Esto revela no sólo diferentes cantidades de tiempo invertido sino, en nuestra opinión, un patrón diferente de atención a la población

infantil. Más disperso y ocasional en el caso de la población masculina, que probablemente por su mayor participación del mercado laboral también pasa menos tiempo en contacto con sus descendientes, y mucho más constante e intenso por parte de las mujeres que, como veremos en breve, son las que se ocupan de atender en mayor medida las necesidades diarias de los hijos e hijas.

El gráfico 5.3, por el contrario, presenta la información referida a la composición relativa de cada franja de tiempo entre ambos sexos, de modo que dicha dedicación sume el 100% en cada una de dichas franjas. Como vemos, mientras que la distribución total de los tiempos empleados en la atención a los hijos de hombres y mujeres parece relativamente igualada (47,7% y 52,3% respectivamente), cuando lo observamos con detalle revela esa misma desproporción. Mientras que el tiempo de los hombres es mayoritario en las franjas más reducidas, sobre todo por debajo de las 30 horas, su aportación deviene muy minoritaria a partir de ahí siendo máxima la diferencia cuando se superan las 40 horas.

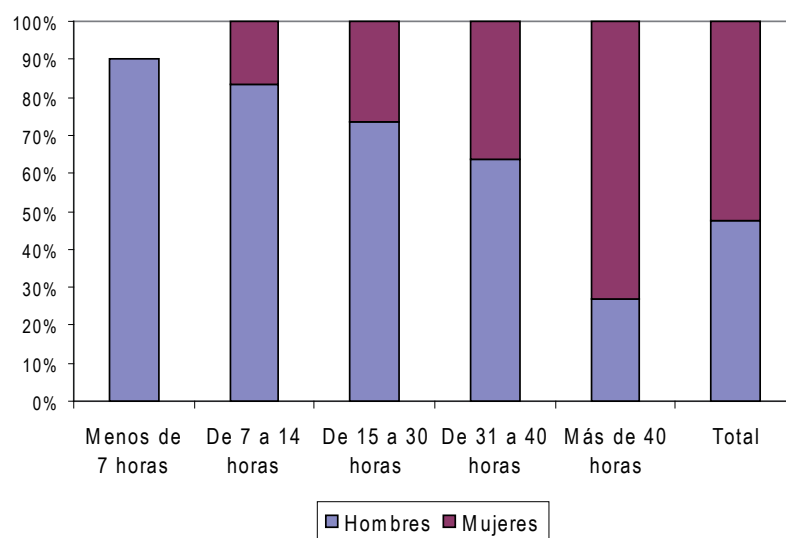
No obstante, el dato, con ser claro, tampoco resulta del todo sorprendente, puesto que venía anunciándose ya en algunos análisis precedentes ¿Qué ocurre si además introducimos la edad en la ecuación que explica los tiempos de la crianza y su distribución?

Gráfico 5.2. Distribución total del tiempo semanal empleado en el cuidado de los hijos por sexo



FUENTE: tabla 4

Gráfico 5.3. Distribución relativa del tiempo semanal dedicado a los hijos por sexo en cada franja horaria
(porcentajes horizontales)



FUENTE: tabla 4

Nota: la categoría que no aparece en el gráfico (mujeres que dedican menos de 7 horas de cuidados) corresponde a valores muestrales no significativos.

De entrada, la relación entre esta variable y la cantidad de tiempo empleado en la atención a los niños y niñas de los andaluces no parece ser unívoca o lineal, además de estar muy marcada por el propio ritmo de la fecundidad: no en vano encontramos vacíos los espacios de la tabla que se reservan para las edades mayores, sobre todo a partir de 65 años, cuando es ya poco probable encontrar andaluces y andaluzas con hijos o hijas menores. Los resultados sugieren varias interpretaciones posibles, por cuanto no se ajustan a una explicación simple. Por ejemplo, sería una hipótesis de trabajo interesante suponer que la mayor o menor dedicación de los varones y las mujeres en este sentido puede depender de la edad en el sentido de que los más jóvenes comparten una educación más igualitaria o, dicho de otra forma, estarían más predispuestos a involucrarse más decididamente en las tareas de crianza (en el caso de los varones) o a desligarse de estas para poder participar de forma más competitiva en el mercado laboral (caso de las mujeres). Sin embargo, al observar la distribución de los datos no podemos dejar de anotar que estos se comportan de forma poco coherente si quisiéramos seguir trabajando en esta línea. Ciertamente, los hombres más jóvenes participan más en la distribución de tiempos dedicados a estas tareas, pero no mucho más que los que se encuentran entre los 45 y los 54 años y en ningún caso se iguala, siquiera ligeramente, la dedicación femenina, que sigue siendo abrumadoramente superior en todas las

edades. Como vemos, los hombres entre 18 y 29 años son los que más tiempo aportan en esa barrera invisible de más de 40 horas semanales, pero no superan el 35,2% mientras que sus compañeras afirman dedicar más de 40 horas en más del 88% de los casos. En las edades intermedias, la distribución es muy parecida. Entre los 30 y los 44 años la mayor parte de los hombres afirman dedicar entre 15 y 30 horas (un 25,6%) o más de 40 (el 32,3%), mientras que en el caso de las mujeres aproximadamente ocho de cada diez se ubicaba de nuevo en la categoría de más de 40 horas. Entre los 45 y los 54 se sitúa, paradójicamente, el intervalo más “igualitario”, en el que la participación de las mujeres en la categoría de más peso se ha reducido hasta el 63,6% y la de los hombres se mantiene en un 29,1% con aportaciones también relevantes de 15 a 30 horas (24,1%) y de 7 a 14 (21,2%). Desde luego, cabe suponer que esto no es efecto de un reparto más equitativo de las tareas a realizar, sino de un alivio de la presión sobre el núcleo familiar gracias a la menor presencia de hijos, lo que libera a las mujeres de realizar una inversión de tiempo tan intensiva²⁵.

²⁵ Para comprobar esto basta volver sobre nuestros propios pasos y consultar la tabla 4.5, en la que se observa cómo el número de individuos con algún hijo o hija menor de edad desciende espectacularmente a partir de los 45 años.

Por tanto, habría que aventurar otra clase de interpretaciones. Parece poco lógico deducir que la ideología siga actuando pero a la inversa: esto es, que las parejas más jóvenes hayan desarrollado un esquema de reparto de tareas más segregado que las más mayores. Habremos de hallar la explicación, más bien, en la combinación de factores relacionados con el mercado laboral, la política familiar, el ciclo vital de estas unidades familiares y los propios cambios y transformaciones en los roles familiares. La participación de la mujer en el mercado laboral en un contexto de políticas de protección a la familia insuficientes, por ejemplo, puede estar jugando un papel importante en este sentido, en la medida en que se produce un cambio en el rol de ésta que no viene acompañado de medidas que faciliten las tareas de cuidado sean desempeñadas por los hombres o por servicios externos a las propias familias. En realidad, estos resultados de la ERF no contradicen otros hallazgos apuntados para el contexto nacional: las familias españolas siguen presentando una segregación de roles muy acusada, que sólo se relativiza en el medio urbano más desarrollado, y la crianza y las tareas relacionadas con los niños son la piedra de toque de esta tendencia²⁶. Incluso el propio régimen profesionalista de protección social sobre el que se construye la relación entre Estado y familia puede actuar de una forma perversa reproduciendo una división muy desigual de la participación de hombres y mujeres en el conjunto de las tareas domésticas y, muy especialmente, en el cuidado de los hijos²⁷. Por tanto, encontramos a unos progenitores atrapados entre demandas contradictorias y cambios sociales sobrevenidos. Padres y madres que, en ocasiones, pueden tener menos margen del esperado para negociar su participación en el tiempo dedicado a la atención a la descendencia. Hombres que siguen constituyendo la principal fuente de ingresos económicos de sus hogares y que distribuyen su jornada laboral en un horario pensado para una familia de roles segregados; mujeres para las que la crianza se convierte en una sobretarea a superponer

a la deseada emancipación a través de su participación en unas relaciones laborales poco predispuestas a facilitar la tarea de la conciliación de la vida familiar y laboral. Todo ello contribuye a explicar estos resultados que, con todo, sólo nos dan idea del papel fundamental que la red familiar juega en las posibilidades de subsistencia de los núcleos familiares en nuestra Comunidad.

Por otro lado, al eliminar el peso del factor sexo y mantener la edad como criterio las cosas parecen más equilibradas. Sigue existiendo una dedicación muy fuerte de los progenitores en lo que toca a los cuidados prodigados a hijos e hijas, dedicación que, como hemos señalado, tiende a disminuir a medida que la edad crece y estos descendientes se hacen mayores y, en algunos casos, también se emancipan. De los 7 entrevistados de cada 10 que dicen dedicar más de 40 horas a la atención a sus hijos e hijas descendemos a menos de la mitad (un 44,1%) a partir de los 45 años. Cuando les preguntamos por los cónyuges, el dato gravita en torno a la categoría de 15 a 30 horas semanales (siempre cerca del 20%) y más de 40 (estabilizado alrededor del 43-44% salvo en la categoría de 30 a 44 años, en que asciende hasta el 51,1%).

Es tiempo de ir en busca de información más detallada sobre el tipo de tareas que componen eso que, un tanto genéricamente, hemos denominado como “cuidado de los hijos”. Para este fin, la ERF incorpora entre sus preguntas un conjunto de cuestiones sobre labores concretas como dar el desayuno, llevar al médico o al colegio, el aseo etc. que se plantean al entrevistado para cada uno de los hijos o hijas que atiende. Es importante advertir que estas preguntas se realizan específicamente a los entrevistados que conviven con hijos de determinadas edades y en su conjunto para todos los entrevistados y entrevistadas conviviendo con hijos entre 0 y 17 años²⁸. Toda esta información queda reflejada exhaustivamente en la tablas 5.5 y 5.6, donde además se distingue, nuevamente, la variable sexo.

²⁶ Son muchas las referencias disponibles en este sentido, aunque recomendamos acudir a: Alba, A. *La riqueza de las familias*. Ariel. Barcelona. 2000; Meil Landwerlin, G. “La participación masculina en el cuidado de los hijos en la nueva familia urbana española”. *Papers*. Nº 53,. pp. 77-99. 1997; Meil Landwerlin, G. “El papel de los niños en la redefinición del trabajo doméstico en la nueva familia urbana española”, *Revista Internacional de Sociología* (3ª época), nº 16, pp. 39-56. 1997; Tobío Soler, C. “Conciliación o contradicción: cómo hacen las madres trabajadoras”. *REIS*. Nº 97. pp. 155-186. 2002; Valiente Fernández, C. “Las políticas de cuidado de los niños a nivel nacional en España”. *Papers*. Nº 53. pp. 101-136. 1997.

²⁷ Guillén, A.M. “Regímenes de bienestar y roles familiares: un análisis del caso español”. *Papers*. Nº 53. pp. 45-63. 1997

²⁸ Y además la pregunta es de múltiple respuesta, por lo que un mismo entrevistado podía señalar varias tareas a la vez. En este caso no hablamos de un total de entrevistados, sino de un total de relaciones que se establecen para cada tarea. Es decir, en la casilla correspondiente al desayuno de la tabla 5.5, por ejemplo, no es que el 53,2% de todos los entrevistados lo prepare, sino que para esa tarea concreta, en un 53,2% de los casos se menciona al entrevistado como adulto que la realiza; al mismo tiempo, en la casilla contigua vemos como, para esa misma tarea, en un 87,3% de los casos también se menciona al cónyuge.

Tabla 5.5. Tiempo semanal dedicado al cuidado de los hijos por edad

	18 - 29	30 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 79	80+	Total
Ambos sexos							
Entrevistado							
Menos de 7 horas	..	3,6%	8,7%	4,9%
De 7 a 14 horas	..	9,0%	14,7%	10,0%
De 15 a 30 horas	13,4%	15,9%	20,0%	16,4%
De 31 a 40 horas	8,4%	13,2%	12,6%	12,4%
Más de 40 horas	70,6%	58,3%	44,1%	41,8%	56,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Cónyuge o pareja							
Menos de 7 horas	7,1%	6,9%	6,9%	7,2%
De 7 a 14 horas	9,8%	10,0%	14,2%	10,8%
De 15 a 30 horas	22,1%	16,9%	19,9%	18,1%
De 31 a 40 horas	16,1%	15,1%	15,5%	15,0%
Más de 40 horas	44,9%	51,1%	43,5%	43,7%	48,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: tabla 4

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Tabla 5.6. Parientes que realizan tareas relacionadas con la infancia: hombres con hijos entre 0 y 17 años

	Entrevistados	Cónyuges	Padre	Madre	Suegro	Suegra	Ayuda externa remunerada	Otras personas no familiares
Desayuno ¹	53,2%	87,3%	..	2,5%	..	4,5%
Llevar niños colegio/guardería	42,7%	68,7%	..	1,8%	2,0%	2,4%
Cuidado preescolares	61,0%	84,7%	7,0%
Baño, aseo, pañales	54,9%	88,0%	..	2,3%	..	3,1%
Llevar médico o dentista	58,0%	88,9%	1,6%
Participar tutorías escolares	45,9%	78,9%
Cuidar cuando enfermos	67,4%	91,3%	..	2,1%	..	3,0%
Cuidar en vacaciones	86,4%	93,5%	..	3,4%	..	3,5%
Cuidado extraordinario	68,8%	78,4%	2,3%	7,8%	3,7%	10,2%
Pasear, ir al parque	69,8%	78,2%	..	1,9%	..	1,6%	..	2,4%
Practicar deportes	44,0%	40,5%	5,6%
Asistir a espectáculos	60,0%	58,3%	3,6%
Turismo y excursiones	65,7%	67,9%	5,6%
Juegos, bricolaje, manualidades	72,4%	77,6%

FUENTE: tabla 5b

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Nota: cada actividad se preguntaba a individuos con hijos de determinada edad. En la siguiente lista se detalla:

¹Desayuno: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar

Llevar niños al colegio/guardería: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Cuidado preescolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 2 años

Baño, aseo, pañales: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 8 años

Llevar médico o dentista: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 17 años

Participar tutorías escolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Cuidar cuando enfermos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar

Cuidar en vacaciones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Cuidado extraordinario: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 17 años

Pasear, ir al parque: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar

Practicar deportes: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años

Asistir a espectáculos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años

Turismo y excursiones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años

Juegos, bricolaje, manualidades: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Tabla 5.7. Parientes que realizan tareas relacionadas con la infancia: mujeres con hijos entre 0 y 17 años

	Entrevistadas	Cónyuges	Padre	Madre	Suegro	Suegra	Ayuda externa remunerada	Otras personas no familiares
Desayuno ¹	91,3%	34,7%	..	10,8%	..	1,7%	1,4%	..
Llevar niños colegio/guardería	75,3%	28,2%	..	6,5%	1,7%	..
Cuidado preescolares	88,1%	41,4%	..	14,4%
Baño, aseo, pañales	91,1%	37,7%	..	6,2%
Llevar médico o dentista	92,6%	37,2%	..	4,2%
Participar tutorías escolares	81,4%	30,6%	..	2,1%
Cuidar cuando enfermos	93,4%	46,3%	..	7,5%
Cuidar en vacaciones	94,7%	63,1%	2,5%	11,5%
Cuidado extraordinario	78,7%	48,8%	3,7%	16,4%	..	6,0%	..	1,4%
Pasear, ir al parque	77,3%	49,9%	2,1%	6,1%	3,5%
Practicar deportes	38,8%	29,6%	..	1,3%	5,1%
Asistir a espectáculos	58,7%	43,6%	..	1,8%	4,6%
Turismo y excursiones	66,5%	53,6%	..	2,3%	5,8%
Juegos, bricolaje, manualidades	78,5%	57,7%	1,9%	5,1%	2,2%

FUENTE: tabla 5b

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Nota: cada actividad se preguntaba a individuos con hijos de determinada edad. En la siguiente lista se detalla:

¹Desayuno: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar

Llevar niños al colegio/guardería: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Cuidado preescolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 2 años

Baño, aseo, pañales: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 8 años

Llevar médico o dentista: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 17 años

Participar tutorías escolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Cuidar cuando enfermos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar

Cuidar en vacaciones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Cuidado extraordinario: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 17 años

Pasear, ir al parque: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar

Practicar deportes: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años

Asistir a espectáculos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años

Turismo y excursiones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años

Juegos, bricolaje, manualidades: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Como vemos, aunque es imposible recoger en una tabla que pretenda ser mínimamente sintética el conjunto amplio de tareas que componen eso que llamamos crianza o cuidado de los hijos, las dos tablas proporcionan información precisa sobre muchas de ellas. Con fines analíticos sugerimos descomponerlas en dos subgrupos separados, dado que se observará que son de naturaleza diferente. Parece sensato pensar que dar el desayuno o cuidar del baño y aseo de los niños constituye una labor cualitativamente diferente a la de salir a pasear o compartir juegos y bricolaje con este tipo de población. Las primeras se realizan de forma diaria o, al menos, con mucha frecuencia y regularidad dentro de la vida cotidiana de las familias. Además, constituyen casi una obligación que entronca con las propias necesidades más básicas de la infancia y exigen, por ello, una dedicación más intensiva tanto en número de horas empleadas como en recursos (de todo tipo) empleados, razón por la cual suponemos que, en algunos casos, también van a implicar más fácilmente a otros miembros de las redes familiares o incluso a la ayuda externa remunerada. Por el contrario, otras tareas son más livianas, a veces tienen un carácter lúdico y muy probablemente no se realizan todos los días ni implican en su desempeño la misma cantidad de tiempo o, sencillamente, sólo suceden cuando sobrevienen circunstancias extraordinarias y pueden solventarse con menos inversión de tiempo o esfuerzo.

En nuestra opinión, y basándonos en los criterios que acabamos de explicitar en el párrafo anterior, las tareas del primer tipo, que llamaremos “duras” son las que tienen que

ver con la preparación del desayuno, llevar a los niños al colegio o guardería, los cuidados preescolares, el baño y aseo, llevar al niño al médico, participar en tutorías escolares y prestar cuidados a los niños cuando estos están enfermos o en período de vacaciones. Es decir, las primeras ocho de cada tabla. De otro lado, consideramos tareas “blandas” las referidas al cuidado extraordinario, los paseos o visitas al parque, la práctica de deportes, la asistencia con niños a espectáculos, el turismo y las excursiones y los juegos y las manualidades compartidos con los niños. Al interpretar los resultados de la ERF vamos a tratar de filtrar nuestras impresiones a través de estas categorías que surgen del propio estudio de los datos y bien podrían ser variables latentes en la propia información.

Al enfrentarnos al dato, lo primero que se constata, tanto para los entrevistados como para las entrevistadas, es un papel determinante de padres y madres en el cuidado de los hijos en el conjunto de tareas señaladas que, no obstante, en tareas concretas viene a apoyarse sobre la participación de otros miembros de la red familiar: más concretamente madres y suegras, lo que concuerda plenamente con lo ya apuntado sobre la implicación de los parientes femeninos en los cuidados a los hijos. Hay que hacer notar que, aunque marginal, existe también una cierta participación de otras personas que no son familiares, pero sólo en tareas muy concretas que, en ningún caso, forman parte del núcleo duro de la crianza.

Las tareas más cotidianas como darle el desayuno a los niños u ocuparse de su baño y aseo son, claramente tareas muy femeninas que desempeñan las madres en un 90% de

los casos. Los hombres también participan de estas tareas, que de hecho son compartidas en cierta medida, pero la medida de su aportación apenas alcanza la mitad de la de sus compañeras²⁹ y se sitúa siempre entre el 40-50%. Otras tareas que muestran una descompensación muy grande en este mismo sentido son el cuidado preescolar (que realizan en el 88% las madres y el 61% los padres con hijos de menos de dos años), llevar a los niños al médico (92,6% para las madres, 58% los padres), participar en las tutorías escolares (lo que hacen en el 81,4% de los casos las entrevistadas y sólo el 45,9% de los entrevistados) y los cuidados cuando los hijos e hijas están enfermos (93,4% madres, 67,4% padres). La única tarea que en verdad se comparte de manera relativamente exhaustiva y paritaria por padres y madres parece ser el cuidado de los hijos durante los períodos vacacionales: en este caso, el 94,7% de casos corresponde a las madres por el 86,4% de los varones³⁰. El resto de las tareas siguen arrojando porcentajes que son favorables a las mujeres e indican la mayor aportación de ésta en términos de esfuerzo y tiempo empleados en el cuidado de los hijos. Así sucede con los cuidados extraordinarios, los paseos, el turismo o los juegos y manualidades que se practican con los hijos, aunque también es verdad que en todos estos casos las diferencias con los varones dejan de ser tan acusadas. Del mismo modo, existen algunas breves excepciones. La práctica deportiva con los hijos (44%) y la asistencia a espectáculos (60%) son actividades que realizan ellos en mayor medida, si bien su ventaja es exigua y se mueve en los dos o tres puntos porcentuales.

Nos ha parecido útil sintetizar toda esta información en un cuadro resumen en el que se señalan, por un lado, los dos sexos, y en el otro las dos categorías conceptuales de tareas que hemos empleado en el análisis. Lo que se ha hecho ha sido colocar en cada uno de los cuadrantes resultantes (4) las tareas que figuran en las tablas anteriores después de comprobar a qué categoría de las dos pertenecen y si son mayoritariamente masculinas o femeninas. Hay que advertir que con el cuidado de los niños durante las vacaciones hemos preferido violentar nuestros propios criterios y apuntarlo en el cuadrante correspondiente de cada sexo, por lo que

aparece repetido. Se ha procedido así porque, en este caso, la participación de ambos es tan elevada que nos parecía poco justo para con la realidad analizada adjudicárselo a uno o a otro, aunque utilizando un criterio puramente aritmético habría de figurar en la celda correspondiente a las mujeres. El resultado es el siguiente.

Cuadro 5.1. Distribución de tareas duras y blandas según sexo

Duras	Blandas
Hombres	
-Cuidados en vacaciones ¹	-Practicar deporte -Asistir a espectáculos
Mujeres	
-Desayuno ¹ -Llevar al colegio/guardería -Cuidados preescolares ¹ -Baño, aseo, pañales -Llevar al médico -Participar tutorías escolares -Cuidar cuando están enfermos -Cuidados en vacaciones ¹	-Cuidado extraordinario ¹ -Pasear/Ir al parque -Turismo y excursiones -Juegos, manualidades, bricolaje

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

¹Con apoyo significativo de otros parientes de la red familiar

Como vemos, el cuadro resulta muy expresivo a la hora de sintetizar de un vistazo el panorama extremadamente descompensado del reparto de tareas en lo que concierne al cuidado de los hijos en Andalucía según la ERF. Los hombres parecen desempeñar un papel de apoyo importante en el conjunto de estas tareas pero, al menos en líneas generales, no parecen ser los más activos al respecto. Participan siempre menos que las mujeres en el conjunto de las llamadas tareas duras y su presencia sólo es mayoritaria en caso de dos tareas blandas que, por otra parte, es de esperar que se produzcan ocasionalmente o en el tiempo libre del padre, ligadas al propio disfrute o planificación del ocio familiar: la asistencia a espectáculos y la práctica deportiva. El resto caen en la órbita de las cosas relacionadas con el cuidado de la población infantil que, como acabamos de ver, hacen las mujeres, y en muchos casos de forma abrumadoramente mayoritaria. Hay que tener en cuenta que la totalidad de las tareas duras son, en mayor o menor medida, de desempeño femenino, así como buena parte de las blandas, donde son apoyadas por otros parientes femeninos de la red.

Este es, precisamente, el último aspecto a destacar de esta información que venimos analizando. Respecto a la implicación de otros parientes de la red en el cuidado de los hijos esta es importante, pero parece concentrarse

29 Nótese que utilizamos el término “compañeros” y “compañeras” en sentido figurado y porque hace más sencillo y expresivo el análisis. En realidad, sólo estamos comparando los datos que corresponden a la columna de entrevistados y entrevistadas, en cuyo caso no hablamos de la distribución de las tareas dentro de cada pareja. Para esto último tendríamos que comparar dichas columnas con las correspondientes a “cónyuge”. Sin embargo, nos parece más fiable el dato directo que produce cada persona sobre su propia aportación, por lo que procedemos de la primera manera. En el análisis de los datos, no obstante, nos parece apropiado referirnos a hombres y mujeres con los apelativos antes señalados para que el lector pueda entender la trascendencia posible de los datos en el seno de cada unidad familiar o de convivencia en la que existan hijos menores.

30 Pero en realidad no estamos hablando ya de una tarea, sino de un conjunto de ellas. Cuidar a los hijos en vacaciones no es tanto una tarea sino una pregunta en que se pretende averiguar cuánto aportan los dos miembros de la pareja cuando no hay participación en el mercado laboral y queda, por tanto, suficiente tiempo libre (sobre todo por parte de los varones) para implicarse más en el cuidado de la población infantil. Y aunque la participación, efectivamente, aumenta, no tenemos por qué suponer que lo hace de manera global, para ello sería necesario repetir las mismas cuestiones (¿quién prepara el desayuno?, ¿quién cambia los pañales?, ¿quién cuida al niño cuando enferma?, etc.). De otra manera tenemos que suponer que existe el riesgo de que el mismo patrón desigual de actividades “duras” y “blandas” pueda reproducirse en el interior de los momentos de descanso vacacional.

especialmente en algunas tareas concretas. Ya hemos señalado que en las actividades relacionadas con el ocio como la asistencia a espectáculos, el deporte o el turismo y las excursiones aparecen mencionadas otras personas no familiares, de los que no tenemos más información. En este caso nos referimos al fenómeno de la extensión a lo largo de la red de vínculos de solidaridad familiar que suelen tener también un rostro de mujer. Efectivamente, las cifras más significativas se asocian a las madres de las entrevistadas o las suegras. Teniendo en cuenta la información que venimos desgranando en este capítulo, tampoco sería extraño que participaran en alguna medida las hermanas y cuñadas. Estas figuras aparecen asociadas, fundamentalmente, a los cuidados que la ERF etiqueta como “extraordinarios”, los cuidados preescolares, las vacaciones y también en menor medida a tareas cotidianas como el baño y el aseo. El primer caso es el más significativo en términos estadísticos: según las entrevistadas un 16,4% de esta tarea se resuelve con sus madres participando en dicho cuidado extraordinario, así como el 6% en el caso de sus suegras; mientras que cuando el individuo pivote es un hombre las suegras (esto es, las madres de las entrevistadas) aparecen en el 10,2% de los casos y la propia madre (en este caso, la suegra de las entrevistadas) en un 7,8%. Más allá del cuidado extraordinario y siguiendo con los hombres estos apuntan también a sus suegras en un 7% de los casos como persona encargada de los cuidados preescolares. Las entrevistadas, haciendo referencia a sus propias madres, reconocen que estas se encargan de los cuidados preescolares (14,4%) así como de echar una mano en vacaciones (11,5%) y, en menor medida, de preparar y dar el desayuno a los pequeños (10,8%).

Como vemos, aunque la ayuda de la red familiar es clara y ha aparecido constatada en otros apartados de este mismo capítulo, en lo que respecta estrictamente al conjunto de tareas concretas propuesto por la ERF está concentrada en algunas de esas tareas y, siendo significativa, resulta limitada.

Tan limitada que difícilmente puede explicar una de las incógnitas de la información presentada en la tabla. Nos referimos a la práctica ausencia de ayuda externa remunerada. Hay que tener en cuenta que ya hemos considerado la posibilidad de que padres y madres se estén viendo desbordados ante el asunto del cuidado de la población infantil en un contexto difícil, con un mercado laboral muy exigente y escasas políticas familiares paliando el problema. Por ello, quizás sería de esperar que los andaluces y andaluzas vieran en la compra de servicios domésticos a través de dicha ayuda externa una solución al mismo. Sin embargo, prácticamente no aparece asociada a ninguna de las tareas mencionadas y cuando aparece no supera el 2%. Puede que el coste de contratar este tipo de ayuda sea excesivo para el presupuesto familiar de los entrevistados y esto invite a salir al paso invirtiendo más esfuerzo de los propios progenitores y, cuando hace falta, de esos parientes de la red que parecen estar dispuestos a prestar su fuerza de trabajo para que circule por los canales de la solidaridad familiar.

Cabe preguntarse qué ocurriría si esos parientes no estuvieran, o si estuvieran pero ya no pudieran ofrecer ese apoyo relativamente breve pero fundamental. Pero también cabe congratularse de que, desde la perspectiva de la infancia, la ERF es un registro bastante preciso que corrobora el hecho de que la atención recibida por los hijos de andaluces y andaluzas, al menos utilizando como unidad de medida el tiempo que en ella se emplea y las personas implicadas en la misma, es francamente exhaustiva. En el capítulo siguiente abordamos un análisis paralelo a este pero referido a otros parientes menores de edad que tienen también un papel destacado en el ciclo vital de las familias así como en la biografía individual. Nos referimos a los nietos, aunque se incluyen en el análisis también otro tipo de parientes a los que las redes familiares atienden y que acaban por completar el panorama de la población infantil andaluza desde la perspectiva de las familias y los sistemas de parentesco.

6. Los otros parientes menores de edad

Los cuidados que se prodigan dentro de la red familiar rebasan con mucho las fronteras de la relación generacional que se establece entre padres e hijos. Por un lado, esos mismos hijos son parte de otra relación que involucra a los abuelos (tercera generación) y los convierte a su vez en nietos, o incluso en biznietos si existe un cuarto nivel de descendencia. Del otro, cada hijo o hija a su vez es una prima o un primo, o un sobrino o una sobrina, o un hermano o hermana. Precisamente por el carácter unipersonal y multidimensional de las propias redes familiares tenemos una maraña de posiciones sociales ocupadas por personas que se miran y tratan desde la óptica poliédrica de los sistemas de parentesco.

En este capítulo nos ocupamos de los parientes menores de edad que no pueden ser englobados en el apartado anterior, es decir, los hijos e hijas que conviven con sus padres. Principalmente hablamos de nietos y nietas de los andaluces que, gracias a la ganancia en supervivencia que ha caracterizado las últimas décadas, especialmente para las mujeres, cada vez tienen más posibilidades de entrar en estrecho contacto con sus abuelos y abuelas. De hecho, este contacto, como ya se ha apuntado anteriormente, es algo más que una

vivencia placentera y se ha convertido en un apoyo fundamental para determinadas circunstancias críticas de la vida familiar. Tanto que la aportación de abuelos y abuelas (pero sobre todo abuelas) ha sido señalada en páginas precedentes como más determinante incluso que la de los parientes coetáneos como hermanos o cuñados, o más influyente que una hipotética ayuda externa remunerada.

Es natural que alrededor de los nietos se construyan también relaciones llamativas, aunque sólo sea por su peso estadístico, que es pequeño pero significativo. Podemos comprobar cómo más de un millón y medio de andaluces se encuentran en esta situación, entre los cuales hay una proporción más elevada de mujeres. Si encajamos este número en los límites de edad que vienen caracterizando a la población infantil en este estudio se acorta un poco: así, con nietos entre 0 y 17 años estamos hablando por debajo del millón cuatrocientas mil personas. De entre los cuales, existe una cifra significativa de andaluces rondando los seiscientos mil que, además, cuentan con nietos de muy corta edad, a los que suponemos generando un mayor volumen de trabajo por estar en una situación de dependencia más clara.

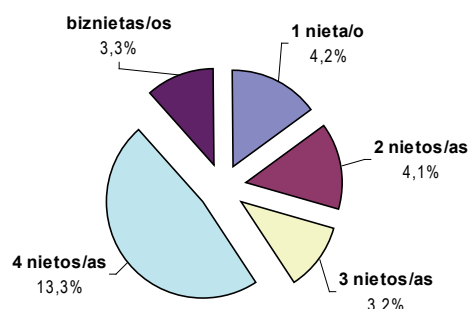
Tabla 6.1. Personas con algún nieto según la edad de este

(Valores absolutos)

	Con algún nieto	Con algún nieto de 0 a 2 años	Con algún nieto de 0 a 11 años	Con algún nieto de 0 a 8 años	Con algún nieto de 0 a 17 años	Con algún nieto de 3 ó más años
Hombre	662.251	270.371	540.280	496.636	600.395	553.209
Mujer	897.822	334.468	673.106	608.890	758.824	783.150
Ambos sexos	1.560.073	604.838	1.213.386	1.105.526	1.359.219	1.336.359

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

Gráfico 6.1. Distribución de las personas según número de nietos



FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

Igualmente contamos con información sobre el número de nietos que tienen los andaluces. Según la ERF ya vemos que entre abuelos y abuelas suman prácticamente un millón y medio de andaluces. Ese colectivo representa a un 24,8% de la población andaluza que tiene nietos o biznietos, preferentemente mayor de 65 años, frente al 75,2% que no tiene³¹.

Tal cifra puede descomponerse de la manera que representa el siguiente gráfico. En él se aprecia que, en el caso de los nietos, lo más normal es que estos sean varios (el 13,3% de la población tiene cuatro). Los biznietos, por otra parte, incumben a algo más de 3 de cada 100 andaluces.

Como vemos, la experiencia de tener nietos o nietas, o ambas cosas, no es tan extraña para los andaluces. Sin que constituyan una mayoría sobre el conjunto de la población, algo lógico si tenemos en cuenta que es raro encontrar tres generaciones de descendencia a edades tempranas, no es desdeñable ese casi 38% de andaluces que responden afirmativamente a la pregunta de si emplean algún tiempo en cuidar de algún nieto, porcentaje que asciende, tal y como era de esperar a la luz de los datos que han precedido a este, cuando consideramos únicamente a las mujeres entrevistadas. En tal caso hablamos de que 39 de cada 100 entrevistadas dedican parte de su tiempo a atender a un nieto o una nieta. Cuando el entrevistado o entrevistada proporciona información sobre su cónyuge o pareja se reproduce el mismo fenómeno. Los hombres reconocen que sus parejas se dedican en mayor medida a este tipo de atenciones (según ellos, más del 42% de las mismas lo hacen) mientras que en el caso de las mujeres apenas son 29 de cada 100 hombres los que hacen lo propio.

Tabla 6.2. Personas que emplean su tiempo en el cuidado de nietos

	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Entrevistado			
Sí	36,4%	39,0%	37,9%
No	63,6%	61,0%	62,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%
Cónyuge o pareja			
Sí	42,4%	29,1%	36,1%
No	57,6%	70,9%	63,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: tabla 6

De entrada, los datos parecen invitarnos a suponer que en el cuidado de la segunda generación de descendientes pueden estar reproduciéndose los mismos patrones de reparto descompensado de tareas que ya vimos apuntados en el caso de los hijos. De otra forma, es difícil explicar esa primera diferencia que se atisba en la tabla anterior. Afortunadamente, en este caso también disponemos de una información similar a la de los hijos, e incluso contamos con una lista idéntica de tareas con la que se puede operar. Hechas las salvedades pertinentes, como la que señala la nota de la tabla siguiente, en la que se nos informa de que el dato no se refiere a un total de entrevistados sino a un total de casos en los que tal pariente aparece mencionado respecto de una tarea concreta, podemos echar un primer vistazo a dichos datos antes de ahondar en el análisis de los cuidados a los nietos en función del sexo.

³¹ Instituto de Estadística de Andalucía. *Andalucía: dependencia y solidaridad en las redes familiares*. IEA. Sevilla. 2006.

Tabla 6.3. Tareas realizadas con nietos de edades determinadas¹

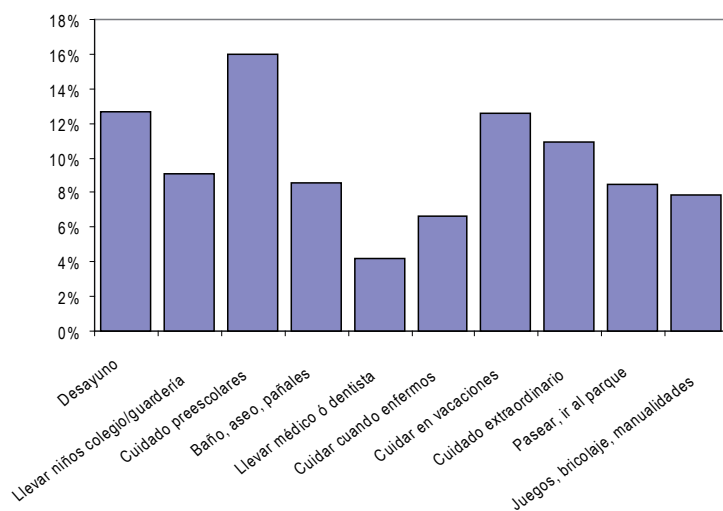
	Entrevistado	Cónyuge o pareja
Desayuno	12,7%	8,5%
Llevar niños colegio/guardería	9,1%	6,2%
Cuidado preescolares	16,0%	9,9%
Baño, aseo, pañales	8,5%	5,3%
Llevar médico o dentista	4,2%	2,7%
Participar tutorías escolares	1,6%	..
Cuidar cuando enfermos	6,7%	4,1%
Cuidar en vacaciones	12,6%	9,0%
Cuidado extraordinario	10,9%	7,3%
Pasear, ir al parque	8,5%	5,2%
Practicar deportes	1,5%	0,9%
Asistir a espectáculos	2,2%	1,0%
Turismo y excursiones	2,1%	1,5%
Juegos, bricolaje, manualidades	7,9%	5,5%

FUENTE: tabla 7b

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

¹Podían contestar a varias tareas. Este "Total" sería más bien el "total de relaciones establecidas con sus nietos" en cada tarea.

Gráfico 6.2. Principales tareas de cuidado de los nietos y casos en las que las desempeña la persona, ambos sexos



FUENTE: tabla 7b

Es fácil observar como, del conjunto de tareas de la tabla, sólo en algunas la aportación de los abuelos y abuelas resulta sustanciosa. Participar en las tutorías escolares, así como practicar deportes, asistir a espectáculos o hacer turismo con los nietos no parecen ser actividades en las que suelen participar estos parientes. Por esta razón las hemos eliminado del análisis y hemos construido el gráfico de la página anterior. En él se aprecia con mucha claridad cuáles son las tareas dominantes en la labor de cuidado a los nietos y nietas. Por un lado, tenemos tareas cotidianas y que, muy probablemente, son recurrentes o, al menos, muy frecuentes. Este es el caso de dar el desayuno (12,7%) y proporcionar cuidados preescolares (16%), dos de las tareas a las que más frecuente se asocia una figura de abuelo o abuela. Pero resulta que la ayuda de los padres de los progenitores o de sus suegros llega también cuando existen circunstancias sobrevenidas que se convierten en extraordinarias. Por ello, para los cuidados extraordinarios los abuelos aparecen también en un 11% de los casos, de la misma manera que durante las vacaciones, que por su dinámica peculiar que afecta a la organización de los roles familiares podríamos considerar una circunstancia extraordinaria recurrente, también se produce esta aportación con un peso nada despreciable ya que se les nombra en casi el 13% de los casos.

Por tanto, se comprueba que la ayuda hacia los nietos tiene un carácter menos general y se halla ligada en mayor

medida a actividades y tareas concretas, tareas para las que los padres probablemente ya cuentan de manera rutinaria con la existencia de un ascendiente, momento en el que se activa la red y la solidaridad entre familiares satisface esa necesidad latente de contar con dicho apoyo. Pero también se intuye, a la luz de los datos que se han comentado hasta este punto, que este apoyo vuelve a tener un carácter marcadamente femenino. Desgraciadamente, no contamos con una información tan detallada como en el caso de los hijos, pero sí suficiente para contrastar hasta qué punto el cuidado de los nietos lleva esta impronta de papeles segregados por sexo. La tabla que se ofrece a continuación es una buena muestra de cómo se distribuyen las tareas de cuidados intergeneracionales entre abuelos y nietos en función del sexo. En ella aparecen nuevamente señaladas las tareas sobre las que venimos trabajando y la medida de las relaciones que, para cada una de estas tareas, los menores de edad establecen con entrevistados o entrevistadas. Como hablamos de nietos y nietas, queda claro que dichos entrevistados y entrevistadas representan a abuelos y abuelas en el conjunto de la población andaluza. Igualmente debemos señalar que procedemos al análisis fijándonos preferentemente en las columnas etiquetadas como “entrevistado” y “entrevistada”, mientras que las referidas a los cónyuges reflejan, exactamente, la distribución de estas relaciones con los nietos al interior de cada pareja o unidad de convivencia.

Tabla 6.4. Tareas realizadas con nietos a edades determinadas¹ según sexo

	Hombres		Mujeres	
	Entrevistado	Cónyuge o pareja	Entrevistada	Cónyuge o pareja
Desayuno ¹	7,8%	15,7%	16,3%	3,2%
Llevar niños colegio/guardería	8,8%	8,0%	9,4%	4,8%
Cuidado preescolares	12,4%	14,4%	19,0%	6,3%
Baño, aseo, pañales	4,6%	7,5%	11,8%	3,5%
Llevar médico o dentista	2,5%	3,6%	5,4%	1,9%
Participar tutorías escolares	2,2%	..
Cuidar cuando enfermos	4,5%	6,3%	8,3%	2,5%
Cuidar en vacaciones	11,7%	13,5%	13,2%	5,5%
Cuidado extraordinario	9,9%	11,2%	11,7%	4,5%
Pasear, ir al parque	9,1%	7,7%	8,0%	3,4%
Practicar deportes
Asistir a espectáculos	0,0%	..	1,7%	..
Turismo y excursiones	3,6%	3,1%
Juegos, bricolaje, manualidades	8,4%	8,0%	7,5%	3,6%

FUENTE: tabla 8

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Nota: cada actividad se preguntaba a individuos con nietos de determinada edad. En la siguiente lista se detalla:

¹Desayuno: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto

Llevar niños al colegio/guardería: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto entre 0 y 11 años

Cuidado preescolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto entre 0 y 2 años

Baño, aseo, pañales: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto entre 0 y 8 años

Llevar médico o dentista: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto entre 0 y 17 años

Participar tutorías escolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto entre 0 y 11 años

Cuidar cuando enfermos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto

Cuidar en vacaciones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto entre 0 y 11 años

Cuidado extraordinario: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto

Pasear, ir al parque: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto

Practicar deportes: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto de 3 ó más años

Asistir a espectáculos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto de 3 ó más años

Turismo y excursiones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto de 3 ó más años

Juegos, bricolaje, manualidades: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún nieto

La primera impresión que dejan los datos no por esperada es menos importante: la relación entre abuelos y nietos viene marcada, de nuevo, por una clara descompensación en lo que a la división del trabajo del cuidado por sexos se refiere. Parece claro que las entrevistadas son nombradas con más frecuencia cuando se pregunta quién cuida de los nietos para según qué tareas, de la misma manera que cuando se pregunta a los hombres la columna correspondiente a “cónyuge” acaba mostrando los resultados más abultados en muchas de las tareas señaladas. No obstante, mirando los datos desde el prisma riguroso de la medida, es igualmente destacable que estas diferencias son más pequeñas de las que cabría esperar si estas estuvieran construidas sobre la base de un patrón tan desequilibrado como el que vimos aparecer en el seno de las relaciones con los hijos. Efectivamente, una conclusión preliminar, no precisamente contradictoria con lo que hemos afirmado anteriormente, es que a edades avanzadas y en el contexto de los vínculos familiares establecidos para garantizar el cuidado de los nietos, los hombres se han incorporado de manera muy significativa, lo que ha favorecido un reparto más igualitario del trabajo.

Veámoslo con los datos en la mano. Las entrevistadas parecen estar más implicadas que los hombres en el cuidado de los nietos cuando hablamos de tareas diarias o con población infantil de más corta edad. Ése es el caso del desayuno (16,3% entrevistadas por 7,8% entrevistados), los cuidados preescolares (19% frente al 12,4% de los hombres) o el baño y aseo de dichos nietos y nietas (11,8% sobre 4,6%). También es mayor el número de relaciones que sostienen las entrevistadas en labores como llevar al niño al dentista o cuidarlo cuando se encuentra enfermo. En todas estas tareas los abuelos parecen no haber recuperado el terreno perdido en cuanto a su aportación frente a la de las abuelas. Sin embargo, es notorio así mismo el hecho de que en muchas otras tareas existe una cierta paridad en el reparto del trabajo de cuidado. Hombres y mujeres muestran parecidos niveles de actividad con nietos y nietas en todo lo que respecta a llevar niños a la guardería o colegio (entre el 8-9% en ambos casos) o el cuidado vacacional (alrededor del 12-13%) y extraordinario (rondeando ambos el 10%). Y por último, algunas tareas tienen un carácter más masculino: sobre todo el paseo (donde los hombres aparecen en el 9,1% de las veces por un 8% de las mujeres), el turismo y las excursiones (las mujeres no aparecen significativamente y los hombres sí lo hacen en un 3,6% de los casos) y los juegos y manualidades (8,4% frente al 7,5%).

Naturalmente, esto no debe hacer que obviemos que las tareas diarias o más pesadas (también las que suelen exigir mayor inversión de tiempo) como el aseo de los pequeños, su nutrición o cuidado cuando caen enfermos siguen cayendo fundamentalmente en manos femeninas. Pero no es menos cierto que ese patrón extremadamente desigual del que hablábamos para el caso de los hijos parece haberse relajado un poco, quizás porque hablamos de unas edades en las que los hombres raramente participan del mercado laboral y se encuentran más libres para rotar sus posición dentro de la red o la naturaleza de sus obligaciones diarias

para responder a esa necesidad percibida de cuidado de sus nietos. Probablemente confluyen aquí simplemente los dos intereses de naturaleza convergente que señala Gerardo Meil³²: por un lado, los abuelos desean ver con toda la frecuencia posible a sus nietos y nietas porque dicho contacto les resulta gratificante; del otro, los hijos necesitan del apoyo de estos familiares para garantizar el cuidado y atención a su descendencia.

Por último, podemos comprobar en qué medida esta mayor dedicación de los abuelos y abuelas al cuidado de los correspondientes nietos se traduce en un volumen suficientemente significativo de tiempo. Conociendo los datos, quizás no sea mucho arriesgar suponer que la aportación de estos parientes cuantificado en términos de horas debe de ser ciertamente voluminosa. La tabla 6.5, arroja algunas pistas en este sentido, igual que el gráfico que la sigue. En ella es posible comprobar cómo, en términos generales, la aportación de los abuelos y abuelas se distribuye de manera uniforme entre las diferentes franjas señaladas, pero tiene un máximo entre las 15 y 30 horas. Esto nos habla de una variedad muy grande de situaciones: desde el pariente que tiene un contacto puntual con los hijos de sus hijos al que realiza funciones de apoyo más gravosas y emplea más de 40 horas semanales en el cuidado de los nietos (según la tabla, estaríamos hablando aproximadamente de 1 de cada 5 casos). Podemos suponer, igualmente, que dedicar más de 30 horas semanales al cuidado de los nietos (una situación en la que se encuentran más de un tercio de los entrevistados), cuando hablamos de un colectivo de población envejecido bien podría convertirse en una señal de alarma que alerta sobre la posibilidad de que esas funciones de apoyo tan costosas en términos de tiempo empleado puedan estar sobrecargando a muchos de estos parientes ascendientes. Es una hipótesis que no podemos contrastar adecuadamente sólo con los datos que proporciona la ERF, pero que merece la pena observar en próximos estudios.

Sobre la división del trabajo según sexo, seguimos abundando en las mismas consideraciones vertidas con anterioridad: existe una mayor dedicación de las mujeres en las categorías de tiempo más altas (a partir de las 31 horas de dedicación es cuando aparecen las diferencias más significativas), pero nunca llega a reproducirse la diferencia extrema que aparece en el caso de los padres y madres y los hombres, en este caso, parecen más dispuestos a emplear una mayor porción de su tiempo en el cuidado de los nietos.

La diferencia con los hijos queda bien ejemplificada en los gráficos que se ofrecen a continuación. En ellos se han comparado los tiempos empleados por los abuelos y abuelas, por un lado, y los que emplean hijos e hijas, por el otro. Queda bien patente que el primer caso presenta una distribución de tiempos que, siendo más intensa en las mujeres, parece más ajustada a la equidad entre sexos. La segunda es un retrato decididamente fiel de la manera extremadamente desigual con que, a decir de los propios entrevistados y entrevistadas que conviven con hijos, hombres y mujeres reparten su implicación temporal en el cuidado de los mismos.

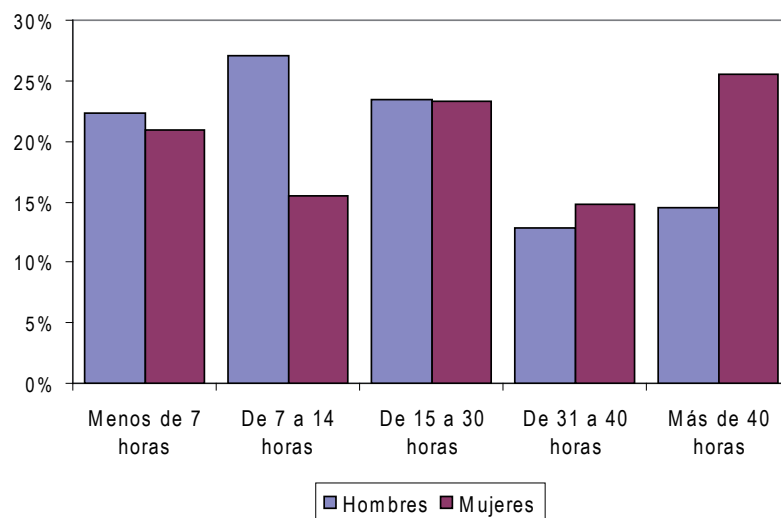
32 Meil, G. *Padres e hijos en la España actual*. Fundación La Caixa. Barcelona. 2006.

Tabla 6.5. Tiempo dedicado al cuidado de los nietos

	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Entrevistado			
Menos de 7 horas	22,3%	21,0%	21,5%
De 7 a 14 horas	27,1%	15,5%	20,4%
De 15 a 30 horas	23,4%	23,3%	23,3%
De 31 a 40 horas	12,8%	14,8%	13,9%
Más de 40 horas	14,5%	25,5%	20,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%
Cónyuge o pareja			
Menos de 7 horas	16,6%	34,1%	24,4%
De 7 a 14 horas	20,2%	23,8%	21,8%
De 15 a 30 horas	26,4%	22,8%	24,7%
De 31 a 40 horas	15,4%	10,0%	13,0%
Más de 40 horas	21,5%	9,4%	16,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

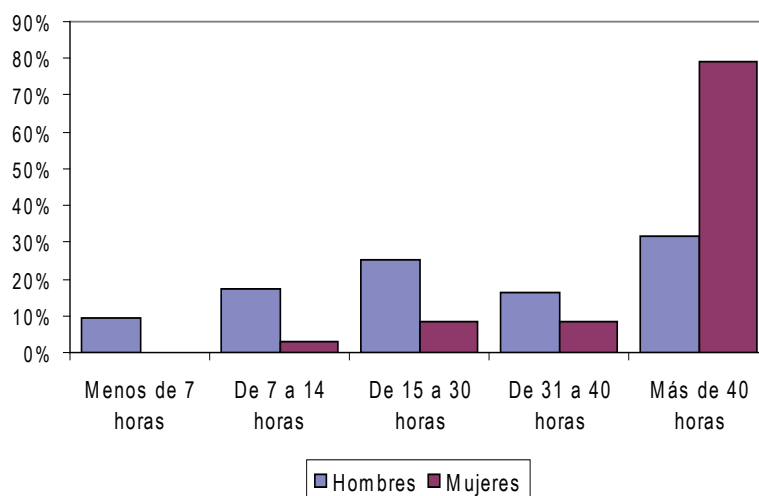
FUENTE: tabla 9

Gráfico 6.3. Tiempo dedicado al cuidado de los nietos



FUENTE: tabla 9

Gráfico 6.4. Tiempo dedicado al cuidado de los hijos



FUENTE : tabla 4

Nota: la categoría que no aparece en el gráfico (mujeres que dedican menos de 7 horas de cuidados) corresponde a valores muestrales no significativos.

Tabla 6.6. Entrevistados que dedican algún tiempo al cuidado de otros menores de su familia por sexo

	Hombres		Mujeres		Ambos sexos	
	Población	Porcentajes	Población	Porcentajes	Población	Porcentajes
Sí	199.849	6,5%	281.463	8,8%	481.312	7,7%
No	2.865.855	93,5%	2.901.011	91,2%	5.766.865	92,3%
Total	3.065.704	100,0%	3.182.473	100,0%	6.248.177	100,0%

FUENTE: tabla 10

6.1 Convivencia y crianza: otros parientes distintos de los nietos

Con hablar de los nietos y nietas no acaba la cuestión del cuidado de la población infantil en el seno de las redes familiares. Existen otros parientes menores de edad hacia los que, con mucha frecuencia, se dirigen también las atenciones que se proporcionan dentro de la red. En la práctica, esto supone un número reducido de entrevistados (aproximadamente un 7,7% sobre el total) que no parece llegar al medio millón de andaluces, si bien desde la óptica de los cuidados a la población infantil nos parece muy interesante indagar sobre los tipos de parientes que implica este cuidado y las condiciones en que se ejerce. Además, siguiendo la tónica del análisis que precede, es curioso comprobar como también aquí el sexo es una variable que juega un papel destacado. Por ejemplo, desde un principio comprobamos que son más las mujeres que se dedican a estas labores (8,8% frente al 6,5% de los varones).

Al completar la información de la tabla anterior con la variable edad refinamos un poco más nuestras impresiones.

Efectivamente estamos hablando de unos 481.000 cuidadores de los cuales más de la mitad son mujeres. Pero específicamente los parientes implicados en este tipo de cuidados pertenecen a la parte más joven de las redes familiares. Así parece sugerirlo la distribución de los mismos en diferentes franjas etarias. No hay hombres mayores de 45 años que participen del cuidado de otros menores, como tampoco hay mujeres mayores de 55. La inmensa mayoría de estos parientes se sitúan entre los 18 y 29 años (16,7%), aunque en el caso las mujeres se alarga un poco más y todavía hay un 11,4% que afirman cuidar a otros niños de su familia entre 30 y 44 años. Este perfil tan joven de los cuidadores nos hace suponer que se están estableciendo relaciones de tipo horizontal entre parientes coetáneos o, al menos, más próximos en términos etarios de lo que encuentran, por ejemplo, padres e hijos o abuelos y nietos.

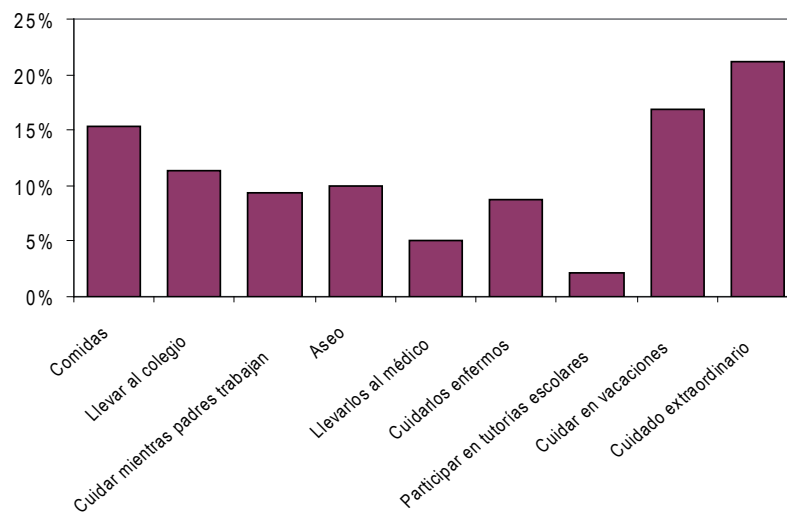
Tabla 6.7. Entrevistados que dedican algún tiempo al cuidado de otros menores de su familia por sexo y edad

	18 - 29	30 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 79	80+	Total
Hombres							
Sí	14,2%	7,5%	6,5%
No	85,8%	92,5%	97,6%	98,9%	99,3%	99,4%	93,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujeres							
Sí	19,3%	11,4%	4,4%	8,8%
No	80,7%	88,6%	95,6%	98,3%	98,6%	99,5%	91,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Ambos sexos							
Sí	16,7%	9,4%	3,4%	7,7%
No	83,3%	90,6%	96,6%	98,6%	98,9%	99,5%	92,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: tabla 10

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Gráfico 6.5. Tareas que realizan los entrevistados con otros menores de su familia (ambos sexos)



FUENTE: tabla 11

¿Qué tipo de tareas implican estas labores de cuidado? Nuevamente utilizamos la ya conocida batería de tareas que hemos manejado antes en el caso de hijos y nietos, en el que se dan la mano las actividades más rutinarias como el aseo o preparar comidas, con otras de carácter más singular como llevar al menor al médico o cuidar de él durante una convalecencia. Y, de la misma manera, distinguimos la información por sexo para poder comprobar si también en este caso podemos hablar de un patrón segregado de cuidado de la población infantil en el seno de las redes familiares. Finalmente, para poder tener una imagen global de las tareas dominantes en este tipo de cuidado ofrecemos el gráfico siguiente, en el que quedan estas recogidas para el total de los entrevistados.

En él destacan determinadas tareas. En la labor de cuidado a otros menores, por ejemplo, parecen cobrar una importancia especial las circunstancias extraordinarias y el cuidado durante las vacaciones. Son las dos tareas que, a decir de los entrevistados, se ejercen con más frecuencia. A estas les siguen el preparar y dar comidas y llevar o traer al niño o la niña del colegio. En menor medida se ocupan del baño o aseo de los menores, así como de cuidarlos mientras los padres trabajan o llevarlos al médico. Por otra parte, las tareas que responden más directamente a la responsabilidad educativa de los padres, como es el participar en tutorías escolares, no

suelen ser practicadas por estos parientes. Esto nos lleva a una imagen del apoyo ofrecido a otros menores que parece ser más puntual o radicar en situaciones sobrevenidas o extraordinarias o en cuestiones logísticas orientadas a facilitar a los padres la conciliación de vida familiar y laboral.

Respecto a la cuestión de la especialización sexual en el desempeño de estas labores, lo cierto es que las diferencias son muy pequeñas y para nada responden a un patrón tan segregado como el que hemos visto en los padres o, ya en menor medida, entre los abuelos. Sólo aparecen diferencias destacables en algunas tareas muy concretas, sobre todo en las que han sido tradicionalmente consideradas “femeninas” como puede ser el caso del baño, aseo y cambio de pañales de los niños, tarea que el 12% de las mujeres afirma realizar frente a la mitad de los hombres. En menor grado las mujeres también aventajan a los hombres en el preparar y dar comidas (16,3%) y en el cuidado de estos niños cuando están enfermos (9,4%). Por el contrario, entre los varones es mayor la proporción que dice ocuparse de ellos en situaciones extraordinarias (27,2%), que es, de hecho, la principal actividad en ambos sexos. Como vemos, la distribución relativa de estas labores de cuidado entre hombres y mujeres no es muy diferente, aunque existan estas pequeñas diferencias, y viene a coincidir con el reparto predominante de tareas que aparecía en el gráfico anterior.

Tabla 6.8. Tareas que realizan los entrevistados con otros menores de su familia

	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Preparar y dar comidas	13,6%	16,3%	15,4%
Llevar o traer los niños al colegio/guardería	12,5%	10,9%	11,4%
Encargarse de los niños en edad preescolar mientras los padres trabajan	8,6%	9,8%	9,4%
Baño, aseo, cambio de pañales	6,2%	12,0%	10,0%
Llevarlos al médico/dentista	4,6%	5,2%	5,0%
Cuidarlos cuando están enfermos	7,2%	9,4%	8,7%
Participar en tutorías escolares, asociaciones de padres, etc.	..	2,3%	2,2%
Ocuparse de ellos en vacaciones, fines de semana, noches	18,1%	16,1%	16,8%
Ocuparse de ellos en situaciones extraordinarias	27,2%	18,1%	21,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: tabla 11

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Una medida diferente de esta misma cuestión es la frecuencia con que se proporciona la ayuda. Aquí saltan las diferencias. En general, observando la siguiente tabla puede deducirse que muchas de estas tareas se realizan ocasionalmente: sobre todo el ocuparse de los niños en situaciones extraordinarias, llevarlos al médico o cuidarlos cuando están enfermos. Según los entrevistados hay otras que ocurren con más frecuencia y son habituales, entre ellas preparar y dar comidas, encargarse de los niños mientras los padres trabajan, llevarlos al colegio y ocuparse de ellos en fines de semana y noches. Lo interesante es que cuando contemplamos el mismo asunto en el interior de cada sexo aparece una mayor

dedicación femenina en términos de regularidad. Ciertamente, es más habitual encontrar parientes femeninas realizando estas tareas habitualmente y, a su vez, más varones participando ocasionalmente. Esta regla se rompe en lo que concierne a llevar niños al colegio o guardería, ocuparse de los cuidados vacacionales o de fin de semana o cuando sobrevienen situaciones extraordinarias. En estos casos la participación del varón es destacada. Sin embargo, preparar comidas, cuidar de niños en edad preescolar mientras los padres trabajan, encargarse de su aseo o cuidarlos cuando están enfermos son tareas realizadas por mujeres habitualmente.

Tabla 6.9. Frecuencia con que realizan tareas con otros menores de su familia

	Habitualmente			Ocasionalmente		
	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Preparar y dar comidas	..	18,0%	16,3%	14,2%	15,5%	15,0%
Llevar o traer los niños al colegio/guardería	16,2%	10,4%	11,7%	11,8%	11,1%	11,4%
Encargarse de los niños en edad preescolar mientras los padres trabajan	..	11,8%	11,8%	7,9%	9,0%	8,6%
Baño, aseo, cambio de pañales	..	12,4%	10,6%	6,6%	11,8%	9,9%
Llevarlos al médico/dentista	..	5,0%	4,9%	4,7%	5,2%	5,0%
Cuidarlos cuando están enfermos	..	8,2%	7,6%	7,6%	9,9%	9,0%
Participar en tutorías escolares, asociaciones de padres, etc.	3,6%	..	2,0%	1,7%
Ocuparse de ellos en vacaciones, fines de semana, noches	18,7%	17,0%	17,4%	18,1%	15,8%	16,6%
Ocuparse de ellos en situaciones extraordinarias	23,2%	14,1%	16,1%	27,8%	19,7%	22,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: tabla 12

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Por otra parte, este tipo de cuidados parecen dirigirse a un número limitado de menores de edad. La mayor parte de los entrevistados afirman ocuparse preferentemente de un solo niño (46,5%) o, en todo caso, de dos (28,7%), pero ya es raro encontrar entrevistados que cuiden de muchos más. La proporción de andaluces que tienen bajo su cuidado seis o más niños, por ejemplo, es muy pequeña y apenas supera un 3%.

Tabla 6.10. ¿Cuántos menores de su familia cuida?

	Absolutos	Porcentajes
1	209.629	46,5%
2	129.516	28,7%
3	52.408	11,6%
4	32.095	7,1%
5	13.486	3,0%
6 ó más	13.856	3,1%
Total	450.990	100,0%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

De la misma forma, el volumen de tiempo invertido en el cuidado de esta población infantil, a diferencia de lo que ocurre con los hijos propios o, en el caso de los abuelos con los nietos, es pequeño y tiende a no superar las siete horas semanales. Podemos analizar la distribución de este tiempo en la tabla 6.11. La inmensa mayoría de estos parientes, unas tres cuartas partes, emplea menos de 14 horas semanales en estas tareas. Sólo 6 de cada 10, aproximadamente, se ocupa de estos niños más de 40 horas semanales.

Tabla 6.11. Tiempo dedicado a otros menores de su familia

	Absolutos	Porcentajes
Menos de 7 horas	230.054	49,6%
De 7 a 14 horas	117.611	25,4%
De 15 a 30 horas	65.904	14,2%
De 31 a 40 horas	19.422	4,2%
Más de 40 horas	30.710	6,6%
Total	463.702	100,0%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

Naturalmente, con este tipo de parientes menores de edad no sólo se interacciona en situaciones en las que se proporcionan cuidados. También es posible compartir determinadas actividades de ocio o esparcimiento, de la misma manera que estas eran consideradas para el caso de los hijos. De hecho, teniendo en cuenta que con este tipo de parientes el contacto es más inusual y es posible que se produzca en el contexto vacacional o durante celebraciones o encuentros familiares, también es razonable suponer que tengan un peso importante. Los datos parecen corroborar esta impresión. Algo más del 70% de los entrevistados suele ir al parque o a pasear, por ejemplo, y un 65,8% practica algún tipo de juegos o manualidades con los mismos. Contar historias o leer libros puede ser también un lugar de encuentro para el ocio de estos parientes en un 52,6% de los casos. El resto de las actividades parecen no ser tan frecuentadas, aunque son escogidas por una proporción significativa de entrevistados: asistir a espectáculos deportivos o culturales (32,2%), la práctica deportiva (25,1%) o el turismo y las excursiones (26,6%).

Tabla 6.12. Actividades realizadas con otros menores de la familia

	Porcentajes ¹
Asistencia espectáculos deportivos/culturales, etc.	32,2%
Ir al parque, pasear, etc.	70,7%
Juegos, bricolaje, manualidades, etc.	65,8%
Practicar deportes, salir al campo, etc.	25,1%
Contar historias, leer libros, etc.	52,6%
Turismo y excursiones, etc.	26,6%
Otras	27,5%

FUENTE: tabla 13.

¹Entrevistados que "sí" realizan estas actividades con otros menores de la familia

Nos queda el interrogante de saber qué tipo de parientes son los que están involucrados en este tipo de actividades. Antes hemos supuesto que estamos hablando de contactos entre coetáneos o personas que están próximas generacionalmente. Según la tabla 6.13, la población infantil con la que más frecuentemente se realizan parecen ser mayoritariamente los sobrinos y, ya en menor medida, primos y primas o hermanos y hermanas. Por tanto, en este tipo de actividades de ocio el contacto se produce fundamentalmente entre los entrevistados y los hijos de sus hermanos, a los que sí separa una generación, o entre los propios hermanos y primos, parientes por lo general más cercanos en términos etarios.

Tabla 6.13. ¿Con qué menores realiza las actividades anteriores?¹

	Absolutos	Porcentajes
Sobrinos	356.787	69,7%
Hermanos	47.832	9,3%
Primos	54.969	10,7%
Vecinos/ amigos	15.752	3,1%
Otros familiares	36.611	7,2%
Total	511.951	100,0%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

¹Los sujetos entrevistados podían elegir varias respuestas.

Por tanto, los contactos con otros menores que pertenecen a la red familiar son significativos y forman parte de la redistribución de solidaridad familiar que tiene lugar en las propias redes. Sin embargo, salvo en el caso de algunas tareas y las parientes femeninas, que nuevamente aparecen más involucradas en las labores de apoyo y atención a la población infantil, este tipo de cuidado parece tener más un perfil ocasional o motivado por circunstancias concretas que no tienen por qué pertenecer a la rutina cotidiana. Hablamos de cuidar un niño que ha enfermado u ocuparse de él un fin de semana que sus padres se ausentan, por ejemplo. De otro lado, existe un contacto claro vinculado al disfrute del tiempo de ocio en el que estos parientes que muy habitualmente no conviven comparten determinadas actividades y se ponen en contacto generaciones distintas a la de los principales ascendientes, esto es, padre y abuelos, entrando en acción otro tipo de lazos de parentesco articulados en planos más horizontales: primos, sobrinos y hermanos, principalmente.

7. Solidaridad familiar y atención a la población infantil que necesita ayuda

Hasta ahora nos hemos referido a la población infantil desde una perspectiva general, sin especificar el sentido de la ayuda que reciben del resto de parientes de la red familiar. Podemos suponer que las tareas que han aparecido reseñadas hasta ahora son asumidas por la mayor parte de las redes familiares y pertenecen al común de la vida cotidiana de la población andaluza menor de edad. Sin embargo, la ERF hace una mención concreta a las personas que necesitan ayuda. Estas se definen como personas con problemas crónicos de salud, con deficiencias, discapacitada o que, por razones de edad, necesiten dicha ayuda. Es posible recabar la información referente a esta clase de problemas cuando es un niño o niña el que los sufre, con lo que obtenemos un grupo que bien podría denominarse como los *menores de edad necesitados de ayuda*.

En este capítulo comentaremos algunos datos generales sobre este colectivo y el tipo de ayuda que demandan para poder encajar esta información en el análisis global sobre la presencia de la infancia en las redes familiares que venimos exponiendo hasta este punto. Por otra parte, en el caso de la población infantil no parece necesario especificar que hablamos, fundamentalmente, del cuidado de niños con problemas graves de salud y/o algún tipo de limitación o discapacidad. Tampoco puede decirse que esto involucre a un número despreciable de andaluces. A pesar de que la discapacidad crece exponencialmente con la edad no son pocos los menores que sufren problemas que conllevan necesidades más acusadas de ayuda por parte de sus parientes. La tabla siguiente informa de la existencia de más de treinta y ocho mil andaluces prestando esta clase de ayuda a algún familiar por debajo de la mayoría de edad. Son una abrumadora mayoría del total de personas que tienen algún pariente de estas características. Es igualmente notable el hecho de que la mayor parte de ellos son mujeres, casi diez mil más que hombres, aproximadamente el 62% de todos los cuidadores³³.

Tabla 7.1. Personas con algún pariente menor de edad que necesita ayuda

	No presta ayuda	Presta ayuda	Total ¹
Mujeres	..	24.060	27.398
Hombres	..	14.225	16.192
Ambos sexos	..	38.285	43.590

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

¹ Es el nº de personas con algún hijo/a ó hermano/a ó nieto/a, menores de edad, que necesitan ayuda.

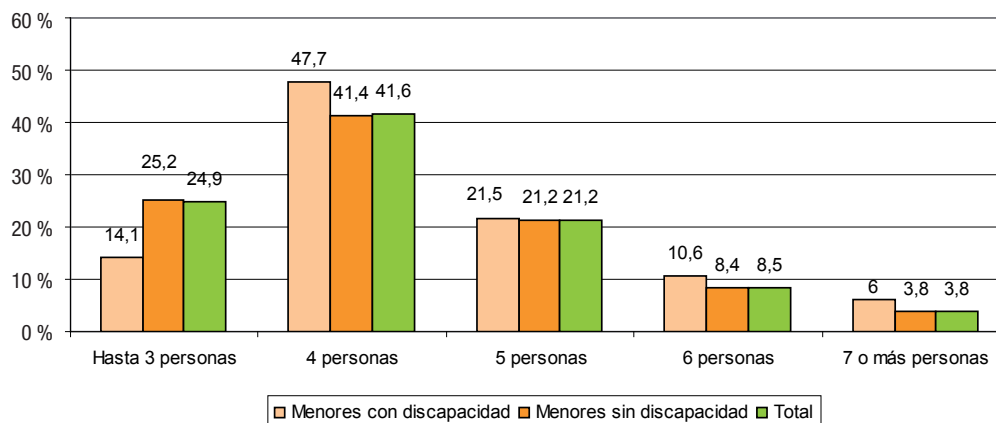
Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Un aspecto interesante de la distribución de los que la ERF denomina como cuidadores reside en el hecho de que estos podrían encontrarse en mayor medida habitando hogares ligeramente más numerosos. De acuerdo con los datos de los que disponemos, el tamaño medio de los hogares en los que conviven personas con menores de edad que sufren algún tipo de limitación o discapacidad es mayor que en el caso contrario. El gráfico resume esta información con bastante claridad: el 47% de los menores con discapacidad habita hogares de cuatro personas, frente al 41% de menores sin discapacidad; en el orden de los hogares de más de siete personas la proporción de niños y niñas con discapacidad casi dobla a los que no la tienen (6% frente a 3,8%). En general, la probabilidad de encontrar población infantil discapacitada en hogares pequeños es menor que en los hogares más numerosos.

Es difícil interpretar este dato en la medida en que sugiere explicaciones desde múltiples planos. ¿Se debe a que la discapacidad y la limitación tienen que ver con problemas congénitos y estos es más probable que aparezcan allí donde se han producido más nacimientos o a alguna otra razón más relacionada con las propias estructuras familiares? Lo cierto es que esto implica que el niño o niña que necesita ayuda pertenece a una red familiar con más parientes conviviendo en el mismo hogar, a los que en gran medida suponemos hermanos y hermanas.

³³ Pensamos que una diferencia tan abrumadora puede deberse, entre otros factores, a la mayor supervivencia demográfica de las mujeres y el papel destacado de las abuelas como parientes que participan del cuidado a los hijos.

Gráfico 7.1. Número de personas que componen el hogar de los menores de 18 años según padezcan estos alguna discapacidad o limitación. Andalucía



FUENTE: observatorio de la Infancia de Andalucía sobre Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud. INE. 1999.

Esta misma información puede completarse acudiendo a la tabla siguiente, donde se encuentra la relación del número de hogares y su tamaño en función de la convivencia con población infantil discapacitada tanto en números absolutos como expresada en términos relativos. La impresión general, no obstante, se mantiene: las necesidades de ayuda motiva-

das por discapacidad aparecen con más frecuencia asociada a hogares de más tamaño, siendo el grupo de los hogares con cuatro personas los que representan una categoría más voluminosa al implicar a más de catorce mil setecientas unidades familiares. En su conjunto, hablamos de unos treinta mil ochocientos hogares con sus correspondientes individuos.

Tabla 7.2. Andalucía: número de hogares según incluyan a menores con discapacidad o no

	Número de hogares con menores de 18 años			Porcentaje		
	Menores con discapacidad	Menores sin discapacidad	Total	Menores con discapacidad	Menores sin discapacidad	Total
Número de personas del hogar						
Hasta 3 personas	4.349	235.053	239.402	14,1%	25,2%	24,9%
4 personas	14.736	386.144	400.880	47,7%	41,4%	41,6%
5 personas	6.646	197.263	203.909	21,5%	21,2%	21,2%
6 personas	3.283	78.165	81.448	10,6%	8,4%	8,5%
7 o más personas	1.852	35.096	36.948	6,0%	3,8%	3,8%
Total	30.866	931.721	962.587	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: INE. Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud, 1999. Elaboración: observatorio de la Infancia en Andalucía)

Tabla 7.3. Personas que ayudan a algún menor según tipo de ayuda¹

	Sexo		
	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Personas que ayudan en Aseo a algún menor que necesita ayuda	48,5%
Personas que ayudan a Vestirse a algún menor que necesita ayuda	50,2%
Personas que preparan la comida de algún menor que necesita ayuda	36,0%	..	52,5%
Personas que ayudan a comer a algún menor que necesita ayuda	35,3%
Personas que ayudan a tomar medicinas a algún menor que necesita ayuda	52,5%	..	59,2%
Personas que ayudan a hacer las tareas a algún menor que necesita ayuda	41,0%
Personas que ayudan a desplazarse a la vivienda a algún menor que necesita ayuda
Personas que ayudan a salir de su casa a algún menor que necesita ayuda	71,5%	..	63,7%
Personas que hacen las compras a algún menor que necesita ayuda	43,5%
Personas que hacen las gestiones a algún menor que necesita ayuda	50,5%
Personas que ayudan a tomar transporte público a algún menor que necesita ayuda	51,7%
Personas que ayudan en otras actividades a algún menor que necesita ayuda	53,8%

FUENTE: tabla 14

¹Porcentajes calculados respecto al número de parientes que prestan ayuda a algún hijo/a, hermano/a ó nieto/a, menor de 18 años.

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos.

Tabla 7.4. Razones para prestar ayuda

	Prestan ayuda a algun menor	Es su deber o responsabilidad	Por razones afectivas hacia el familiar
Ambos sexos	37.254	34,7%	58,8%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

Por otra parte, contamos también con alguna información sobre el tipo de ayuda que se presta a este colectivo de menores de edad³⁴. Aunque también aquí la tabla presenta una imagen fragmentada del problema por existir algunas casillas sin datos estadísticamente significativos, es posible extraer algunas conclusiones de su análisis. En ella se incluye una lista de tareas sensiblemente diferente a la que hemos utilizado para estudiar la interacción cotidiana de los niños y niñas andaluzas con padres y otros parientes. La razón es que, en este caso, constituyen actividades de la vida diaria cuyo desempeño dan cuenta de la autonomía del individuo o, visto desde el lado contrario, de su grado de

dependencia respecto de la ayuda de otros. Por ello la lista incluye actividades como ayudar al aseo o a vestirse, también a comer o a desplazarse o tomar medicinas.

Ya hemos señalado que no podemos contar con suficiente información poblacional para confeccionar un análisis más exhaustivo. Particularmente falta más información para comparar la dedicación de mujeres y hombres. En verdad, los datos sólo resultan significativos en lo que se refiere a la participación femenina en tareas concretas, por lo que esto mismo funciona como indicador de una nueva descompensación en el reparto de las tareas y esfuerzos involucrados con el cuidado de la población infantil en el que la población femenina parece desempeñar el papel protagonista.

Por lo demás, a nivel general parece obvio que existe una participación consistente de los adultos consultados en la mayor parte de estas tareas, salvo en la que implica ayudar a los menores de edad en sus desplazamientos hasta la casa. Registran un mayor volumen de ayuda tareas como tomar medicinas o ayudar a salir de casa al menor, pero también en menor medida ayuda a la hora de vestirse, hacer gestiones o usar el transporte público. Menos frecuente parece la ayuda cuando se destina a hacer compras, comer o hacer la tarea. Como ya hemos indicado, la presencia femenina como protagonista de dicha ayuda destaca en tareas determinadas. Según la tabla, una inmensa mayoría de mujeres andaluzas

³⁴ Llegados a este punto debemos aclarar que no toda la información recogida en la ERF permite fundamentar conclusiones claras sobre el problema de la ayuda familiar al colectivo de menores necesitados de tal ayuda. El problema estriba en que, al ser un colectivo relativamente pequeño, no se disponen de suficientes casos muestrales que permitan una inferencia a la población andaluza sin correr el riesgo de estar cometiendo un error grave. Por ello, aunque la ERF incluye preguntas para medir las ayudas que recibe este colectivo en particular o la medida en que la ayuda de la red obliga a los parientes a sacrificar determinadas actividades, no podemos incluir sus resultados en el análisis por ser poco significativos de cara a la población total. Esperamos, no obstante, que los apuntes sobre los datos que aquí se exponen aporten algunas pistas sobre la materialización del apoyo de las redes familiares a la población infantil necesitada de ayuda.

que afirmaban ayudar a este colectivo de menores lo hacen ayudando a salir de casa a los niños (71,5%) y, en menor medida, ayudándolos a tomar medicinas (52,5%).

Por tanto, la presencia de los adultos en esta clase de ayuda es muy significativa y voluminosa pero no se encuentra concentrada en las tareas que dan cuenta de un mayor nivel de dependencia (ayuda para comer, para vestirse, para el aseo etc.), quizás porque esta dependencia no es tan acusada o quizás porque se cuenta con ayuda remunerada o profesional que atiende primero esta clase de necesidades. Esto último, por cierto, no evita que los andaluces sientan esta ayuda como una suerte de deber sentimental al que obliga el lazo de parentesco con la población infantil afectada, por lo que su desempeño está inscrito a un nivel profundo de conciencia de las relaciones familiares y podemos suponer que no se trata simplemente de un apoyo puntual sino de un deber sentido como imprescindible para los cuidadores. La prueba de todo ello es la información que presenta la tabla anterior, en la que

aproximadamente 34 de cada 100 andaluces implicados en esta clase de ayuda la sienten como su deber o responsabilidad pero son todavía más, casi 59 de cada 100, las que la ven ligada al vínculo afectivo que les une con el pariente menor de edad.

En definitiva, aunque el análisis podría ser más exhaustivo si dispusiéramos de más datos, es difícil suponer que estos trastocarían sustancialmente las observaciones que aquí hemos vertido. Así, los andaluces que tienen parientes menores de edad necesitados de ayuda la proporcionan de forma mayoritaria y la sienten como un deber ligado al afecto presente en la red familiar. Andaluces que, también aquí, tienen un rostro con rasgos predominantemente femeninos, por un lado. Niños y niñas que es probable que habiten también hogares más numerosos, del otro. Sólo un caso especial y especialmente intenso del enorme caudal de apoyo que, a través de la red, circula en torno a la población infantil, tal y como hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo de este texto.

8. Las medidas de apoyo al cuidado de los niños y niñas en Andalucía

La ERF no es sólo una encuesta que recoja las impresiones de los andaluces en lo que se refiere al cuidado de la población infantil. Además, incorpora un bloque de preguntas en el que se da pie a que los entrevistados opinen sobre la iniciativa pública de apoyo para realizar esta tarea de cuidado. Como se pudo comprobar al comienzo de este trabajo, los andaluces son optimistas en cuanto a que hoy día son más los esfuerzos por parte de las instituciones y administraciones públicas para garantizar el bienestar de la población infantil. Sin embargo, esta impresión general puede ser detallada al desgranar estos esfuerzos en medidas y políticas concretas.

Que el cuidado de hijos, nietos y otros parientes menores de edad ha dejado de ser considerado una competencia exclusivamente familiar lo demuestra el hecho de la elevada proporción de andaluces que perciben alguna clase de ayuda económica o fiscal por realizar tal cuidado, así como la variedad de las mismas. En su conjunto hablamos de más de un millón cien mil personas, si tenemos por bueno el dato inferido de la ERF. Aunque las cifras de la tabla provienen de una pregunta con respuesta múltiple y no se corresponden exactamente con el total de entrevistados que responden a la pregunta sí nos vale la distribución relativa de las ayudas para conocer cuáles son dispensadas con más frecuencia en el contexto de la población andaluza. En este sentido, los andaluces se benefician en mayor medida de las ayudas para libros de texto (30,7%) y las desgravaciones fiscales (22,5%). Otras medidas relativamente populares son las bolsas y becas de estudio, las ayudas económicas por hijos menores de tres años y las prestaciones por hijo a cargo, todas ellas con porcentajes que rondan el 14-15%. La cenicienta de las ayudas por cuidado de niños pequeños son las ayudas para comedor, que no parecen ser demasiado comunes.

Tabla 8.1. Personas que reciben alguna ayuda económica o fiscal por cuidado de niños pequeños¹

	Absolutos	Porcentajes
Prestación por hijo a cargo	161.769	14,0%
Ayudas económicas por hijos menores de 3 años	172.733	15,0%
Desgravación fiscal	259.932	22,5%
Ayudas para libros de texto	354.276	30,7%
Ayudas de comedor	31.742	2,7%
Bolsas y becas de estudio	174.780	15,1%
Total	1.155.232	100,0%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

¹Pregunta a entrevistados con hijos menores de 18 años y respuesta múltiple: pueden escoger varias ayudas.

Otro tipo de ayudas no revisten la forma de desgravaciones o prestaciones económicas. Son, más bien, servicios ofrecidos por distintas administraciones públicas y suelen ir dirigidos hacia la facilitación de la conciliación de vida laboral y familiar mediante la vía de hacer compatible los horarios de la jornada laboral con el cuidado de la población infantil. En este caso los beneficiarios constituyen apenas la mitad que en el caso de las ayudas fiscales y económicas y las ayudas están menos generalizadas. Son de uso más corriente la red de guarderías públicas y centros de atención socioeducativa, por ejemplo, a los que han apuntado los entrevistados en el 30,5% de los casos. A este recurso cabe unir, por su

elevado nivel de aceptación, los servicios de comedor (23,3%) y las actividades planteadas fuera del horario escolar (26,7%). Sin embargo, el resto de las posibilidades de la lista parecen tener menos éxito. Ludotecas y actividades durante el período vacacional son poco frecuentes. Menos todavía lo son las aulas de acogida, que son apuntadas en poco más del 3% de los casos³⁵.

Tabla 8.2. Entrevistados que se benefician de servicios ofrecidos por las administraciones para el cuidado de los hijos¹

	Absolutos	Porcentajes
Guarderías públicas/ Centros de atención socioeducativa	133.597	30,5%
Aula de acogida	14.347	3,3%
Ludoteca infantil	33.541	7,7%
Servicio de comedor	101.885	23,3%
Actividades en horario no escolar	116.851	26,7%
Actividades durante las vacaciones escolares	37.088	8,5%
Total	437.310	100,0%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

¹Pregunta a entrevistados con hijos menores de 18 años y respuesta múltiple: pueden escoger varias ayudas.

Este tipo de recursos que hemos nombrado son ofertados por administraciones diversas. Recordemos que el tejido administrativo en nuestra región es complejo y en él confluyen competencias que pertenecen a un poder local, autonómico o regional y estatal. Sin embargo, aunque esto es cierto, lo es también que la administración autonómica es aquella de la que emanan la mayor parte de las ayudas y servicios que se han mencionado hasta este punto. Si bien los totales, tal y como indica la tabla, deben ser interpretados con precaución, parece muy claro que en el 71% de los casos estamos hablando de la administración de la Comunidad Autónoma Andaluza, la Junta de Andalucía, como proveedora de dichos servicios. Le siguen otro tipo de administraciones (15,8%) –suponemos incluidos aquí a los gobiernos municipales, por ejemplo- y luego el Estado (19,1%). Las diputaciones provinciales, sin embargo, se quedan muy atrás en esta lista. Apenas son nombradas en 3 de cada 100 casos.

³⁵ Quizás el que unas medidas u otras sean más o menos utilizadas no responde tanto a la medida de su aceptación entre los andaluces, sino más bien al grado de su implantación entre nosotros. Guarderías y comedores, con ser insuficientes, también son un recurso muy extendido que muchos andaluces conocen y han usado alguna vez, mientras que no puede decirse lo mismo de ludotecas y aulas de acogida. Lamentablemente, la ERF contiene información que es difícil de detallar en este sentido. Sería conveniente, por tanto, profundizar en la cuestión de si los recursos que son más utilizados lo son en función de su acierto a la hora de resolver las necesidades reales de los cuidadores o si esto se debe, simplemente, a que son los más accesibles y al contrario, cabe plantearse si un recurso que se usa poco lo es porque no resulta funcional o más bien porque no se ha generalizado su acceso a la población.

Tabla 8.3. Tipo de administración¹

	Absolutos	Porcentajes
Estado	48.917	10,1%
Junta de Andalucía	344.353	71,0%
Diputación	15.199	3,1%
Otras	76.743	15,8%
Total	485.212	100,0%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Redes Familiares. IEA. 2006.

¹Pregunta a entrevistados con hijos menores de 18 años y respuesta múltiple: pueden escoger varias administraciones.

Un caso especial que concierne al cuidado de la población infantil lo constituyen las ayudas basadas en una excedencia o permiso laboral que, según ley, los trabajadores pueden tomar para atender a su descendencia. La ERF trata separadamente este caso y nos proporciona información muy interesante. Para empezar, salta a la vista contemplando la tabla siguiente que este tipo de ayudas tienen un alcance muy limitado. De nuevo según los datos proporcionados por la encuesta, la cobertura de las mismas apenas alcanza a algo más de cien mil andaluces, lo que viene a representar algo menos del 3% de la población. Por el contrario, más de 94 de cada 100 andaluces (casi cuatro millones de personas) dicen no haber disfrutado de excedencia alguna con motivo del cuidado de sus hijos. Llegados a este punto podemos preguntarnos cuál es la razón de que una medida potencialmente beneficiosa para padres y madres haya alcanzado a una población tan reducida.

En líneas generales los andaluces afirman no haberla necesitado (45,4%), aunque resulta igualmente significativo el número de los que dicen no tener derecho a tal ayuda (15,2%) o simplemente no haberla solicitado (11,3%). También el 18% de andaluces, aproximadamente, señalan otras razones distintas de las mencionadas en la tabla. Por supuesto, siempre queda la duda de si las respuestas que aquí presentamos recogen fielmente las razones de los andaluces para renunciar a esta excedencia o son un trasunto de otras respuestas que quedan latentes. Por ejemplo, llama la atención que sólo en un 2,5% de los casos se apunte a las consecuencias negativas de esta medida en la carrera profesional, cuando somos conscientes de la presión a la que se someten los individuos en un mercado laboral muy competitivo en el que tener y cuidar hijos no es, precisamente, una ventaja comparativa. En este mismo orden de cosas, parece extraño que un volumen tan alto diga no necesitarla, cuando ya hemos comprobado en páginas precedentes que la cantidad de tiempo invertido en el cuidado de los hijos (y, por tanto, las posibilidades de sufrir una sobrecarga de trabajo) es muy alta y se hace difícil compatibilizarla con la dedicación plena a forjar una carrera profesional.

Otra cuestión interesante es la visión de cada sexo sobre este asunto. Para explorarla proponemos la tabla 8.5 y el gráfico que la acompaña, en el que, de manera intuitiva, puede comprobarse de un vistazo que las diferencias de opinión de hombres y mujeres sobre la excedencia para el cuidado de los hijos son poco relevantes.

Tabla 8.4. Disfrute de excedencia para el cuidado de los hijos¹

	Población	Porcentajes
Sí	112.761	2,7%
No	3.948.250	94,1%
NsNc	135.835	3,2%
Total	4.196.846	100,0%

FUENTE: tabla 15

¹Pregunta realizada a los entrevistados que tienen hijos

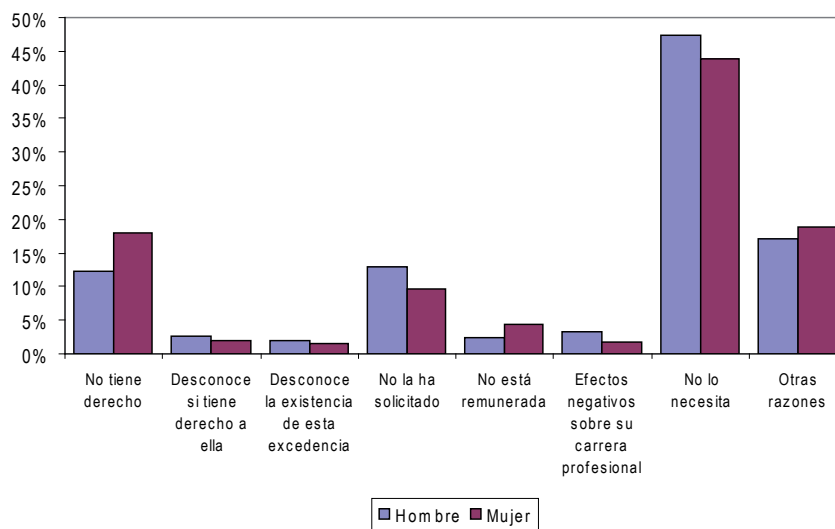
Tabla 8.5. Motivos por los que no reciben la excedencia¹

	Hombre	Mujer	Ambos sexos
No tiene derecho	12,3%	17,9%	15,2%
Desconoce si tiene derecho a ella	2,6%	2,0%	2,3%
Desconoce la existencia de esta excedencia	1,9%	1,6%	1,7%
No la ha solicitado	13,0%	9,7%	11,3%
No está remunerada	2,4%	4,3%	3,4%
Efectos negativos sobre su carrera profesional	3,3%	1,8%	2,5%
No lo necesita	47,3%	43,8%	45,4%
Otras razones	17,2%	19,0%	18,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: tabla 16

¹Respuesta múltiple: las personas entrevistadas pueden escoger varios motivos.

Gráfico 8.1. Motivos por los que hombres y mujeres no reciben la excedencia



FUENTE: tabla 16

Tabla 8.6. Medidas para el cuidado de menores de edad por orden de importancia y sexo del entrevistado

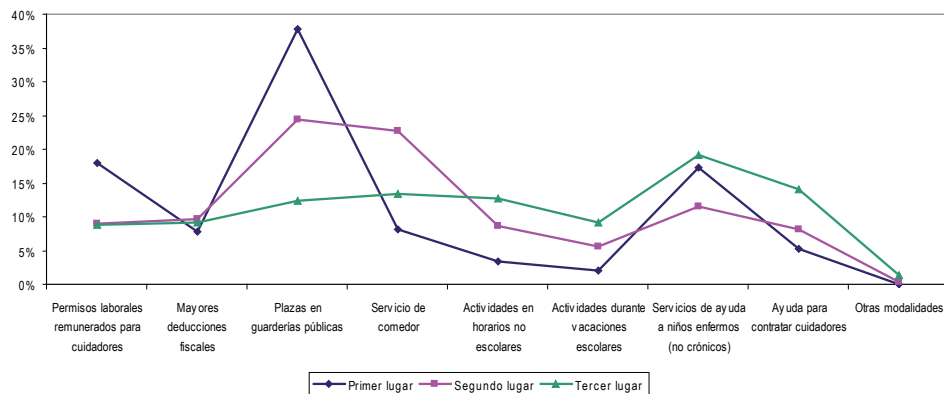
(% Si)¹

	Hombres			Mujeres			Ambos sexos		
	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar
Permisos laborales remunerados para cuidadores	17,3%	8,7%	8,8%	18,7%	9,2%	8,6%	18,0%	8,9%	8,7%
Mayores deducciones fiscales	9,5%	11,1%	9,5%	6,1%	8,4%	8,7%	7,8%	9,7%	9,1%
Plazas en guarderías públicas	37,4%	24,1%	12,7%	38,2%	24,7%	12,1%	37,8%	24,4%	12,4%
Servicio de comedor	8,1%	22,3%	13,3%	8,1%	23,1%	13,5%	8,1%	22,7%	13,4%
Actividades en horarios no escolares	3,5%	8,9%	12,5%	3,4%	8,3%	12,9%	3,4%	8,6%	12,7%
Actividades durante vacaciones escolares	1,6%	5,2%	8,5%	2,5%	6,0%	9,8%	2,1%	5,6%	9,2%
Servicios de ayuda a niños enfermos (no crónicos)	16,9%	10,9%	19,7%	17,7%	12,1%	18,5%	17,3%	11,5%	19,1%
Ayuda para contratar cuidadores	5,4%	8,5%	13,5%	5,1%	7,8%	14,5%	5,3%	8,2%	14,0%
Otras modalidades	1,4%	1,3%	..	0,3%	1,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: tabla 17

¹Se trata de respuesta múltiple. El entrevistado podía dar más de 1 medida (hasta completar las 3 más importantes).

Gráfico 8.2. Medidas para el cuidado de menores de edad por orden de importancia



FUENTE: tabla 17

Las únicas diferencias un poco más abultadas se encuentran en el hecho de que los hombres apuntan con más frecuencia a razones como “no la he solicitado” o “no la necesito”, mientras que las mujeres destacan al escoger respuestas como “no tiene derecho” o “no está remunerada”. Aunque insistimos en que las diferencias son pequeñas en términos cuantitativos y hay que interpretarlas con prevención, quizás esto refleje, de nuevo, la distinta dedicación de unos y otros al trabajo de cuidado de los hijos. Muy probablemente el hombre necesita menos o no solicita esta excedencia porque no es la figura que carga de manera principal con el cuidado de los hijos, por lo que no ve tan claramente la ventaja de realizar un pausa en su dedicación profesional para este fin. Las mujeres, que saben lo que se juegan cuando abandonan, siquiera temporalmente, el mercado laboral, parecen destacar en mayor medida la falta de remuneración de esta ayuda.

Por último, a los andaluces se les ha consultado sobre las medidas que, en su opinión, facilitarían el cuidado de la población infantil que de ellos depende. La tabla 8.6 y el gráfico 8.2 proporcionan información exhaustiva sobre esto. A la luz de dicha información hay algunas cosas que merece la pena destacar. Para empezar, los andaluces parecen tener una jerarquía clara en lo que concierne a la cuestión de cuáles serían las ayudas más convenientes para facilitarles la labor como padres y madres. Es obvio que el fortalecimiento y extensión de la red de guarderías públicas para ofertar más plazas es una de las piedras de toque de este problema. Los entrevistados y entrevistadas la han señalado como primera opción e independientemente de su sexo. Remuneración para los cuidadores y servicios de ayuda para niños con enfermos también aparecen destacados en este conjunto de opciones, pero a mucha distancia de la primera. Como segunda medida de las tres propuestas los entrevistados han señalado, nuevamente, al aumento de las plazas en guarderías públicas pero también la mejora de los servicios de comedor. No nos cabe duda de que los padres de la población infantil escolarizada agradecen especialmente aquellas medidas que no sólo permiten la conciliación de la vida laboral y familiar sino que además entroncan con las actividades escolares y el horario de la escolarización. Por último, en tercer lugar han destacado, a decir de los entrevistados por la ERF, las ayudas para niños enfermos no crónicos.

Como vemos reflejado en el gráfico, una mejor atención a la población infantil significa, a juicio de los andaluces, ofertar más plazas de la red pública de guarderías, mejorar los servicios de comedor y las ayudas para niños enfermos (no crónicos) pero no incrementar las ayudas fiscales, proponer actividades en horarios no escolares o durante las vacaciones.

Hombres y mujeres, por cierto, difieren poco en lo que a su opinión sobre las ayudas más importantes se refiere, si bien persisten pequeñas divergencias en la misma línea que ya hemos comentado antes. Los primeros son más proclives a las ayudas fiscales, lo cual suponemos que tiene algo que ver con una visión más profesionalista y vinculada a su participación masiva en el mercado laboral, mientras que las mujeres, con una posición más precaria en lo profesional, apuntan en mayor medida hacia medidas como los permisos laborales remunerados, las actividades en horario no escolar o la mejora del servicio de comedor o la atención a niños enfermos no-crónicos.

De alguna manera, lo más interesante de la información que hemos vertido en este capítulo no es tanto la opinión particular de los y las andaluces y andaluzas sobre esta o aquella medida de apoyo al cuidado de los hijos, sino la manera en que ésta refleja sus circunstancias vitales y las condiciones en que se efectúa tal cuidado. Es obvio, por ejemplo, que lo difícil del cuidado de los hijos y su incardinación dentro de un eje trabajo que exige casi tanto tiempo o dedicación como cualquier paternidad o maternidad hace que los entrevistados valoren especialmente aquellas medidas que liberan tiempo o reducen la sobrecarga de roles que supone, hoy día, la atención a los descendientes. Otras medidas aparentemente ventajosas, sin embargo, se revelan como un cartucho mojado poco efectivo a la hora de lograr beneficiar a la población, como ha sido el caso de los permisos laborales y excedencias para el cuidado de los hijos, que finalmente no parecen corresponder con la realidad de las necesidades de estos padres y madres. De resultas de preguntar a los entrevistados también hemos sacado algunas cosas en claro. Entre ellas, que algunas medidas deben ser abordadas urgentemente en la medida en que expresan una necesidad bien reconocida entre la población. El caso más claro: la necesidad de aumentar el alcance de la red pública de guarderías.

9. Conclusiones

Es difícil extraer conclusiones de un trabajo que ha tenido como fundamento el análisis de una información voluminosa y cuyos límites respecto de la cuestión infantil parecen borrosos al remitirnos a otros muchos temas interesantes vinculados a las relaciones laborales, la salud de los andaluces o sus pautas demográficas. No obstante, es tiempo de destilar los que han sido los principales hallazgos de este análisis y sentimos la necesidad de comenzar afirmando que, muy probablemente, han sido pocas las sorpresas que se han desvelado en este texto pero muchos los apuntes significativos que merece la pena señalar en él. La mayor parte de las consideraciones que se han vertido en él vienen precedidas por estudios y evidencias que ya apuntaban a su existencia, si bien se precisaba de un instrumento de observación suficientemente potente, como es la Encuesta de Redes Familiares, que facilitara su contrastación. Esto no es signo de nuestra torpeza como científicos, sino una prueba bastante obvia de que los problemas y necesidades de la población infantil y la manera en que las redes familiares se mueven para abordarlas no son cualitativamente diferentes en Andalucía de lo que podrían ser en cualquier otra parte de nuestro entorno cercano. Por ello la mayor parte de los asuntos ventilados aquí resultan familiares, lo cual, en nuestra opinión, no les resta interés alguno y nos invita a interrogarnos sobre sus posibles causas compartidas.

Naturalmente, la propia presencia del niño en el seno de las relaciones familiares, ha cambiado. Tal y como se intentaba explicar al comienzo del texto, los avatares del cambio demográfico dibujan un destino protagonista para la población infantil que corre parejo a la caída de la fecundidad y la conversión del niño en un ser escaso en términos poblacionales, pero bien considerado por los adultos que lo rodean por su valor afectivo y como vía de realización personal. De esta manera, la población infantil parece haberse entronizado en el nudo de las redes familiares, sobre todo de aquellas básicas que incluyen la primera línea de descendencia entre padres e hijos y, si los hubiera, a los hermanos. En este sentido, el análisis realizado con los datos de la ERF ha servido para bosquejar un panorama de redes diversas en las que, en su conjunto, los menores de edad son un grupo de edad poco numeroso que se concentra en las de más tamaño. La mejora de las condiciones de supervivencia y el hecho de que muchas de estas redes en Andalucía incluyan al menos tres generaciones posibilita la existencia de esa constelación de

parientes que va a moverse alrededor del niño, y muy especialmente el contacto con abuelas y abuelos. Del otro lado, una parte significativa de las redes andaluzas no cuentan con este tipo de población. Resulta inevitable que nos remitamos aquí a las paradojas que anidan en la concepción de la infancia tal y como es entendida en nuestras sociedades para explicar resultados aparentemente contradictorios, pero sólo aparentemente. No hay ninguna contradicción entre valorar encendidamente la infancia y la experiencia de la descendencia y, al mismo tiempo, postergar cada vez más el momento de lanzarse a dicha experiencia. Los andaluces no son en esto distintos de cualquier otro español. Los núcleos familiares son conscientes de que, pese a contar con la red de parientes que proporciona la red familiar, el cuidado demandado por los menores de edad es exhaustivo y consumirá buena parte de la energía y otros recursos de la red. La realidad, cuando se contempla desde esta óptica, sugiere prudencia.

Tal y como hemos tenido ocasión de comprobar, la población adulta se dedica intensamente a proporcionar los cuidados y atenciones que sus parientes menores de edad necesitan. Esta es una impresión generalizada que debe recorrer de manera transversal todos los resultados de nuestro análisis. Independiente de la manera en que midamos sus efectos, ya sea cuantificando el tiempo que dedican, la frecuencia con que lo hacen o cuánto afecto les une a estos parientes, encontramos siempre una dedicación declarada hacia el cuidado de la población infantil, lo que pasa por ser una primera garantía de que el bienestar de dicha población es uno de los objetivos prioritarios de andaluces y andaluzas. Además, otro de los hallazgos de este trabajo consiste en la constatación de que la satisfacción de las necesidades de cuidado de dicha población excede claramente los límites de la clásica relación entre padres e hijos. No es sólo que los abuelos y abuelas formen ya parte de las redes que se mueven alrededor del niño, es que también participan otros familiares, de la misma forma que se cuida a otros menores de edad que no participan de la red familiar básica. Por último, el cuidado de la población infantil, sin menospreciar el esfuerzo que puedan invertir en él los andaluces varones, sigue teniendo rostro y manos de mujer. Esposas, parejas, abuela, cuñadas o hermanas son, en gran medida, las protagonistas del mismo.

Una de las principales aportaciones de la Encuesta de Redes Familiares al estudio de los vínculos entre la población

infantil y sus parientes es la cuantificación precisa de los costes que supone, para padres, madres y otros ascendientes, el cuidado de los hijos. En este sentido, la encuesta ha aportado mucha información que confiamos en haber podido procesar e interpretar adecuadamente a lo largo de este texto. Como ya hemos indicado, los andaluces parecen volcarse en el cuidado de sus descendientes. No son pocos los que dicen dedicar más de cuarenta horas semanales al cuidado de esta población y hacerlo impelidos por un sentido del deber trufado de afecto y conocimiento del mecanismo de la solidaridad familiar, tan propio de las redes que estamos analizando. En lo que se refiere a la posibilidad de paliar o sufragar parte de estos costes a través de una ayuda de la administración (local, autonómica o estatal) no podemos menos que señalar que prevalece, después del estudio atento de los datos proporcionados por la encuesta, una imagen ciertamente contradictoria en la que se constata la diversidad de ayudas existentes pero también el escaso impacto de las mismas. La mayor parte de la población andaluza hace uso de un número limitado de ayudas que incluyen desgravaciones fiscales, ayudas para libros de texto, servicios de comedor o plazas en guarderías, pero es obvio que estas son insuficientes. Cuando se les ha preguntado, estos han apuntado al reforzamiento de medidas que no tienen un carácter estrictamente monetario, como mejorar la red pública de guarderías o los servicios de ayuda a niños enfermos, frente a más ventajas fiscales o ayudas para contratar cuidadores. En nuestra opinión esto constituye un indicio claro de que andaluces y andaluzas también son conscientes de encontrarse en una situación paradójica en la que los hijos resultan cada vez más costosos en términos de tiempo y esfuerzo pero también más deseados y esperados. Por ello son mejor valoradas las ayudas que liberan tiempo personal y permiten una articulación más flexible de la jornada para encajar convenientemente las piezas del rompecabezas de la paternidad y maternidad, que las que simplemente persiguen la compra de servicios de cuidado en el mercado o inyectar recursos monetarios en la economía familiar.

Esta situación paradójica que experimentan las familias andaluzas al tener que responder cada vez con menos tiempo y posibilidades efectivas de atención a una demanda creciente de cuidados a la población infantil, puede ser la variable latente que explique algunos de los hallazgos de la Encuesta de Redes Familiares en materia de reparto por sexos de dicho cuidado. De alguna manera, una constante a lo largo de todo el análisis que aquí se presenta ha sido la presencia de patrones extremadamente segregados de atención a las necesidades de los menores de edad. Independientemente del tipo de pariente que consideremos, y con un máximo entre las madres de los niños y niñas andaluces, las redes aparecen aquí escindidas en su mitad masculina y femenina. Tanto para el caso de los cuidados ordinarios como en el de aquellos niños y niñas que demandan cuidados especiales, la primera mitad participa siempre en menor medida que la segunda, verdadera protagonista del cuidado directo a la población infantil en Andalucía. No es arriesgado afirmar que, dentro de las redes familiares, son las mujeres las que asumen la mayor parte de las tareas en las que se materializa la solidaridad familiar que se dirige a los menores de edad. Realizan las tareas más frecuentes y también dedican más horas semanales al cuidado de los niños, y cuando son apoyadas lo son en buena medida por otros parientes femeninos, especialmente abuelas y

suegras. No se duda de la existencia de estereotipos ni de una representación social del cuidado a los menores de edad que sigue identificando este entre las tareas propias del rol femenino, pero parece una explicación simplista atribuir estos patrones segregados de manera determinante a una causa tan escueta. En este texto hemos apuntado más bien a una explicación compleja que añade, a prejuicios y estereotipos, la situación contradictoria que viven las unidades familiares en España y Andalucía en relación a un mercado laboral muy exigente y poco flexible en lo referente a la compatibilización de crianza y carrera profesional, donde es difícil consolidarse en el empleo y se sostienen horarios poco racionales que hacen interminable la jornada laboral, además de estilos de vida que fuerzan desplazamientos cada vez más costosos en términos de tiempo y una política de protección y ayuda a las familias que es, a todas luces y se consulte a quien se consulte, claramente insuficiente.

La trascendencia de estas cuestiones nos parece que merece una nueva apuesta metodológica. Dado que contamos con referencias teóricas que apuntan en esta misma dirección y la ERF se ha revelado como un instrumento de observación suficientemente afinado para sacar a la luz esta realidad escindida del cuidado a la población infantil, sería una iniciativa decididamente útil que ésta fuera aplicada en otros ámbitos más allá del andaluz para comparar resultados. La hipótesis que hemos venido sosteniendo durante el análisis es que las dinámicas propias de las redes familiares en Andalucía, en lo referente a la cuestión de la atención a los menores de edad, no son extrañas al común de la sociedad española porque derivan de determinantes condicionantes estructurales que parecen estar presentes en el contexto nacional. Por tanto, después de este primer estudio exhaustivo, es el momento de demandar un acercamiento global como primer paso hacia un conocimiento riguroso de los posibles problemas futuros que los individuos pueden encontrar de pervivir una situación tan contradictoria, en la que la infancia se convierte en una parte deseada de la vida familiar que exige un precio prohibitivo a unas unidades familiares que pueden estar muy cerca de un punto de colapso de sus propias fuerzas y recursos.

Concluiremos, por tanto, que la atención a la población infantil constituye, a día de hoy, un objetivo prioritario de las redes familiares andaluzas pero está basada sobre un equilibrio de fuerzas inestable entre las propias redes familiares y los condicionantes que provienen del resto de instituciones sociales, en especial del mundo de la producción y el trabajo. La pervivencia de este equilibrio necesita de sacrificios que resultan altamente costosos para los andaluces en general y para las andaluzas en particular, por lo que es poco recomendable que las administraciones no actúen aliviando la presión sobre las unidades familiares a través de una política efectiva de protección y ayuda a las familias. Política para la que incluso los propios andaluces y andaluzas ya han dado pistas sobre cuáles deben ser sus elementos constituyentes: medidas que suavicen el tránsito desde el mundo público al privado, que liberen tiempo que pueda ser empleado para una redistribución más adecuada entre hombres y mujeres de las tareas de cuidado, que permitan, en suma, el sueño de padres y madres de poder proporcionar una atención personal y afectiva a sus hijos sin tener que pagar por ello un precio medido en unidades de agotamiento, promoción profesional o postergación de la satisfacción de las necesidades familiares.

Anexo I. Ficha técnica de la encuesta

Universo	Residentes en la Comunidad Autónoma de Andalucía mayores de 18 años a 1-1-2005
Tamaño teórico de la muestra	10.000
Tamaño final de la muestra	9.985
Diseño muestral.	Bietápico, con estratificación de las unidades de primera etapa y submuestreo en las de segunda
Error muestral.	$\pm 0,98$ (para Andalucía); $\pm 3,10$ (para provincias)
Selección de entrevistados.	Sistemático dentro de la sección y Aleatorio Simple Proporcional a la población en las secciones en los estratos.
Sistema de entrevista.	CAPI
Duración media.	45 minutos.
Ponderación de los cuestionarios.	Recalibrado para mantener el total de la población de los estratos y sexo y grupos de edad quinquenales provinciales.
Trabajos de campo.	24 enero de 2005 – 1 junio 2005

Anexo II. Tablas estadísticas

Nota: Las cifras que no aparecen en las siguientes tablas corresponden a valores muestrales no significativos.

Tabla 1. Personas con hijos menores de 18 años según edad y número de hijos

(Valores absolutos)

	Algún hijo menor de edad	Numero de hijos menores de 18 años hasta 5 y más				
		1	2	3	4	5+
Grupos de Edad						
18 - 29	205.140	148.532	48.859
30 - 44	1.363.438	522.862	688.389	127.019	19.060	..
45 - 54	417.794	280.230	114.121	18.032
55 - 64	49.122	43.447
65+
Total	2.041.120	999.375	857.553	152.147	24.140	..

Tabla 1. Personas con hijos menores de 18 años según edad y número de hijos

(Porcentajes respecto de los que tienen algún hijo menor de edad)

	Algún hijo menor de edad	Numero de hijos menores de 18 años hasta 5 y más				
		1	2	3	4	5+
Grupos de Edad						
18 - 29	205.140	72,4%	23,8%
30 - 44	1.363.438	38,3%	50,5%	9,3%	1,4%	..
45 - 54	417.794	67,1%	27,3%	4,3%
55 - 64	49.122	88,4%
65+
Total	2.041.120	49,0%	42,0%	7,5%	1,2%	..

Tabla 2. Grupo de tamaño de la red familiar básica y población infantil

(Valores absolutos)

	Grupos de tamaños de red familiar básica			Total
	Pequeña	Mediana	Grande	
No tiene menores	1.075.145	1.346.011	137.898	2.559.054
<=10%	69.132	1.070.652	762.671	1.902.455
>10% y <=20%	58.863	796.461	506.683	1.362.007
>20%	109.446	21.432	316.852	447.730
Total	1.312.586	3.234.556	1.724.104	6.271.246

Tabla 2. Grupo de tamaño de la red familiar básica y población infantil

(Porcentajes verticales)

	Grupos de tamaños de red familiar básica			Total
	Pequeña	Mediana	Grande	
No tiene menores	81,9%	41,6%	8,0%	40,8%
<=10%	5,3%	33,1%	44,2%	30,3%
>10% y <=20%	4,5%	24,6%	29,4%	21,7%
>20%	8,3%	0,7%	18,4%	7,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3. Parientes que más tiempo le dedican a los hijos(exceptuando entrevistado y cónyuge)¹ (Valores absolutos)

	Padre	Madre	Suegro	Suegra	Cuñadas (hmnas cony) ³	Hmnas/os ²	Ninguno
Menos de 7 horas	81.752	184.012	72.724	171.882	50.161	95.217	89.775
De 7 a 14 horas	58.754	161.210	45.929	108.477	34.575	59.949	..
De 15 a 30 horas	38.817	120.327	35.764	94.939	14.968	48.903	..
De 31 a 40 horas	..	46.601	..	23.149
Más de 40 horas	16.921	74.162	..	40.383	38.558
Total	207.147	586.311	169.641	438.829	105.558	224.236	130.606

¹ Se podían señalar hasta tres personas² Personas que afirman que algunos/as de sus hermanas/os dedican ese tiempo a sus hijos³ Hermanas del cónyuge**Tabla 3. Parientes que más tiempo le dedican a los hijos**(exceptuando entrevistado y cónyuge)¹ (Porcentajes verticales)

	Padre	Madre	Suegro	Suegra	Cuñadas (hmnas cony) ³	Hmnas/os ²	Ninguno
Menos de 7 horas	39,5%	31,4%	42,9%	39,2%	47,5%	42,5%	68,7%
De 7 a 14 horas	28,4%	27,5%	27,1%	24,7%	32,8%	26,7%	..
De 15 a 30 horas	18,7%	20,5%	21,1%	21,6%	14,2%	21,8%	..
De 31 a 40 horas	..	7,9%	..	5,3%
Más de 40 horas	8,2%	12,6%	..	9,2%	29,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

¹ Se podían señalar hasta tres personas² Personas que afirman que algunos/as de sus hermanas/os dedican ese tiempo a sus hijos³ Hermanas del cónyuge

Tabla 4. Tiempo semanal dedicado al cuidado de los hijos de la persona entrevistada y su cónyuge o pareja por sexo y edad (Valores absolutos)

	18 - 29	30 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 79	80+	Total
Hombres							
Entrevistado							
Menos de 7 horas	..	43.674	26.713	84.979
De 7 a 14 horas	..	96.644	43.867	159.484
De 15 a 30 horas	19.875	156.527	49.708	232.115
De 31 a 40 horas	..	116.890	26.152	151.729
Más de 40 horas	22.492	197.289	60.142	289.951
Total	63.808	611.024	206.583	29.495	918.258
Su cónyuge o pareja							
Menos de 7 horas
De 7 a 14 horas	..	14.801	15.262	35.117
De 15 a 30 horas	..	50.238	33.900	96.549
De 31 a 40 horas	..	69.759	34.462	112.689
Más de 40 horas	51.007	471.312	117.647	12.667	654.854
Total	61.055	609.432	203.648	29.495	911.117
Mujeres							
Entrevistada							
Menos de 7 horas
De 7 a 14 horas	..	21.520	32.006
De 15 a 30 horas	..	52.460	23.317	84.253
De 31 a 40 horas	..	56.858	19.691	86.665
Más de 40 horas	112.863	567.305	100.747	793.464
Total	127.938	701.173	158.464	15.931	1.005.908
Su cónyuge o pareja							
Menos de 7 horas	..	82.925	21.156	119.653
De 7 a 14 horas	15.872	110.617	33.339	161.001
De 15 a 30 horas	36.101	160.591	34.122	232.528
De 31 a 40 horas	22.559	118.571	18.633	160.517
Más de 40 horas	26.904	167.690	31.346	231.519
Total	112.616	640.393	138.595	12.213	905.219
Ambos sexos							
Entrevistada/o							
Menos de 7 horas	..	46.705	31.689	94.500
De 7 a 14 horas	..	118.164	53.602	191.490
De 15 a 30 horas	25.758	208.988	73.024	316.368
De 31 a 40 horas	16.128	173.747	45.842	238.394
Más de 40 horas	135.355	764.593	160.890	18.987	1.083.414
Total	191.746	1.312.197	365.046	45.426	1.924.165
Su cónyuge o pareja							
Menos de 7 horas	12.319	86.247	23.532	131.561
De 7 a 14 horas	17.024	125.418	48.601	196.118
De 15 a 30 horas	38.410	210.828	68.022	329.077
De 31 a 40 horas	28.006	188.330	53.095	273.206
Más de 40 horas	77.912	639.001	148.993	18.247	886.373
Total	173.671	1.249.825	342.243	41.707	1.816.336

Tabla 4. Tiempo semanal dedicado al cuidado de los hijos de la persona entrevistada y su cónyuge o pareja por sexo y edad (Porcentajes verticales)

	18 - 29	30 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 79	80+	Total
Hombres							
Entrevistado							
Menos de 7 horas	..	7,1%	12,9%	9,3%
De 7 a 14 horas	0,0%	15,8%	21,2%	17,4%
De 15 a 30 horas	31,1%	25,6%	24,1%	25,3%
De 31 a 40 horas	..	19,1%	12,7%	16,5%
Más de 40 horas	35,2%	32,3%	29,1%	31,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Su cónyuge o pareja							
Menos de 7 horas
De 7 a 14 horas	..	2,4%	7,5%	3,9%
De 15 a 30 horas	..	8,2%	16,6%	10,6%
De 31 a 40 horas	..	11,4%	16,9%	12,4%
Más de 40 horas	83,5%	77,3%	57,8%	42,9%	71,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujeres							
Entrevistada							
Menos de 7 horas
De 7 a 14 horas	..	3,1%	3,2%
De 15 a 30 horas	..	7,5%	14,7%	8,4%
De 31 a 40 horas	..	8,1%	12,4%	8,6%
Más de 40 horas	88,2%	80,9%	63,6%	78,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Su cónyuge o pareja							
Menos de 7 horas	..	12,9%	15,3%	13,2%
De 7 a 14 horas	14,1%	17,3%	24,1%	17,8%
De 15 a 30 horas	32,1%	25,1%	24,6%	25,7%
De 31 a 40 horas	20,0%	18,5%	13,4%	17,7%
Más de 40 horas	23,9%	26,2%	22,6%	25,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Ambos sexos							
Entrevistada/o							
Menos de 7 horas	..	3,6%	8,7%	4,9%
De 7 a 14 horas	..	9,0%	14,7%	10,0%
De 15 a 30 horas	13,4%	15,9%	20,0%	16,4%
De 31 a 40 horas	8,4%	13,2%	12,6%	12,4%
Más de 40 horas	70,6%	58,3%	44,1%	41,8%	56,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Su cónyuge o pareja							
Menos de 7 horas	7,1%	6,9%	6,9%	7,2%
De 7 a 14 horas	9,8%	10,0%	14,2%	10,8%
De 15 a 30 horas	22,1%	16,9%	19,9%	18,1%
De 31 a 40 horas	16,1%	15,1%	15,5%	15,0%
Más de 40 horas	44,9%	51,1%	43,5%	43,7%	48,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4. Tiempo semanal dedicado al cuidado de los hijos de la persona entrevistada y su cónyuge o pareja por sexo y edad (Porcentajes horizontales)

	18 - 29	30 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 79	80+	Total
Hombres							
Entrevistado							
Menos de 7 horas	..	51,4%	31,4%	100,0%
De 7 a 14 horas	0,0%	60,6%	27,5%	100,0%
De 15 a 30 horas	8,6%	67,4%	21,4%	100,0%
De 31 a 40 horas	..	77,0%	17,2%	100,0%
Más de 40 horas	7,8%	68,0%	20,7%	100,0%
Total	6,9%	66,5%	22,5%	3,2%	100,0%
Su cónyuge o pareja							
Menos de 7 horas
De 7 a 14 horas	..	42,1%	43,5%	100,0%
De 15 a 30 horas	..	52,0%	35,1%	100,0%
De 31 a 40 horas	..	61,9%	30,6%	100,0%
Más de 40 horas	7,8%	72,0%	18,0%	1,9%	100,0%
Total	6,7%	66,9%	22,4%	3,2%	100,0%
Mujeres							
Entrevistada							
Menos de 7 horas
De 7 a 14 horas	..	67,2%	100,0%
De 15 a 30 horas	..	62,3%	27,7%	100,0%
De 31 a 40 horas	..	65,6%	22,7%	100,0%
Más de 40 horas	14,2%	71,5%	12,7%	100,0%
Total	12,7%	69,7%	15,8%	1,6%	100,0%
Su cónyuge o pareja							
Menos de 7 horas	..	69,3%	17,7%	100,0%
De 7 a 14 horas	9,9%	68,7%	20,7%	100,0%
De 15 a 30 horas	15,5%	69,1%	14,7%	100,0%
De 31 a 40 horas	14,1%	73,9%	11,6%	100,0%
Más de 40 horas	11,6%	72,4%	13,5%	100,0%
Total	12,4%	70,7%	15,3%	1,3%	100,0%
Ambos sexos							
Entrevistada/o							
Menos de 7 horas	..	49,4%	33,5%	100,0%
De 7 a 14 horas	..	61,7%	28,0%	100,0%
De 15 a 30 horas	8,1%	66,1%	23,1%	100,0%
De 31 a 40 horas	6,8%	72,9%	19,2%	100,0%
Más de 40 horas	12,5%	70,6%	14,9%	1,8%	100,0%
Total	10,0%	68,2%	19,0%	2,4%	100,0%
Su cónyuge o pareja							
Menos de 7 horas	9,4%	65,6%	17,9%	100,0%
De 7 a 14 horas	8,7%	64,0%	24,8%	100,0%
De 15 a 30 horas	11,7%	64,1%	20,7%	100,0%
De 31 a 40 horas	10,3%	68,9%	19,4%	100,0%
Más de 40 horas	8,8%	72,1%	16,8%	2,1%	100,0%
Total	9,6%	68,8%	18,8%	2,3%	100,0%

Tabla 5a. Entrevistados con algún hijo según la edad de estos¹ (Valores absolutos)

	Entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar	Entrevistados con algún hijo de 0 a 2 años	Entrevistados con algún hijo de 0 a 11 años	Entrevistados con algún hijo de 0 a 8 años	Entrevistados con algún hijo de 0 a 17 años	Entrevistados con algún hijo de 3 ó más años
Hombre	951.234	230.951	691.256	556.478	951.234	837.147
Mujer	1.042.950	254.850	740.040	613.308	1.042.950	911.819
Ambos sexos	1.994.184	485.802	1.431.296	1.169.786	1.994.184	1.748.966

¹ Estos valores serán los denominadores a partir de los cuales se calculan los valores de la tabla 5b, ya que las cuestiones en relación a las tareas se preguntaban dependiendo de la edad del menor

Tabla 5b. Parientes que realizan tareas relacionadas con la infancia¹

(Valores absolutos)

	Entrevistados	Cónyuges	Padre	Madre	Suegro	Suegra	Ayuda externa remunerada	Otras personas no familiares
Hombres								
Desayuno ²	506.024	830.697	..	24.161	..	42.603
Llevar niños colegio/guardería	295.459	474.657	..	12.640	13.787	16.696
Cuidado preescolares	140.796	195.692	16.225
Baño, aseo, pañales	305.726	489.467	..	12.858	..	17.094
Llevar médico ó dentista	551.876	845.937	15.324
Participar tutorías escolares	317.260	545.637
Cuidar cuando enfermos	641.392	868.355	..	20.004	..	28.393
Cuidar en vacaciones	597.099	646.351	..	23.666	..	24.480
Cuidado extraordinario	654.200	746.181	21.657	73.925	35.362	96.742
Pasear, ir al parque	664.247	744.122	..	17.814	..	15.601	..	22.416
Practicar deportes	368.067	339.335	47.269
Asistir a espectáculos	502.358	488.181	30.555
Turismo y excursiones	549.920	568.157	46.919
Juegos, bricolaje, manualidades	500.741	536.508
Mujeres								
Desayuno ²	952.264	362.091	..	112.543	..	17.957	14.316	..
Llevar niños colegio/guardería	557.222	208.958	..	47.772	12.663	..
Cuidado preescolares	224.615	105.485	..	36.786
Baño, aseo, pañales	558.571	231.114	..	38.103
Llevar médico ó dentista	965.459	387.800	..	43.874
Participar tutorías escolares	602.461	226.331	..	15.302
Cuidar cuando enfermos	973.842	482.985	..	78.522
Cuidar en vacaciones	700.610	466.784	18.383	85.121
Cuidado extraordinario	821.171	508.643	38.161	171.512	..	62.358	..	14.562
Pasear, ir al parque	805.742	520.554	21.537	63.305	36.727
Practicar deportes	354.241	269.498	..	12.069	46.306
Asistir a espectáculos	535.052	397.403	..	16.265	42.150
Turismo y excursiones	606.667	488.446	..	21.209	53.166
Juegos, bricolaje, manualidades	580.615	426.722	14.112	37.725	15.956
Ambos sexos								
Desayuno ²	1.458.288	1.192.788	15.299	136.705	..	60.560	25.792	14.903
Llevar niños colegio/guardería	852.681	683.616	21.489	60.412	17.188	23.368	25.009	17.944
Cuidado preescolares	365.411	301.176	..	45.299	..	21.215
Baño, aseo, pañales	864.297	720.580	..	50.961	..	20.387
Llevar médico ó dentista	1.517.335	1.233.737	..	55.825	..	20.826
Participar tutorías escolares	919.720	771.968	..	21.327
Cuidar cuando enfermos	1.615.233	1.351.339	12.507	98.526	..	40.764
Cuidar en vacaciones	1.297.709	1.113.135	24.523	108.786	..	36.642
Cuidado extraordinario	1.475.371	1.254.825	59.818	245.436	47.140	159.099	..	19.490
Pasear, ir al parque	1.469.988	1.264.676	29.331	81.119	..	25.276	..	59.143
Practicar deportes	722.307	608.833	..	15.009	93.575
Asistir a espectáculos	1.037.410	885.583	..	20.316	72.706
Turismo y excursiones	1.156.587	1.056.603	..	25.586	100.084
Juegos, bricolaje, manualidades	1.081.356	963.229	15.893	49.554	..	14.442	..	24.582

¹ Nota: cada actividad se preguntaba a individuos con hijos de determinada edad. En la siguiente lista se detalla:

- ² Desayuno: se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar
 Llevar niños al colegio/guardería: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años
 Cuidado preescolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 2 años
 Baño, aseo, pañales: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 8 años
 Llevar médico o dentista: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 17 años
 Participar tutorías escolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años
 Cuidar cuando enfermos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar
 Cuidar en vacaciones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años
 Cuidado extraordinario: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 17 años
 Pasear, ir al parque: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar
 Practicar deportes: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años
 Asistir a espectáculos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años
 Turismo y excursiones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años
 Juegos, bricolaje, manualidades: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Tabla 5b. Parientes que realizan tareas relacionadas con la infancia¹

(Porcentajes respecto a los entrevistados con algún hijo según la edad de estos)

	Entrevistados	Cónyuges	Padre	Madre	Suegro	Suegra	Ayuda externa remunerada	Otras personas no familiares
Hombres								
Desayuno ²	53,2%	87,3%	..	2,5%	..	4,5%
Llevar niños colegio/guardería	42,7%	68,7%	..	1,8%	2,0%	2,4%
Cuidado preescolares	61,0%	84,7%	7,0%
Baño, aseo, pañales	54,9%	88,0%	..	2,3%	..	3,1%
Llevar médico ó dentista	58,0%	88,9%	1,6%
Participar tutorías escolares	45,9%	78,9%
Cuidar cuando enfermos	67,4%	91,3%	..	2,1%	..	3,0%
Cuidar en vacaciones	86,4%	93,5%	..	3,4%	..	3,5%
Cuidado extraordinario	68,8%	78,4%	2,3%	7,8%	3,7%	10,2%
Pasear, ir al parque	69,8%	78,2%	..	1,9%	..	1,6%	..	2,4%
Practicar deportes	44,0%	40,5%	5,6%
Asistir a espectáculos	60,0%	58,3%	3,6%
Turismo y excursiones	65,7%	67,9%	5,6%
Juegos, bricolaje, manualidades	72,4%	77,6%
Mujeres								
Desayuno ²	91,3%	34,7%	..	10,8%	..	1,7%	1,4%	..
Llevar niños colegio/guardería	75,3%	28,2%	..	6,5%	1,7%	..
Cuidado preescolares	88,1%	41,4%	..	14,4%
Baño, aseo, pañales	91,1%	37,7%	..	6,2%
Llevar médico ó dentista	92,6%	37,2%	..	4,2%
Participar tutorías escolares	81,4%	30,6%	..	2,1%
Cuidar cuando enfermos	93,4%	46,3%	..	7,5%
Cuidar en vacaciones	94,7%	63,1%	2,5%	11,5%
Cuidado extraordinario	78,7%	48,8%	3,7%	16,4%	..	6,0%	..	1,4%
Pasear, ir al parque	77,3%	49,9%	2,1%	6,1%	3,5%
Practicar deportes	38,8%	29,6%	..	1,3%	5,1%
Asistir a espectáculos	58,7%	43,6%	..	1,8%	4,6%
Turismo y excursiones	66,5%	53,6%	..	2,3%	5,8%
Juegos, bricolaje, manualidades	78,5%	57,7%	1,9%	5,1%	2,2%
Ambos sexos								
Desayuno ²	73,1%	59,8%	0,8%	6,9%	..	3,0%	1,3%	0,7%
Llevar niños colegio/guardería	59,6%	47,8%	1,5%	4,2%	1,2%	1,6%	1,7%	1,3%
Cuidado preescolares	75,2%	62,0%	..	9,3%	..	4,4%
Baño, aseo, pañales	73,9%	61,6%	..	4,4%	..	1,7%
Llevar médico ó dentista	76,1%	61,9%	..	2,8%	..	1,0%
Participar tutorías escolares	64,3%	53,9%	..	1,5%
Cuidar cuando enfermos	81,0%	67,8%	0,6%	4,9%	..	2,0%
Cuidar en vacaciones	90,7%	77,8%	1,7%	7,6%	..	2,6%
Cuidado extraordinario	74,0%	62,9%	3,0%	12,3%	2,4%	8,0%	..	1,0%
Pasear, ir al parque	73,7%	63,4%	1,5%	4,1%	..	1,3%	..	3,0%
Practicar deportes	41,3%	34,8%	..	0,9%	5,4%
Asistir a espectáculos	59,3%	50,6%	..	1,2%	4,2%
Turismo y excursiones	66,1%	60,4%	..	1,5%	5,7%
Juegos, bricolaje, manualidades	75,6%	67,3%	1,1%	3,5%	..	1,0%	..	1,7%

¹ Nota: cada actividad se preguntaba a individuos con hijos de determinada edad. En la siguiente lista se detalla:

² Desayuno: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar

Llevar niños al colegio/guardería: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Cuidado preescolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 2 años

Baño, aseo, pañales: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 8 años

Llevar médico o dentista: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 17 años

Participar tutorías escolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Cuidar cuando enfermos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar

Cuidar en vacaciones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Cuidado extraordinario: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 17 años

Pasear, ir al parque: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar

Practicar deportes: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años

Asistir a espectáculos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años

Turismo y excursiones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años

Juegos, bricolaje, manualidades: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Tabla 6. Personas que emplean su tiempo en el cuidado de nietos

(Valores absolutos)

	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Entrevistado			
Sí	233.032	339.068	572.100
No	406.367	530.031	936.398
Total	639.398	869.099	1.508.498
Su cónyuge o pareja			
Sí	242.044	148.939	390.983
No	329.221	362.879	692.100
Total	571.265	511.818	1.083.083

Tabla 6. Personas que emplean su tiempo en el cuidado de nietos

(Porcentajes verticales)

	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Entrevistado						
Sí	233.032	339.068	572.100	36,4%	39,0%	37,9%
No	406.367	530.031	936.398	63,6%	61,0%	62,1%
Total	639.398	869.099	1.508.498	100,0%	100,0%	100,0%
Su cónyuge o pareja						
Sí	242.044	148.939	390.983	42,4%	29,1%	36,1%
No	329.221	362.879	692.100	57,6%	70,9%	63,9%
Total	571.265	511.818	1.083.083	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 7a. Entrevistados con algún nieto según la edad de estos¹

	Entrevistados		
	con algún nieto	con algún nieto de 0 a 2 años	con algún nieto de 0 a 11 años
Hombre	662.251	270.371	540.280
Mujer	897.822	334.468	673.106
Ambos sexos	1.560.073	604.838	1.213.386

	Entrevistados		
	con algún nieto de 0 a 8 años	con algún nieto de 0 a 17 años	con algún nieto de 3 ó más años
Hombre	496.636	600.395	553.209
Mujer	608.890	758.824	783.150
Ambos sexos	1.105.526	1.359.219	1.336.359

¹Estos valores serán los denominadores a partir de los cuales se calculan los valores de la tabla 7b, ya que las preguntas en relación a las tareas se preguntaban dependiendo de la edad del menor

Tabla 7b. Tareas realizadas con nietos de edades determinadas¹

(Porcentajes respecto a los entrevistados con algun nieto según la edad de estos)

	Entrevistado	Cónyuge o pareja
Desayuno ²	12,7%	8,5%
Llevar niños colegio/guardería	9,1%	6,2%
Cuidado preescolares	16,0%	9,9%
Baño, aseo, pañales	8,5%	5,3%
Llevar médico ó dentista	4,2%	2,7%
Participar tutorías escolares	1,6%	..
Cuidar cuando enfermos	6,7%	4,1%
Cuidar en vacaciones	12,6%	9,0%
Cuidado extraordinario	10,9%	7,3%
Pasear, ir al parque	8,5%	5,2%
Practicar deportes	1,5%	0,9%
Asistir a espectáculos	2,2%	1,0%
Turismo y excursiones	2,1%	1,5%
Juegos, bricolaje, manualidades	7,9%	5,5%

¹Nota: cada actividad se preguntaba a individuos con nietos de determinada edad. En la siguiente lista se detalla:

²Desayuno: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo conviviendo en el hogar
Llevar niños al colegio/guardería: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 11 años
Cuidado preescolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 2 años
Baño, aseo, pañales: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 8 años
Llevar médico o dentista: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 17 años
Participar tutorías escolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 11 años
Cuidar cuando enfermos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo conviviendo en el hogar
Cuidar en vacaciones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 11 años
Cuidado extraordinario: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 17 años
Pasear, ir al parque: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo conviviendo en el hogar
Practicar deportes: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo de 3 ó más años
Asistir a espectáculos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo de 3 ó más años
Turismo y excursiones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo de 3 ó más años
Juegos, bricolaje, manualidades: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 11 años

Tabla 7b. Tareas realizadas con nietos de edades determinadas¹

(Valores absolutos)

	Entrevistado	Cónyuge o pareja
Desayuno ²	197.443	133.189
Llevar niños colegio/guardería	110.583	75.452
Cuidado preescolares	96.950	60.123
Baño, aseo, pañales	94.366	58.732
Llevar médico ó dentista	56.440	36.057
Participar tutorías escolares	19.388	..
Cuidar cuando enfermos	104.199	63.398
Cuidar en vacaciones	152.354	109.687
Cuidado extraordinario	170.179	114.352
Pasear, ir al parque	132.214	81.635
Practicar deportes	19.627	12.331
Asistir a espectáculos	28.995	13.711
Turismo y excursiones	27.401	20.516
Juegos, bricolaje, manualidades	123.344	85.277
Total	1.333.483	874.909

¹Nota: cada actividad se preguntaba a individuos con nietos de determinada edad. En la siguiente lista se detalla:

²Desayuno: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo conviviendo en el hogar
Llevar niños al colegio/guardería: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 11 años
Cuidado preescolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 2 años
Baño, aseo, pañales: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 8 años
Llevar médico o dentista: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 17 años
Participar tutorías escolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 11 años
Cuidar cuando enfermos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo conviviendo en el hogar
Cuidar en vacaciones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 11 años
Cuidado extraordinario: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 17 años
Pasear, ir al parque: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo conviviendo en el hogar
Practicar deportes: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo de 3 ó más años
Asistir a espectáculos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo de 3 ó más años
Turismo y excursiones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo de 3 ó más años
Juegos, bricolaje, manualidades: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 11 años

Tabla 8. Tareas realizadas con nietos a edades determinadas¹ según sexo²

(Valores absolutos)

	Hombres			Mujeres		
	Entrevistado	Cónyuge o pareja	Total	Entrevistado	Cónyuge o pareja	Total
Desayuno ³	51.336	104.175	155.511	146.107	29.014	175.121
Llevar niños colegio/guardería	47.432	43.381	90.813	63.151	32.072	95.223
Cuidado preescolares	33.399	38.978	72.377	63.551	21.144	84.696
Baño, aseo, pañales	22.656	37.444	60.099	71.710	21.288	92.998
Llevar médico ó dentista	15.205	21.688	36.893	41.235	14.369	55.603
Participar tutorías escolares	10.751	14.808	..	19.087
Cuidar cuando enfermos	29.795	41.401	71.197	74.404	21.997	96.401
Cuidar en vacaciones	63.220	72.939	136.158	89.134	36.748	125.882
Cuidado extraordinario	65.491	74.209	139.700	104.688	40.142	144.830
Pasear, ir al parque	60.558	50.749	111.307	71.656	30.886	102.542
Practicar deportes	17.578	14.380
Asistir a espectáculos	16.019	..	25.908	12.976	..	16.797
Turismo y excursiones	19.928	17.168	37.096
Juegos, bricolaje, manualidades	55.891	53.268	109.159	67.453	32.008	99.461

¹ Nota: los denominadores de esta tabla se obtienen a partir de los valores de la tabla 7a²Nota: cada actividad se preguntaba a individuos con nietos de determinada edad. En la siguiente lista se detalla:³Desayuno: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo conviviendo en el hogar

Llevar niños al colegio/guardería: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 11 años

Cuidado preescolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 2 años

Baño, aseo, pañales: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 8 años

Llevar médico o dentista: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 17 años

Participar tutorías escolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 11 años

Cuidar cuando enfermos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo conviviendo en el hogar

Cuidado extraordinario: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 17 años

Pasear, ir al parque: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo conviviendo en el hogar

Practicar deportes: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo de 3 ó más años

Asistir a espectáculos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo de 3 ó más años

Turismo y excursiones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo de 3 ó más años

Juegos, bricolaje, manualidades: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algun hijo entre 0 y 11 años

Tabla 8. Tareas realizadas con nietos a edades determinadas¹ según sexo²

(Porcentajes respecto a los entrevistados con algún nieto según la edad de estos)

	Hombres			Mujeres		
	Entrevistado	Cónyuge o pareja	Total	Entrevistado	Cónyuge o pareja	Total
Desayuno ³	7,8%	15,7%	23,5%	16,3%	3,2%	19,5%
Llevar niños colegio/guardería	8,8%	8,0%	16,8%	9,4%	4,8%	14,1%
Cuidado preescolares	12,4%	14,4%	26,8%	19,0%	6,3%	25,3%
Baño, aseo, pañales	4,6%	7,5%	12,1%	11,8%	3,5%	15,3%
Llevar médico ó dentista	2,5%	3,6%	6,1%	5,4%	1,9%	7,3%
Participar tutorías escolares	2,0%	2,2%	..	2,8%
Cuidar cuando enfermos	4,5%	6,3%	10,8%	8,3%	2,5%	10,7%
Cuidar en vacaciones	11,7%	13,5%	25,2%	13,2%	5,5%	18,7%
Cuidado extraordinario	9,9%	11,2%	21,1%	11,7%	4,5%	16,1%
Pasear, ir al parque	9,1%	7,7%	16,8%	8,0%	3,4%	11,4%
Practicar deportes	3,2%	1,8%
Asistir a espectáculos	0,0%	..	0,0%	1,7%	..	2,1%
Turismo y excursiones	3,6%	3,1%	6,7%
Juegos, bricolaje, manualidades	8,4%	8,0%	16,5%	7,5%	3,6%	11,1%

¹ Nota: los denominadores de esta tabla se obtienen a partir de los valores de la tabla 7a²Nota: cada actividad se preguntaba a individuos con nietos de determinada edad. En la siguiente lista se detalla:³Desayuno: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar

Llevar niños al colegio/guardería: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Cuidado preescolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 2 años

Baño, aseo, pañales: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 8 años

Llevar médico o dentista: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 17 años

Participar tutorías escolares: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Cuidar cuando enfermos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar

Cuidar en vacaciones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Cuidado extraordinario: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 17 años

Pasear, ir al parque: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo conviviendo en el hogar

Practicar deportes: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años

Asistir a espectáculos: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años

Turismo y excursiones: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo de 3 ó más años

Juegos, bricolaje, manualidades: Se realiza esta pregunta a entrevistados con algún hijo entre 0 y 11 años

Tabla 9. Tiempo dedicado al cuidado de los nietos

(Valores absolutos y porcentajes verticales)

	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Entrevistado						
Menos de 7 horas	54.896	70.166	125.061	22,3%	21,0%	21,5%
De 7 a 14 horas	66.912	51.633	118.544	27,1%	15,5%	20,4%
De 15 a 30 horas	57.696	77.627	135.323	23,4%	23,3%	23,3%
De 31 a 40 horas	31.524	49.288	80.813	12,8%	14,8%	13,9%
Más de 40 horas	35.647	85.152	120.799	14,5%	25,5%	20,8%
Total	246.675	333.866	580.541	100,0%	100,0%	100,0%
Su cónyuge o pareja						
Menos de 7 horas	39.762	67.115	106.877	16,6%	34,1%	24,4%
De 7 a 14 horas	48.520	46.843	95.364	20,2%	23,8%	21,8%
De 15 a 30 horas	63.354	44.822	108.176	26,4%	22,8%	24,7%
De 31 a 40 horas	36.962	19.701	56.662	15,4%	10,0%	13,0%
Más de 40 horas	51.619	18.454	70.074	21,5%	9,4%	16,0%
Total	240.218	196.935	437.153	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 10. Entrevistados que dedican algún tiempo al cuidado de otros menores de su familia por sexo y edad

(Valores absolutos)

	18 - 29	30 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 79	80+	Total
Hombres							
Sí	107.363	73.500	199.849
No	649.734	907.574	465.033	366.692	387.492	89.330	2.865.855
Total	757.096	981.074	476.707	370.697	390.264	89.866	3.065.704
Mujeres							
Sí	138.197	108.355	20.657	281.463
No	578.639	840.701	452.667	381.543	477.862	169.599	2.901.011
Total	716.836	949.056	473.324	388.149	484.657	170.451	3.182.473
Ambos sexos							
Sí	245.560	181.855	32.330	481.312
No	1.228.373	1.748.275	917.700	748.234	865.354	258.929	5.766.865
Total	1.473.933	1.930.130	950.031	758.846	874.921	260.318	6.248.177

Tabla 10. Entrevistados que dedican algún tiempo al cuidado de otros menores de su familia por sexo y edad

(Porcentajes verticales)

	18 - 29	30 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 79	80+	Total
Hombres							
Sí	14,2%	7,5%	6,5%
No	85,8%	92,5%	97,6%	98,9%	99,3%	99,4%	93,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujeres							
Sí	19,3%	11,4%	4,4%	8,8%
No	80,7%	88,6%	95,6%	98,3%	98,6%	99,5%	91,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Ambos sexos							
Sí	16,7%	9,4%	3,4%	7,7%
No	83,3%	90,6%	96,6%	98,6%	98,9%	99,5%	92,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 11. Tareas que realizan a otros menores por sexo y edad del entrevistado

(Valores absolutos)

	SI							Total	NO							Total
	18 - 29	30 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 79	80+	18 - 29		30 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 79	80+			
Hombres																
Preparar y dar comidas: desayunos, comidas, meriendas y cenas	40.903	24.751	72.605	65.882	48.748	126.130		
Llevar o traer los niños al colegio/guardería	41.762	21.098	67.139	65.023	52.401	131.596		
Encargarse de los niños en edad preescolar mientras los padres trabajan	30.341	45.913	76.444	61.623	152.822		
Baño, aseo, cambio de pañales	16.363	15.698	33.204	90.422	57.801	165.531		
Llevarlos al médico/dentista	14.042	24.623	92.743	66.027	174.112		
Cuidarlos cuando están enfermos	24.520	38.714	82.265	63.643	160.021		
Participar en tutorías escolares, asociaciones de padres, etc...	101.016	69.858	187.854		
Ocuparse de ellos en vacaciones, fines de semana, noches	49.656	37.808	97.177	57.129	35.691	101.558		
Ocuparse de ellos en situaciones extraordinarias	74.879	56.988	145.569	31.906	16.512	53.166		
Total	298.236	189.191	28.788	535.825	662.830	472.304	76.277	24.877	16.503	..	1.252.791		
Mujeres																
Preparar y dar comidas: desayunos, comidas, meriendas y cenas	85.507	62.368	14.174	172.726	52.690	45.318	107.615		
Llevar o traer los niños al colegio/guardería	69.958	32.254	115.435	68.239	75.433	164.906		
Encargarse de los niños en edad preescolar mientras los padres trabajan	62.268	28.589	103.578	75.929	79.098	176.763		
Baño, aseo, cambio de pañales	69.461	43.089	126.994	68.736	64.597	153.347		
Llevarlos al médico/dentista	28.241	18.138	54.786	109.956	89.548	16.204	225.555		
Cuidarlos cuando están enfermos	57.952	26.566	99.603	80.245	81.121	12.500	180.737		
Participar en tutorías escolares, asociaciones de padres, etc...	14.725	24.734	123.471	102.071	17.577	255.607		
Ocuparse de ellos en vacaciones, fines de semana, noches	95.938	58.842	171.372	42.258	48.845	108.969		
Ocuparse de ellos en situaciones extraordinarias	96.183	75.055	13.442	192.306	42.014	32.632	88.035		
Total	580.234	350.516	75.458	30.244	24.229	..	1.061.534	663.538	618.664	106.369	29.215	36.927	..	1.461.534		
Ambos sexos																
Preparar y dar comidas: desayunos, comidas, meriendas y cenas	126.410	87.120	19.215	245.331	118.572	94.067	12.663	233.745		
Llevar o traer los niños al colegio/guardería	111.720	53.352	182.574	133.262	127.834	21.517	296.502		
Encargarse de los niños en edad preescolar mientras los padres trabajan	92.610	40.466	149.491	152.372	140.720	22.694	329.585		
Baño, aseo, cambio de pañales	85.823	58.787	160.198	159.159	122.399	23.200	318.878		
Llevarlos al médico/dentista	42.283	25.611	79.409	202.699	155.575	26.794	399.667		
Cuidarlos cuando están enfermos	82.472	36.422	138.317	162.510	144.764	21.546	340.759		
Participar en tutorías escolares, asociaciones de padres, etc...	20.495	35.615	224.487	171.929	27.781	443.461		
Ocuparse de ellos en vacaciones, fines de semana, noches	145.594	96.650	16.203	268.549	99.388	84.536	15.674	210.527		
Ocuparse de ellos en situaciones extraordinarias	171.062	132.043	21.099	337.875	73.920	49.144	141.201		
Total	878.470	539.707	104.247	41.415	32.668	..	1.597.359	1.326.368	1.090.968	182.647	54.091	53.429	..	2.714.325		

Tabla 11. Tareas que realizan a otros menores por sexo y edad del entrevistado
(Porcentajes Verticales)

	SI							NO							Total
	18 - 29	30 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 79	80+	Total	18 - 29	30 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 79	80+	Total	
Hombres															
Preparar y dar comidas: desayunos, comidas, meriendas y cenas	13,7%	13,1%	13,6%	9,9%	10,3%	10,1%	
Llevar o traer los niños al colegio/guardería	14,0%	11,2%	12,5%	9,8%	11,1%	10,5%	
Encargarse de los niños en edad preescolar mientras los padres trabajan	10,2%	8,6%	11,5%	13,0%	12,2%	
Baño, aseo, cambio de pañales	5,5%	8,3%	6,2%	13,6%	12,2%	13,2%	
Llevarlos al médico/dentista	4,7%	4,6%	14,0%	14,0%	13,9%	
Cuidarlos cuando están enfermos	8,2%	7,2%	12,4%	13,5%	12,8%	
Participar en tutorías escolares, asociaciones de padres, etc...	15,2%	14,8%	15,0%	
Ocuparse de ellos en vacaciones, fines de semana, noches	16,6%	20,0%	18,1%	8,6%	7,6%	8,1%	
Ocuparse de ellos en situaciones extraordinarias	25,1%	30,1%	27,2%	4,8%	3,5%	4,2%	
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	..	100,0%	
Mujeres															
Preparar y dar comidas: desayunos, comidas, meriendas y cenas	14,7%	17,8%	18,8%	16,3%	7,9%	7,3%	7,4%	
Llevar o traer los niños al colegio/guardería	12,1%	9,2%	10,9%	10,3%	12,2%	11,3%	
Encargarse de los niños en edad preescolar mientras los padres trabajan	10,7%	8,2%	9,8%	11,4%	12,8%	12,1%	
Baño, aseo, cambio de pañales	12,0%	12,3%	12,0%	10,4%	10,4%	10,5%	
Llevarlos al médico/dentista	4,9%	5,2%	5,2%	16,6%	14,5%	15,2%	15,4%	
Cuidarlos cuando están enfermos	10,0%	7,6%	9,4%	12,1%	13,1%	11,8%	12,4%	
Participar en tutorías escolares, asociaciones de padres, etc...	2,5%	2,3%	18,6%	16,5%	16,5%	17,5%	
Ocuparse de ellos en vacaciones, fines de semana, noches	16,5%	16,8%	16,1%	6,4%	7,9%	7,5%	
Ocuparse de ellos en situaciones extraordinarias	16,6%	21,4%	17,8%	18,1%	6,3%	5,3%	6,0%	
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	..	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	..	100,0%	
Ambos sexos															
Preparar y dar comidas: desayunos, comidas, meriendas y cenas	14,4%	16,1%	18,4%	15,4%	8,9%	8,6%	6,9%	8,6%	
Llevar o traer los niños al colegio/guardería	12,7%	9,9%	11,4%	10,0%	11,7%	11,8%	10,9%	
Encargarse de los niños en edad preescolar mientras los padres trabajan	10,5%	7,5%	9,4%	11,5%	12,9%	12,4%	12,1%	
Baño, aseo, cambio de pañales	9,8%	10,9%	10,0%	12,0%	11,2%	12,7%	11,7%	
Llevarlos al médico/dentista	4,8%	4,7%	5,0%	15,3%	14,3%	14,7%	14,7%	
Cuidarlos cuando están enfermos	9,4%	6,7%	8,7%	12,3%	13,3%	11,8%	12,6%	
Participar en tutorías escolares, asociaciones de padres, etc...	2,3%	2,2%	16,9%	15,8%	15,2%	16,3%	
Ocuparse de ellos en vacaciones, fines de semana, noches	16,6%	17,9%	15,5%	16,8%	7,5%	7,7%	8,6%	7,8%	
Ocuparse de ellos en situaciones extraordinarias	19,5%	24,5%	20,2%	21,2%	5,6%	4,5%	5,2%	
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	..	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	..	100,0%	

Tabla 12. Frecuencia con que se realizan tareas con otros menores de su familia

(Valores absolutos)

	Habitualmente			Ocasionalmente		
	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Preparar y dar comidas: desayunos, comidas, meriendas y cenas	..	55.344	64.420	63.530	116.646	180.176
Llevar o traer los niños al colegio/guardería	14.296	31.860	46.155	52.843	83.575	136.419
Encargarse de los niños en edad preescolar mientras los padres trabajan	..	36.074	46.597	35.390	67.504	102.894
Baño, aseo, cambio de pañales	..	37.941	41.863	29.282	89.053	118.334
Llevarlos al médico/dentista	..	15.345	19.184	20.785	39.441	60.226
Cuidarlos cuando están enfermos	..	25.198	30.134	33.777	74.406	108.183
Participar en tutorías escolares, asociaciones de padres, etc.	14.407	..	14.907	20.471
Ocuparse de ellos en vacaciones, fines de semana, noches	16.456	52.103	68.559	80.721	118.702	199.423
Ocuparse de ellos en situaciones extraordinarias	20.387	43.175	63.562	124.241	148.548	272.788
Total	88.014	306.867	394.881	446.133	752.782	1.198.915

Tabla 12. Frecuencia con que se realizan tareas con otros menores de su familia

(Porcentajes verticales)

	Habitualmente			Ocasionalmente		
	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Preparar y dar comidas: desayunos, comidas, meriendas y cenas	..	18,0%	16,3%	14,2%	15,5%	15,0%
Llevar o traer los niños al colegio/guardería	16,2%	10,4%	11,7%	11,8%	11,1%	11,4%
Encargarse de los niños en edad preescolar mientras los padres trabajan	..	11,8%	11,8%	7,9%	9,0%	8,6%
Baño, aseo, cambio de pañales	..	12,4%	10,6%	6,6%	11,8%	9,9%
Llevarlos al médico/dentista	..	5,0%	4,9%	4,7%	5,2%	5,0%
Cuidarlos cuando están enfermos	..	8,2%	7,6%	7,6%	9,9%	9,0%
Participar en tutorías escolares, asociaciones de padres, etc.	3,6%	..	2,0%	1,7%
Ocuparse de ellos en vacaciones, fines de semana, noches	18,7%	17,0%	17,4%	18,1%	15,8%	16,6%
Ocuparse de ellos en situaciones extraordinarias	23,2%	14,1%	16,1%	27,8%	19,7%	22,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 13. Actividades realizadas con otros menores de la familia

(Valores absolutos y porcentajes verticales)

	Poblacion	Porcentajes
Asistencia a espectáculos deportivos y/o culturales		
Sí	152.998,405	32,2%
No	321.593,505	67,8%
Total	474.591,910	100,0%
Ir al parque, pasear, terreno de juegos, etc		
Sí	335.437,195	70,7%
No	139.154,715	29,3%
Total	474.591,910	100,0%
Juegos, bricolage, manualidades, etc		
Sí	312.361,767	65,8%
No	162.230,143	34,2%
Total	474.591,910	100,0%
Practicar deportes: natación, salidas al campo, bicicleta, etc		
Sí	119.205,567	25,1%
No	355.386,343	74,9%
Total	474.591,910	100,0%
Contar historias, leer libros, etc.		
Sí	249.837,556	52,6%
No	224.754,354	47,4%
Total	474.591,910	100,0%
Turismo, excursiones, etc		
Sí	126.059,129	26,6%
No	348.532,781	73,4%
Total	474.591,910	100,0%
Otras actividades		
Sí	130.545,509	27,5%
No	344.046,402	72,5%
Total	474.591,910	100,0%

Tabla 14. Personas que ayudan a algún menor según tipo de ayuda

(Valores absolutos)

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Individuos que ayudan en Aseo a algún menor que necesita ayuda	18.059
Individuos que ayudan a Vestirse a algún menor que necesita ayuda	18.694
Individuos que preparan la comida de algún menor que necesita ayuda	5.122	..	19.570
Individuos que ayudan a comer a algún menor que necesita ayuda	13.150
Individuos que ayudan a tomar medicinas a algún menor que necesita ayuda	7.468	..	22.044
Individuos que ayudan a hacer las tareas a algún menor que necesita ayuda	15.275
Individuos que ayudan a despl. vivienda a algún menor que necesita ayuda
Individuos que ayudan a salir de su casa a algún menor que necesita ayuda	10.165	..	23.728
Individuos que hacen las compras a algún menor que necesita ayuda	16.188
Individuos que hacen las gestiones a algún menor que necesita ayuda	18.805
Individuos que ayudan a tomar transp públ a algún menor que necesita ayuda	19.263
Individuos que ayudan en otras actividades a algún menor que necesita ayuda	20.054
Individuos que prestan ayuda a algún hijo/a, hmno/a ó nieto/a, menor de 18 años, que necesita ayuda	14.225	23.029	37.254

Tabla 14. Personas que ayudan a algún menor según tipo de ayuda(Porcentajes calculados respecto del total de individuos que prestan ayuda en ambos sexos)¹

	Mujeres	Hombres	Ambos sexos
Individuos que ayudan en Aseo a algún menor que necesita ayuda	48,5%
Individuos que ayudan a Vestirse a algún menor que necesita ayuda	50,2%
Individuos que preparan la comida de algún menor que necesita ayuda	36,0%	..	52,5%
Individuos que ayudan a comer a algún menor que necesita ayuda	35,3%
Individuos que ayudan a tomar medicinas a algún menor que necesita ayuda	52,5%	..	59,2%
Individuos que ayudan a hacer las tareas a algún menor que necesita ayuda	41,0%
Individuos que ayudan a despl. vivienda a algún menor que necesita ayuda
Individuos que ayudan a salir de su casa a algún menor que necesita ayuda	71,5%	..	63,7%
Individuos que hacen las compras a algún menor que necesita ayuda	43,5%
Individuos que hacen las gestiones a algún menor que necesita ayuda	50,5%
Individuos que ayudan a tomar transp públ a algún menor que necesita ayuda	51,7%
Individuos que ayudan en otras actividades a algún menor que necesita ayuda	53,8%

¹Porcentajes calculados respecto al número de parientes que prestan ayuda a algún hijo/a, hermano/a ó nieto/a, menor de 18 años que necesita ayuda

Tabla 15. Distribución de los individuos según disfruten o no de excedencia para el cuidado de los hijos¹
(Valores absolutos)

	Hombre	Mujer	Ambos sexos
Sí	21.285	91.476	112.761
No	1.870.648	2.077.602	3.948.250
NsNc	48.075	87.760	135.835
Total	1.940.008	2.256.838	4.196.846

¹Pregunta realizada a los entrevistados que tienen hijos

Tabla 15. Distribución de los individuos según disfruten o no de excedencia para el cuidado de los hijos¹
(Porcentaje vertical)

	Hombre	Mujer	Ambos sexos
Sí	1,1%	4,1%	2,7%
No	96,4%	92,1%	94,1%
NsNc	2,5%	3,9%	3,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

¹Pregunta realizada a los entrevistados que tienen hijos

Tabla 16. Motivos por los que no reciben la excedencia

(Respuesta múltiple) (Valores absolutos)

	Hombre	Mujer	Ambos sexos
No tiene derecho	239.839	383.493	623.332
Desconoce si tiene derecho a ella	51.195	42.334	93.529
Desconoce la existencia de esta excedencia	36.342	34.554	70.896
No la ha solicitado	253.980	207.570	461.550
No está remunerada	46.512	92.895	139.407
Efectos negativos sobre su carrera profesional	64.938	38.829	103.767
No lo necesita	922.135	938.747	1.860.882
Otras razones	334.647	406.959	741.606
Total	1.949.589	2.145.380	4.094.969

Tabla 16. Motivos por los que no reciben la excedencia

(Respuesta múltiple) (Porcentajes verticales)

	Hombre	Mujer	Ambos sexos
No tiene derecho	12,3%	17,9%	15,2%
Desconoce si tiene derecho a ella	2,6%	2,0%	2,3%
Desconoce la existencia de esta excedencia	1,9%	1,6%	1,7%
No la ha solicitado	13,0%	9,7%	11,3%
No está remunerada	2,4%	4,3%	3,4%
Efectos negativos sobre su carrera profesional	3,3%	1,8%	2,5%
No lo necesita	47,3%	43,8%	45,4%
Otras razones	17,2%	19,0%	18,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 17. Medidas para el cuidado de menores de edad por orden de importancia y sexo del entrevistado¹
(Valores absolutos)

	Hombres			Mujeres			Ambos sexos		
	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar
Permisos laborales remunerados para cuidadores	519.448	258.309	261.400	581.340	285.157	264.561	1.100.788	543.466	525.962
Mayores deducciones fiscales	284.778	331.732	279.404	190.111	259.276	266.861	474.889	591.008	546.264
Plazas en guarderías públicas	1.122.464	717.603	374.817	1.188.889	765.080	372.159	2.311.353	1.482.683	746.976
Servicio de comedor	244.165	665.869	394.035	253.293	715.834	413.728	497.458	1.381.703	807.763
Actividades en horarios no escolares	104.719	264.930	369.898	104.778	258.588	394.302	209.497	523.518	764.200
Actividades durante vacaciones escolares	48.273	154.478	252.231	78.056	186.404	301.532	126.329	340.882	553.763
Servicios de ayuda a niños enfermos (no crónicos)	505.165	324.891	583.823	551.221	374.778	565.953	1.056.386	699.669	1.149.775
Ayuda para contratar cuidadores	163.158	254.543	399.865	159.105	242.431	443.545	322.263	496.974	843.410
Otras modalidades	40.704	41.150	..	18.931	81.854
Total	2.997.371	2.981.621	2.956.177	3.112.269	3.097.212	3.063.791	6.109.640	6.078.832	6.019.968

¹Se trata de respuesta múltiple. El entrevistado podía dar más de 1 medida (hasta completar las 3 más importantes).

Tabla 17. Medidas para el cuidado de menores de edad por orden de importancia y sexo del entrevistado¹
(Porcentajes verticales)

	Hombres			Mujeres			Ambos sexos		
	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar
Permisos laborales remunerados para cuidadores	17,3%	8,7%	8,8%	18,7%	9,2%	8,6%	18,0%	8,9%	8,7%
Mayores deducciones fiscales	9,5%	11,1%	9,5%	6,1%	8,4%	8,7%	7,8%	9,7%	9,1%
Plazas en guarderías públicas	37,4%	24,1%	12,7%	38,2%	24,7%	12,1%	37,8%	24,4%	12,4%
Servicio de comedor	8,1%	22,3%	13,3%	8,1%	23,1%	13,5%	8,1%	22,7%	13,4%
Actividades en horarios no escolares	3,5%	8,9%	12,5%	3,4%	8,3%	12,9%	3,4%	8,6%	12,7%
Actividades durante vacaciones escolares	1,6%	5,2%	8,5%	2,5%	6,0%	9,8%	2,1%	5,6%	9,2%
Servicios de ayuda a niños enfermos (no crónicos)	16,9%	10,9%	19,7%	17,7%	12,1%	18,5%	17,3%	11,5%	19,1%
Ayuda para contratar cuidadores	5,4%	8,5%	13,5%	5,1%	7,8%	14,5%	5,3%	8,2%	14,0%
Otras modalidades	1,4%	1,3%	..	0,3%	1,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

¹Se trata de respuesta múltiple. El entrevistado podía dar más de 1 medida (hasta completar las 3 más importantes).

